

Estudios recientes de las emociones

Dra. Lucy María Reidl Martínez

*Amapsi
Editorial*



La Dra. Lucy María Reidl Martínez es profesora "C" T. C., definitivo, Facultad de Psicología, UNAM. Licenciada, Maestra y Doctora en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Tiene una antigüedad docente de 49 años en la UNAM, ha sido miembro de diversos comités académicos en la Facultad de Psicología, FES-Zaragoza, Comisiones PRIDE, Directora de la Facultad de Psicología, UNAM, Consejo Académico de Área Social, entre otras. También ha participado en organizaciones profesionales y sociedades científicas. Ha recibido diversos reconocimientos y proyectos financiados.



Ha impartido más de 40 materias diferentes del currículo de licenciatura y de las maestrías en Psicología social, psicología clínica, psicología de la salud, programa de Maestría y Doctorado en Psicología. Ha dirigido 142 tesis de licenciatura, maestría y doctorado. Ha publicado 46 libros, diversos artículos en revistas especializadas con arbitraje, nacionales y extranjeras.

Diseño: creamos.mx

Estudios recientes de las emociones es un libro editado por Amapsi Editorial, calle Instituto de Higiene No. 56. Col. Popotla, Delegación Miguel Hidalgo. C.P. 11400. Tel. 5341-8012. Editor responsable: Javier Armas. ISBN: 978-607-7506-31-7. Responsable de la actualización de este libro: creamos.mx, Javier Armas. Sucre 168-2, Col. Moderna. Delegación Benito Juárez. C.P. 03510. Fecha de última modificación: 3 de agosto de 2019.

Se permite la copia, distribución e impresión de este libro bajo la licencia Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional de Creative Commons. No está permitido alterar este libro o crear trabajos derivados. Esta obra no puede ser utilizada con fines comerciales.

Estudios recientes de las emociones

Dra. Lucy María Reidl Martínez

Índice de contenido

Presentación.....	5
2007.....	7
2008.....	15
2009.....	25
2010.....	46
2011.....	62
2012.....	79
2013.....	117
2014.....	129
2015.....	149
2016.....	173
2017.....	189
2018.....	199
Referencias bibliográficas.....	213

Presentación

El propósito de este trabajo ha sido el interés por compartir los temas abordados en los últimos años por los psicólogos que han estudiado el campo de las emociones alrededor del mundo. Para lo anterior, se decidió revisar los estudios publicados en los años 2007 a 2018.

Los criterios empleados en la selección de estos estudios son los siguientes:

- La originalidad en los temas tratados, algo que en el ámbito de la psicología mexicana es poco considerada.
- La utilización de procesos metodológicos novedosos.
- Se somete a los sujetos a situaciones emocionales diversas: miedo, sorpresa, alegría; otras emociones surgidas por la interacción social como ansiedad patológica, triunfo, diversión o deseo, entre otras.

- Que los sujetos sean sometidos a situaciones experimentales en condiciones reales.
- El efecto de la música sobre las emociones.
- La relación establecida entre lo social y lo biológico y su efecto en los sujetos.
- Que la aportación de los estudios revisados en el campo de las emociones, permitan al psicólogo tener una visión más amplia de las posibles causas de la aparición de trastornos psicológicos.

Como psicólogos y conocedores de las emociones, es importante continuar con su estudio, tomando en cuenta que los seres humanos siempre sentimos, queramos o no, emociones de diversos tipos, en diferentes situaciones y por diversos motivos. Esperamos que esta revisión sea útil e interesante para los lectores, quienes también aportarán la información adquirida en su trabajo cotidiano como psicólogos.

A continuación, se enumeran las investigaciones seleccionadas a partir del año 2007 hasta el 2018. En cada una de ellas se describen sus principales aspectos y aportaciones.

2007

Butler, Lee y Gross (2007) señalan que la expresión emocional se ha asociado con consecuencias sociales generalmente negativas. Sin embargo, una perspectiva cultural sugiere que estas consecuencias pueden ser moderadas por los valores culturales. Se puso a prueba la hipótesis en un estudio de dos partes y se encontró que para los americanos que tienen valores europeos-occidentales, la supresión habitual se asociaba con metas auto protectoras y emociones negativas. Además, la supresión suscitada experimentalmente daba como resultado la reducción de la respuesta durante la interacción cara a cara, junto con percepciones negativas y conducta hostil. Estos efectos destructivos redujeron la supresión en los individuos con valores más asiáticos y estas reducciones estuvieron mediadas por diferencias culturales en la responsividad de los supresores. Los hallazgos sugieren que muchas de las supresiones de impactos sociales negativos pueden ser moderadas por los valores culturales. A pesar de esta evidencia, relativamente de acuerdo con las hipó-

tesis planteadas por los autores, también se encontraron señales de existencia transcultural. Así, la calificación de sí relacionada con la especificidad cultural del impacto de las supresiones se deriva del hallazgo de que la uniformidad de la supresión reduce la apertura emocional, sonrisas, carcajadas y afiliación durante las interacciones cara a cara.

Gard y Kring, (2007), llevaron a cabo un estudio para ver qué tan cierto es que las mujeres son más emocionales que los varones. Sin embargo, la evidencia de la investigación sugiere que las diferencias emocionales entre sexos son considerablemente más complejas. Los autores pusieron a prueba las hipótesis acerca de las diferencias sexuales en la situación del acercamiento y la evitación de los sistemas motivacionales, que se piensa sostienen estas respuestas emocionales. Los autores midieron la experiencia emocional reportada y la magnitud de la respuesta de sorpresa durante la presentación y después de la terminación del estímulo emocional, que llevan a estos sistemas motivacionales a evaluar si los hombres y las mujeres difieren en los patrones de respuesta inmediata ante estímulos emocionales y en sus patrones de recuperación de estas respuestas. Los hallazgos indicaron que las mujeres son más reactivas ante las figuras emocionales negativas, pero no positivas, de fotografías emocionales en comparación con los varones. Las mujeres también puntuaron más alto que los varones en la medición del sistema sensitivo aversivo motivacional. Aunque tanto los hombres como las mujeres exhibieron la potenciación de la respuesta

de susto durante la presentación de fotografías neutrales, solo las mujeres continuaron mostrando esta potenciación relativa durante el periodo de recuperación, indicando que las mujeres continuaban relacionándose con el sistema motivacional aversivo después de haberse eliminado la presentación de las fotografías emocionales negativas.

Gomez y Danuser (2007), llevaron a cabo un estudio psicofisiológico con la música, porque los que se han realizado con anterioridad no examinaron con exactitud qué elementos en la música pueden ser lo principalmente responsable de los fenómenos psicofisiológicos observados. Los autores exploraron las relaciones entre once características estructurales de diez y seis expertos en música (respiración, conductancia de la piel y tasa cardiaca). En general, las relaciones entre los aspectos musicales y las emociones experimentadas correspondieron bien con aquellos conocidos entre la estructura musical y las emociones percibidas, así como también con los autoreportes del agrado sentido, el surgimiento y medición. Esto sugiere que la estructura interna de la música jugó un papel primario en la inducción de las emociones en comparación con los factores extra musicales. El modo, la complejidad armónica y la articulación rítmica diferenciaron mejor entre las valencias positivas y negativas. Mientras que el tempo, acentuación y articulación rítmica discriminaron mejor entre un surgimiento alto y bajo. El tempo, la acentuación y la articulación rít-

mica fueron los aspectos que correlacionaron más fuertemente con las medidas fisiológicas. La música que inducía una respiración más rápida y más minutos de ventilación, la conductancia de la piel y la tasa cardíaca era rápida, acentuada y staccato. Estos descubrimientos corroboran que los aspectos rítmicos son los mejores determinantes de las respuestas fisiológicas ante la música.

Larson, Nitschke y Davidson (2007), realizaron un estudio para examinar el tiempo de la respuesta afectiva asociadas a diferentes dimensiones afectivas: percepción de la ansiedad, surgimiento de la ansiedad y depresión anhedónica, usando un paradigma de atención modulada repentina. Los participantes altos en una de estas tres dimensiones y sin control simpático observaron una serie de fotografías afectivas con acciones de sorpresa presentadas antes, durante y después de los estímulos. Todos los grupos exhibieron respuestas de sorpresa en anticipación tanto con las fotografías agradables como con las desagradables. En comparación con otros participantes, los participantes sintomáticos seguían observando después de haber eliminado los estímulos desagradables, asimismo presentaron una falta de atenuación del parpadeo. Los patrones de respuestas afectivas en los tres tipos de estado de ánimo continuaron relativamente semejantes a lo encontrado anteriormente.

Magen y Gross (2007), llevaron a cabo una investigación sobre el autocontrol y auto regulación. Muchos de nosotros sucumbimos ante las tentaciones, a pesar de saber que después nos arrepentiremos de haberlo hecho. Los autores decidieron encontrar la respuesta a la pregunta de cómo se puede evitar tal comportamiento. En tres estudios pusieron a prueba la hipótesis de que reconstruyendo la tentación como

una prueba de una cualidad interna valiosa (control) disminuiría la tendencia a sucumbir reduciendo la fuerza de la tentación. En el primer estudio, los participantes que construyeron la tarea de apretar la mano, como una prueba de resistencia ante la tentación de terminar una tarea dolorosa, lo lograron durante más tiempo que los participantes que no lo hicieron. En segundo estudio, los participantes llevaron la tarea de tomar algo con la mano durante dos ocasiones. Sólo los participantes que llevaron a cabo la tarea como una prueba de poder mejoraron su ejecución. En el tercer estudio, los participantes respondieron una prueba de matemáticas contra reloj, mientras que los distraían con pequeñas películas de comedia.

Los participantes que reconstruyeron la situación como una prueba de poder, comparados con los participantes que no lo hicieron: (a) disfrutaron menos los videos y (b) fueron más capaces de resistir los videos distractores. Estos estudios demuestran que la reconstrucción cognoscitiva puede usarse para modificar contingencias de premiación, de tal manera que sucumbir a la tentación se vuelve menos llamativo y resistir la tentación se vuelve más llamativo.

Marsh, Kozak y Ambady (2007), la expresión facial de miedo es un signo de angustia que se asocia con la petición de ayuda y comportamiento prosocial. Los estudios psiquiátricos previos han encontrado deficiencias en el reconocimiento de estas expresiones en individuos con tendencias antisociales. Sin embargo, no había ningún estudio previo que hubiera demostrado la exactitud del reconocimiento ante el miedo para predecir el comportamiento prosocial o antisocial en una situación experimental. Los autores realizaron tres estudios para poner a prueba la predicción de

que los individuos que reconocen el miedo con mayor exactitud se comportarán más prosocialmente. En el primer estudio, los participantes que identificaron el miedo con mayor exactitud también donaron más dinero y tiempo a una víctima en un paradigma clásico de altruismo. En los estudios 2 y 3, la habilidad de los participantes para identificar la expresión de temor predijo comportamiento prosocial en una tarea novedosa diseñada para controlar variables confundibles. Además, en el tercer estudio, la exactitud para reconocer el miedo indujo un mejor predictor de comportamiento prosocial que al que se dio por género, estado de ánimo o calificaciones obtenidas en una escala de empatía.

Okon-Singer, Tzelgov y Henik (2007), llevaron a cabo un estudio para distinguir entre la automatización y la atención en el procesamiento de estímulos emocionales significativos. Existe evidencia contradictoria sobre si los estímulos emocionales irrelevantes pero significativos pueden procesarse fuera del foco de atención. En este estudio, se les pidió a los participantes que ignoraran fotografías neutras y emocionales mientras desarrollaban una tarea competitiva. En el primer experimento, orientar la atención a fotografías distractoras estuvo manipulado vía una señal periférica. En el segundo experimento, la carga de atención era variable, ya fuera dejar un poco de atención para procesar las fotografías distractoras o, alternativamente, utilizando todos los recursos de atención posibles. Aunque todas las fotografías eran irrelevantes a la tarea, se encontró que las fotografías negativas interferían más con la ejecución en comparación con las fotografías neutras. Este hallazgo sugiere que el procesamiento de estímulos negativos es automático, en el sentido de que no

requiere monitoreo consciente. Sin embargo, la interferencia ocurría sólo cuando estaba disponible suficiente atención para procesar la foto. Así, el procesamiento de las fotos negativas dependía de recursos atencionales suficientes. Esto sugiere que el procesamiento de estímulos emocionalmente significativos es automático, sin embargo, requiere atención.

Quartana y Burns (2007), llevaron a cabo un estudio para demostrar las consecuencias de suprimir el enojo. Los autores examinaron experimentalmente los efectos de la supresión del enojo cuando se percibe dolor. Sobre la base de la teoría de los procesos irónicos, propusieron que los esfuerzos para evitar los componentes experienciales y expresivos del enojo pueden, paradójicamente, mejorar la accesibilidad cognoscitiva de los pensamientos y sentimientos relacionados con el enojo y así contaminar las percepciones del dolor que surgen en una forma congruente con el enojo. Los participantes se dividieron al azar en condiciones sin supresión o supresión experimental o expresiva durante la ejecución de aritmética elemental con o sin ser molestados. Después, continuaron escuchando una plática fría y aplastante. Los resultados revelaron que los participantes instruidos a suprimir los componentes expresivos o experimentales de la emoción durante la presión no solo reportaron los niveles de dolor más altos, sino que también calificaron con los índices de dolor y enojo más altos y también extraordinariamente fuertes. Los resultados sugieren que los intentos de suprimir el enojo pueden amplificar el dolor sensiblemente al argumentar irónicamente que la percepción de la irritación y frustración son cualidades del dolor.

Scherer y Ellgring (2007), señalaron que en trabajos anteriores los sujetos analizaban fotografías emocionales de actores profesionales, por separado, de expresiones faciales, expresiones vocales, gestos y movimientos corporales. En un análisis secundario del conjunto de datos combinados para todas estas modalidades, los autores ahora examinan hasta qué grado los actores usan configuraciones multimodales prototípicas de acciones expresivas para reflejar diferentes emociones, como lo han predicho las teorías emocionales básicas que dicen que las expresiones son producidas por programas afectivos neuromotores fijos. Aunque se han identificado varios conjuntos unimodales coherentes, los resultados muestran que sólo hay tres conjuntos multimodales: agitación, resignación y sorpresa alegre. Siendo específico a una emoción particular sólo el último. Encontrar expresiones variables más que patrones prototípicos parece consistente con la noción de que la expresión emocional está diferencialmente dirigida por los resultados de chequeos evaluativos secuenciales, como lo postulan las teorías de evaluación componencial. Aunque se identificaron varios conjuntos coherentes, los resultados muestran sólo tres conjuntos multimodales: la agitación, la resignación y la alegre sorpresa, siendo esta última la única específica a una emoción particular. Encontrar emociones variables más que patrones prototípicos parece ser consistente con la noción de que está dirigida diferencialmente por los chequeos de la evaluación secuencial, tal y como lo postulan las teorías de evaluación componencial.

2008

Bahrick, Hall y Da Costa (2008), llevaron a cabo un estudio sobre la exactitud y distorsiones de las calificaciones obtenidas cincuenta y cuatro años antes. Doscientos setenta y seis alumnos recordaron correctamente 3025 de 3967 calificaciones. La exactitud del recuerdo incrementó confiando en el recuerdo. Ochenta y uno por ciento de los errores cometidos inflaron la calificación real. Las distorsiones ocurren muy cerca de la graduación, permanecen constantes durante el intervalo de retención y son mayores en los mejores estudiantes y para los cursos que les agradaron más. La confianza en el recuerdo no está relacionada con la distorsión. Los cursos que no fueron recordados libremente, pero que habían sido registrados, se recordaron con menor exactitud y con menos distorsión. Los datos apoyan una teoría de la distorsión de memoria suplementaria. La teoría asume que olvidar y distorsionar el contenido de la memoria son procesos relativamente independientes. Es decir, que las memorias genéricamente relevantes se usan para llenar huecos después de que la memoria episódica falla. Las distorsiones sistemáticas afectan el contenido auto-

biográfico que es emocional y motivacionalmente balanceado, además de que la mayoría de los individuos lo suplementan con enojo, que es emocionalmente más gratificante que el contenido verídico. Los datos están en conflicto con las teorías del desplazamiento dinámico y de acuerdo con las que señalan que las memorias guardadas bloquean activamente el acceso al contenido verídico desagradable.

Clarke, MacLeod y Shirazee (2008), llevaron a cabo un estudio sobre prepararse para lo peor. Aunque la gente difiere en su susceptibilidad para elevar la ansiedad, rasgo como respuesta para el estrés duradero, poco se sabe acerca del substrato cognoscitivo de esta diferencia individual particular. Los autores reportan tres estudios designados para evaluar la hipótesis de que las diferencias individuales en la rapidez para adquirir un sesgo atencional hacia los signos de amenaza, en respuesta a una contingencia que hace que la adquisición de tal sesgo adaptativo subyazca a las diferencias individuales en la susceptibilidad para elevar el rasgo de ansiedad en respuesta al estrés extendido. Los hallazgos confirmaron que la facilidad con la que tales sesgos de amenaza pueden ser evocados transigentemente por condiciones experimentales favorecen su adquisición; predicen el grado en el que la ansiedad rasgo se eleva posteriormente por la exposición extendida a un estresor medianamente fuerte. Aún más, esto refleja el hecho de que tales medidas tempranas de la plasticidad del sesgo atencional predicen la adquisición natural posterior de sesgo

atencional en respuesta al estrés subsecuente, que a su vez está asociado con un consecuente incremento en el nivel del rasgo de ansiedad. Estos hallazgos son consistentes con la propuesta hecha por los autores respecto a que las diferencias individuales en la susceptibilidad de elevar el rasgo de ansiedad como respuesta al estrés.

Giuliani, McRae y Gross (2008), llevaron a cabo un estudio relacionado con los procesos fisiológicos que subyacen la regulación de las emociones positivas, como por ejemplo cuando la alegría aumenta durante periodos de estrés o disminuye cuando se tratan de alcanzar metas sociales. La meta de este estudio fue la de examinar las consecuencias psicofisiológicas de los aspectos cognoscitivos de la subida y bajada de la regulación de la diversión. Para lograr esta meta los participantes vieron películas breves y divertidas mientras se obtenían mediciones de la experiencia, comportamiento y fisiología periférica. Usando un diseño relacionado al evento, los participantes vieron cada película siguiendo las instrucciones, ya fueran de observar, utilizar la reevaluación cognoscitiva para incrementar la diversión o para disminuirla. Los hallazgos indicaron que la experiencia emocional, el comportamiento expresivo emocional y la fisiología autonómica, incluyendo la tasa cardíaca, respiración y la activación del sistema nervioso simpático, se incrementaron y disminuyeron de acuerdo con las instrucciones de regulación. Este hallazgo es una extensión crítica de la creciente literatura sobre la regulación emocional voluntaria, que tiene el potencial de ayudar a entender mejor cómo es que las personas usan el humor para enfrentar las metas sociales.

Gramzow, Willard y Mendes (2008), llevaron a cabo un estudio sobre la exageración académica y las emociones. Los estudiantes que exageran sus calificaciones promedio reportan una orientación y motivación emocional positiva hacia las cuestiones académicas. Sin embargo, se puede pensar que estos autoreportes enmascaran ansiedades subyacentes. El presente estudio examinó la reactividad cardiovascular durante una entrevista académica que pretendió determinar si los exageradores responden con un patrón que sugiere ansiedad, o alternativamente, ecuanimidad. Se entrevistó a los estudiantes sobre su ejecución académica; los participantes mostraron una activación simpática (indexada con el periodo previo a la ejecución) durante la entrevista, sugiriendo un compromiso activo con la tarea. La exageración académica predijo una coactivación parasimpática (arritmia respiratoria del *sinus*, incrementada). Las calificaciones de los observadores indicaron que la exageración académica estaba coordinada con una disminución producida durante la entrevista. Estos patrones en conjunto sugieren que la exageración académica se asocia con la ecuanimidad emocional, más que con la ansiedad. La capacidad de una regulación emocional adaptativa -mantener la cabeza fría cuando se enfocan en la ejecución académica- ofrece una explicación de por qué los exageradores también tienden a mejorar académicamente. Estos hallazgos tienen implicaciones para la literatura más amplia de la autoevaluación, emoción y reactividad cardiovascular.

Grühn, Rebucal, Diehl, Lumley y Labouvie-Vief (2008), examinaron el cambio en la empatía auto reportada en un estudio longitudinal de cuatro etapas que duró 12 años. También se examinó la asociación entre la empatía y otras medidas, incluyendo reportes diarios de las experiencias de relaciones. Los participantes inicialmente iban de diez a 87 años. Las asociaciones longitudinales y cross-seccionales de la edad con la empatía revelaron patrones divergentes. Mientras que los análisis cross-seccionales sugerían que los adultos mayores calificaban más bajo en empatía que los adultos más jóvenes, los análisis longitudinales demostraron que no había una declinación en la empatía relacionada con la edad. Este patrón combinado sugiere que las diferencias de edad cross-seccionales reflejan un efecto de cohorte más que de edad, siendo las cohortes mayores las que reportan niveles menores de empatía que las más jóvenes. Independientemente de la edad, la empatía se asoció con un bienestar positivo (satisfacción con la vida) y un perfil de interacción (relaciones positivas con los otros). Además, una submuestra de los participantes llevó a cabo el registro de una experiencia de las interacciones sociales durante una semana. Las personas con alta empatía auto reportada se sintieron más positivos en estas interacciones y pensaron que la pareja con quien interactuaron también se sintió mejor. De esta manera, la empatía auto reportada estuvo asociada de manera importante con las interacciones sociales actuales de los adultos.

Jones y Fitness (2008) llevaron a cabo un estudio relacionado con la hipervigilancia moral. Existe evidencia de que el comportamiento inmoral puede producir disgusto, por lo cual se propuso que los individuos muy sensibles al disgusto se sentirían particularmente mal por la exposición de transgresores y, consecuentemente, pensarían y se comportarían en forma dirigida a reducir el riesgo de que ocurriera tal exposición; un síndrome que los autores llaman *hipervigilancia moral*. Para examinar estas ideas, los autores iniciaron el primer estudio poniendo a prueba la noción de que las personas están a disgusto por las desviaciones morales. La evidencia encontró que los participantes expuestos a descripciones de criminales experimentaron disgusto. A lo largo de otros dos estudios, la sensibilidad al disgusto se asoció con fenómenos indicadores de hipervigilancia moral. En el segundo estudio, estudiantes ridículos muy sensibles al disgusto se sesgaron hacia la convicción. En el tercer estudio, la sensibilidad ante el disgusto predijo varios resultados previamente planteados como hipótesis: las probabilidades estimadas más altas de que los sujetos descritos en las viñetas de un crimen fueran culpables; la proclividad de atribuir el mal en las personas y recomendación de sentencias de larga duración para los criminales; también inflaron la percepción de los niveles de criminalidad en la comunidad.

Juslin, Liljestrom, Vastfjall, Barradas y Silva (2008), utilizaron el método de muestreo de experiencia para explorar las emociones producidas por la música cuando ocurrían de manera natural en la vida cotidiana, enfocándose en la prevalencia de diferentes emociones musicales y cómo esas emociones se relacionaban con varios factores: el que escuchaba, la música y la situación. Estudiantes universitarios, N=32, de veinte a treinta y un años, traían consigo un aparato en la palma de su mano que

emitía un sonido siete veces por día en intervalos al azar durante dos semanas. Cuando el aparato de la palma de la mano sonaba se exigía que los estudiantes contestaran un cuestionario completo que aparecía en el mismo aparato. Los resultados mostraron que la música se escuchó en el 37% de los episodios y los participantes reportaron en el 64% de los episodios musicales, éstos afectaron como se sentían. Las comparaciones mostraron que la felicidad-alegría y la nostalgia-deseo fueron más frecuentes en episodios con emociones musicales y que el enojo-irritación, aburrimiento-indiferencia y ansiedad-miedo, fueron más frecuentes en episodios de emociones no musicales. La prevalencia de emociones específicamente musicales correlacionó con medidas de personalidad y también varió dependiendo de la situación (por ejemplo, actividad realizada, la presencia de otras personas) poniendo énfasis de este modo en la necesidad de usar ejemplos de muestras representativas de situaciones, para así obtener estimaciones válidas de prevalencia.

Teachman, Stefanucci, Clerkin, Cody y Proffitt (2008), estudiaron una nueva manera de expresar el miedo. Los investigadores de emoción y psicopatología han descrito la respuesta de temor como consistente de cuatro componentes principales: afecto subjetivo, fisiología, cognición y conducta. Este estudio proporcionó evidencia de un componente adicional en el dominio de temor muy alto (percepción) y muestran que es diferente de las medidas del procesamiento cognoscitivo. Individuos altos (N=35) y bajos (N=36) en síntomas acrofóbicos se asomaron a la orilla de un balcón del segundo piso y calcularon su altura vertical usando una tarea de estimación directa de la altura (medición visual) y una tarea indirecta (estimación del tamaño). La segunda pareció exhibir poca influencia de los factores cognoscitivos.

Además, se obtuvieron las medidas implícitas y explícitas del procesamiento cognoscitivo. Los resultados indican que, como se esperaba, el grupo miedoso mostró relativamente mayores y más asociaciones implícitamente altas con el miedo y cogniciones explícitas de amenaza. De interés primordial fue el hecho de que el grupo de temor alto, en comparación con el bajo, estimaba una mayor altura vertical, así como los tamaños de los objetivos juzgados, aun cuando se controlaron las mediciones cognoscitivas sesgadas. Estos resultados sugieren que los factores emocionales como el miedo se relacionan con la percepción.

Van Lange (2008), señala que una pregunta central en la investigación de la empatía es cuáles son las motivaciones interpersonales que ésta puede activar. ¿La empatía promueve únicamente la preocupación de los resultados de los otros? ¿O es una despreocupación de los propios resultados? ¿O una preocupación sobre la igualdad de los resultados? Estas motivaciones interpersonales fueron evaluadas por medio de una serie de juegos experimentales y las manipulaciones de empatía llevadas a cabo dieron resultados parecidos a los obtenidos anteriormente, cuando se puso a prueba el modelo de empatía-altruismo. Los participantes recibían una nota (ficticia) de otra persona señalando que él o ella estaba enfrentándose a la pérdida anticipada de su padre en condiciones que enfatizaban tomar la perspectiva del otro o una perspectiva objetiva (empatía alta o baja). Mientras tanto, otro grupo de participantes no recibía ninguna nota (ninguna empatía). Consistente con las hipótesis de los investigadores, los resultados revelaron que preocuparse por el bienestar de otro

(altruismo) era mayor en las dos condiciones de empatía que en la condición de no empatía. Más aún, los autores no observaron ningún efecto de empatía en el egoísmo o la igualdad, dos motivaciones que estaban substancialmente presentes, independientemente de la empatía. Así, estos hallazgos sugieren que la empatía agrega una motivación altruista a la motivación igualitaria y egoísta ya presentes.

Wood, Maltby, Stewart, Linley y Joseph (2008), llevaron a cabo tres estudios para poner a prueba un nuevo modelo de gratitud que especificaba los mecanismos generativos que unían las diferencias individuales (gratitud rasgo) y las situaciones objetivas con la cantidad de gratitud que siente la gente después de haber recibido ayuda (gratitud de estado). En el primer estudio, todos los participantes (253) leyeron viñetas idénticas que describían una situación en la que recibían ayuda. Las personas con un rasgo de gratitud más alto hicieron más evaluaciones benéficas positivas (viendo la ayuda como más valiosa, más difícil de proveer y más altruista en su intención) que mediaban completamente la relación entre los niveles de gratitud de rasgo y estado. En el segundo estudio, con 113 sujetos, se usó un proceso de estudio diario en el que los participantes reportaban eventos reales cada día. Se replicaron los hallazgos durante 14 días. En el tercer estudio, 200 participantes leyeron viñetas que experimentalmente manipulaban situaciones objetivas para ser altas o bajas en beneficios. Las apreciaciones de beneficio mostraron tener un efecto causal en el estado de gratitud y mediar la relación entre diferentes situaciones pro-sociales y el estado de gratitud. Los tres estudios demuestran el papel crítico de las apreciaciones benéficas para reunir el estado de gratitud con el rasgo de gratitud y la situación objetiva.

Zeelenberg y Breugelmans (2008), llevaron un estudio para conocer el papel del daño interpersonal para distinguir entre sentirse mal o sentir culpa cuando se presenta un daño interpersonal. Ambas son emociones producidas por resultados negativos de los que uno es responsable. Ambas emociones han recibido mucha atención en la literatura psicológica; sin embargo, aún queda poco claro hasta qué grado sentirse mal y sentir culpa representan distintos procesos psicológicos. Se examinó el grado en el que la distinción entre el daño interpersonal (resultados negativos para otros) y el daño intrapersonal (resultados negativos para uno mismo) es crucial en la diferenciación de estas dos emociones. En una serie de tres estudios llevados a cabo se encontró que se siente culpa predominantemente en situaciones de daño interpersonal mientras que se siente vergüenza en ambas situaciones, daño interpersonal y daño intrapersonal. Aún más, los resultados demuestran que en las situaciones de daño interpersonal la fenomenología del sentirse mal comparte muchos, pero no todos los aspectos, con la fenomenología de la culpa. Se concluyó que los procesos emocionales resultantes del daño interpersonal y del daño intrapersonal son claramente distintos, pero que el sentir daño es una calificación aplicada a ambos tipos de procesos, mientras que el nombre de la emoción de culpa es principalmente usado para referirse a las experiencias de daño interpersonal.

2009

Bocanegra y Zeelenberg (2009), señalaron que hallazgos previos sugieren que los estímulos emocionales algunas veces incrementan la percepción visual (hipervisión inducida por la emoción) y otras veces impiden la percepción visual (disminución de la visión por la emoción) de estímulos neutrales subsecuentes. En el presente trabajo se planteó como hipótesis que estos efectos diferenciales podían deberse a dos influencias distintas de procesamiento visual. Por un lado, el estímulo emocional dispara un incremento general de la eficacia en el procesamiento visual que puede llevarlo a otro estímulo. Por otro lado, el beneficio de un estímulo emocional debido al incremento del estímulo específico en el procesamiento de la atención es a expensas del estímulo visual. Se investigó si los efectos detrimentales (ceguera) y los benéficos (hipervisión) llevan y producen efectos en la percepción de la emoción de estímulos neutrales subsecuentes, se pueden disociar dentro de un paradigma experimental único. En dos experimentos se manipuló la competencia temporal de atención ante una palabra emocional y un objetivo posterior neutral, variando el intervalo inter estímulos de objetivos y la visibilidad del procesamiento específico del

estímulo. Fue interesante que los aspectos específicos de las señales emocionales impidieron la identificación del objetivo cuando el intervalo de los estímulos era pequeño, pero mejoraron la identificación del objetivo cuando la competencia disminuía. Ya fuera por el incremento del intervalo entre los estímulos, o reducción de la visibilidad, sugiriendo que la significancia emocional de los estímulos puede mejorar o impedir la ejecución visual por medio de diferentes mecanismos perceptuales.

Cohn, Fredrickson, Brown, Mikels y Conway (2009), llevaron a cabo un estudio que parte de la idea de que la felicidad –compuesta por satisfacción con la vida, recursos de enfrentamiento y emociones positivas– predice resultados positivos en muchos dominios. Esta teoría sugiere que lo anterior se debe a que las emociones positivas ayudan a las personas construir y/o reunir recursos duraderos. Para poner a prueba esta hipótesis los autores midieron diversas emociones diariamente durante un mes, en una muestra de estudiantes (N = 86) y evaluaron la satisfacción con su vida y el rasgo de resiliencia (rasgo relativamente estable que refleja la habilidad de un individuo a cambios ambientales) al inicio y al final del mes. Las emociones positivas predijeron un incremento tanto en la resiliencia y la satisfacción con la vida. Las emociones negativas tuvieron efectos débiles o nulos y no interfirieron con los beneficios de las emociones positivas. Las emociones positivas también mediaron la relación entre la línea base y la resiliencia final, pero la satisfacción con la vida no lo hizo. Esto sugiere que son las emociones positivas momentáneas, y no las evaluacio-

nes positivas más generales de la propia vida, las que forman la unión entre la felicidad y los resultados deseables. Un cambio en la resiliencia medió la relación entre las emociones positivas y el incremento de la satisfacción con la vida, sugiriendo que la gente feliz se siente más satisfecha no simplemente porque se sienten mejor, sino porque desarrolla recursos para un buen vivir.

Dijk, de Jong y Peters (2009), llevaron a cabo un estudio para determinar si el sonrojarse tenía algún efecto en el contexto de las transgresiones o errores. El estudio investigó el valor remedial de sonrojarse en el contexto de predicamentos claramente establecidos. Además de poner a prueba los efectos de sonrojarse en una expresión neutral, se investigó si el sonrojarse incrementaba las propiedades remediales de expresiones vergonzosas y culpígenas. Después de leer una viñeta, que describía, ya fuera una transgresión (experimento 1) o un resultado equivocado o erróneo, los participantes observaron fotografías de personas con o sin sonrojarse y las evaluaron a lo largo de diferentes dimensiones (por ejemplo, simpatía, confianza). Los resultados de ambos experimentos apoyaron la hipótesis de que el sonrojarse tiene propiedades remediales. En la mayoría de los casos, los actores sonrojados fueron evaluados más favorablemente que sus contrapartes no sonrojadas. Aunque las personas con frecuencia consideran el sonrojarse como una respuesta indeseable, los resultados del presente estudio mostraron que, en el contexto de transgresiones y errores, el sonrojarse es una señal corporal que ayuda por tener propiedades que pueden salvar a los sujetos de algo.

Ebner y Johnson (2009), llevaron a cabo un estudio para averiguar si había diferencias entre los niveles de edad en la identificación expresiva y en la memoria. Varios estudios han encontrado que los adultos más viejos, en comparación con los más jóvenes, son menos capaces de identificar las expresiones faciales y tienen peor memoria de caras negativas en comparación con las positivas, pero esos estudios han utilizado únicamente caras jóvenes. Los estudios que han encontrado que ambos grupos son más exactos en reconocer caras de su misma edad que de otras edades, han usado en general caras neutrales. Así, el procesamiento de caras en diferentes edades puede no extenderse a caras más viejas y la memoria preferencial de caras de la misma edad puede no extenderse a las caras emocionadas. Para investigar estas posibilidades, participantes jóvenes y viejos observaron caras jóvenes y viejas que se presentaban con expresiones de caras felices, enojadas o neutrales; los participantes identificaban la expresión mostrada y posteriormente completaban una tarea inesperada de reconocimiento. Los participantes mayores, en comparación con los más jóvenes, fueron menos capaces de identificar expresiones de enojo en las caras de jóvenes y mayores (con base en la categorización de los participantes) y recordaron las caras enojadas menos bien que las caras contentas. No se encontró evidencia de un sesgo de la edad en la memoria, pero sí de la frecuencia reportada de contacto con adultos jóvenes y viejos y también notaron que las propias emociones jugaron un papel en la identificación de las expresiones y de la memoria de las caras jóvenes y viejas.

Habermas, Meier y Mukhtar (2009), llevaron a cabo dos estudios para poner a prueba la propuesta de si era seguro que el enojo, la tristeza, el miedo, el orgullo y la felicidad, se narraban típicamente de diferentes maneras. Todos los días se narraban diferentes eventos que fueron licitados por estas cinco emociones, en el estudio (1) por mujeres jóvenes y en el estudio (2) por niños y niñas de 5 a 8 años. Para las narrativas negativas se esperaba mayor esfuerzo para procesar el evento, que fueran más largas, gramáticamente más complejas, que tuvieran con mayor frecuencia una sección complicada y que usaran más etiquetas emocionales específicas que en las evaluaciones globales. Para las narrativas de las emociones conjuntas de Hogan (2003), enojo y miedo, se esperaba que se enfocaran más en la acción y contuvieran más secciones narrativas centrales de orientación, complicación y resolución, que las narrativas arrojadas por las emociones de la tristeza y la felicidad. Las hipótesis se confirmaron para los adultos excepto en la complejidad sintáctica, mientras que los niños mostraron sólo algunas de estas diferencias. La teoría de Hogan, de que las emociones conjuntas se restringen a la sección de la complicación no se confirmó. Finalmente, en los adultos, el lenguaje indirecto fue más frecuente en las narrativas de enojo y en el monólogo interno en las narrativas de miedo. Se concluyó que las diferentes emociones deben estudiarse en la forma en que son narradas y que las narrativas deben analizarse de acuerdo a las emociones cualitativamente diferentes.

Hareli, Shomrat y Hess (2009), investigaron la relación entre las expresiones emocionales, neutrales y la percepción de dominancia o sometimiento social. La expresión emocional influye los juicios sociales de los rasgos de personalidad. Esta investigación tiene como objetivo demostrar que es interesante evaluar el impacto de las emociones neutrales en este contexto. En dos estudios, usando diferentes metodologías, los autores encontraron que los participantes percibían a los hombres que expresaban emociones neutrales o de enojo como más dominantes en comparación con los hombres que expresaban tristeza o vergüenza. En el primer estudio se encontró que también es cierto que los varones expresan felicidad. En contraste, las mujeres cuando expresan enojo o felicidad fueron percibidas como más dominantes que cuando mostraron una expresión neutral, donde fueron evaluadas como menos dominantes. Sin embargo, las expresiones de tristeza, tanto de hombres como de mujeres, fueron claramente menos percibidas como dominantes y surgió una tendencia en esta dirección en el segundo estudio, para las expresiones de culpa en los hombres. De esta manera, las expresiones neutrales parecen ser percibidas como un signo de dominancia en los hombres, pero no en las mujeres. Los resultados obtenidos extienden la comprensión de la forma en que diferentes expresiones emocionales afectan la dominancia percibida y la función de señal de las expresiones neutrales, que habían sido ignoradas en el pasado.

Harmon-Jones, Peterson y Harris (2009), señalan en su trabajo que debido a las dificultades que existen en la evocación de celos, la investigación ha confiado en las reacciones ante escenarios hipotéticos y el recuerdo de experiencias pasadas de celos. Sin embargo, ambas metodologías tienen limitaciones. La presente investigación se diseñó para desarrollar un método evocador de celos en el laboratorio que pudiera estar bien controlado, éticamente permisible y psicológicamente significativo. El primer estudio demostró que los celos podían ser evocados en una versión modificada de K. D. Williams (2007) del paradigma del ostracismo de la bola de "cyber", en el que la persona que rechaza es generada por una computadora. El segundo estudio fue el primero en examinar la actividad neural durante una experiencia de celos real y activa, puso a prueba si los celos sentidos se asociaban con la activación cortical izquierda o con la activación cortical frontal derecha. Los hallazgos revelaron que la experiencia de celos se correlacionó con un mayor nivel de activación cortical frontal hacia la pareja "sexualmente" deseada. Este patrón de activación sugiere que los celos están asociados con la motivación al acercamiento. Tomados en cuenta ambos, el presente estudio desarrolló un paradigma de laboratorio para el estudio de los celos que fortalecerá la investigación de una de las emociones más sociales.

Hawk, Van Kleef, Fischer y van der Schalk (2009), llevaron a cabo un estudio sobre la decodificación emocional de vocalizaciones afectivas, prosodia vocal en el lenguaje y señales faciales que representaban nueve emociones. Los participantes decodificaron 80 estímulos de uno de tres canales. Las calificaciones de la exactitud de las vocalizaciones afectivas no lingüísticas y las expresiones faciales fueron gene-

ralmente equivalentes y ambas lograron puntajes más altos que las calificaciones de la prosodia incluida en el habla. En particular, las vocalizaciones afectivas mostraron una decodificación superior de los estímulos hablados del enojo, molestia, disgusto, temor, alegría y tristeza. Aún más, las emociones específicas que fueron decodificadas de manera relativamente pobre por medio de la prosodia incluida en el lenguaje fueron identificadas con mayor exactitud por medio de vocalizaciones de afecto, sugiriendo que las emociones que son difíciles de comunicar en el transcurso del lenguaje aún se pueden expresar vocalmente a través de otros medios. Las vocalizaciones afectivas también mostraron una decodificación superior en las caras de enojo, molestia, disgusto, temor, tristeza y sorpresa. Las expresiones faciales mostraron calificaciones de decodificación superiores que en ambos tipos del estímulo vocal de alegría, orgullo, vergüenza y en dibujos de caras neutrales. Se discuten las funciones sociales servidas por varias formas de señales emocionales no verbales y la ventaja comunicativa de expresar emociones por medio de canales particulares.

Hertnstein, Holmes, MacCullough y Keltner (2009) llevaron a cabo un estudio para determinar si tocar, comunica diferentes emociones y si lo hace de manera robusta. Se documentó que tocar comunica por lo menos ocho emociones: enojo, miedo, felicidad, tristeza, disgusto, amor, gratitud y simpatía. Las calificaciones de la exactitud fueron en promedio del 50 al 70%, que son comparables con las evaluaciones de exactitud observadas en el estudio vocal y facial de las emociones. Por último, la codificación a grano fino documentó conductas de tocamiento específico asociadas con cada una de las emociones. Tocar al otro comunica, por lo menos, cuatro emociones de valencia negativa –enojo, miedo, tristeza y disgusto– y cuatro

emociones prosociales o positivas – felicidad, gratitud, simpatía y amor–. Los resultados obtenidos también señalan la existencia de otras preguntas que deberán contestarse: cómo pueden diferir los resultados cuando en la diada de la pareja existe mayor familiaridad, y en este caso las parejas eran reales, lo que permitió mayor variabilidad en los comportamientos que se tenían que codificar. Por último, también se incluyó la posibilidad de responder, *ninguno de esos términos es el correcto*, lo que reduce la probabilidad de obtener puntajes de exactitud *inflados*.

Mill, Allik, Realo y Valk (2009), estudiaron las diferencias en el reconocimiento emocional en relación con la edad. Los estudios experimentales indican que el reconocimiento de las emociones, particularmente de las negativas, disminuye con la edad. Sin embargo, no existe un consenso sobre a qué edad empieza el decremento del reconocimiento emocional, qué tan selectivo es esto en el caso de las emociones negativas y si ello aplica tanto a las expresiones faciales como vocales. En este estudio cros-seccional participaron 607 personas de 18 a 84 años (edad promedio 32.6, más-menos 14.9 años) a quienes se les pidió que reconocieran emociones expresadas ya fueran facial o vocalmente. En general, los participantes mayores fueron menos exactos para reconocer las emociones, siendo la diferencia de edad distintiva mayor, en un cierto grupo de emociones negativas. Ambas modalidades revelaron la declinación relacionado con la edad del reconocimiento de la tristeza, y en menor grado del enojo, empezando alrededor de los 30 años. Aunque las diferencias rela-

cionadas con la edad en el reconocimiento de la expresión de la emoción no estuvieron mediadas por rasgos de personalidad, dos de los cinco rasgos, apertura y conciencia, hicieron una contribución independiente a la ejecución del reconocimiento de la emoción. Se discuten las implicaciones de las diferencias relacionadas con la edad en términos de previos hallazgos y modelos teóricos relevantes.

Miron-Shatz, Stone y Kahneman (2009), llevaron a cabo dos estudios para responder a la pregunta de si la valencia de la experiencia afecta a la memoria de lo sucedido. Con frecuencia se exagera el dolor intenso en evaluaciones retrospectivas, indicando una posible divergencia entre la experiencia y la memoria. Sin embargo, poco se sabe respecto a cómo las personas evalúan retrospectivamente experiencias con aspecto tanto agradable, como desagradable. El Día del Método de la Reconstrucción (DMR) (Kahneman, Schhade, Schwarz y Stone, 2004), provee una oportunidad única para examinar las fallas de memoria al recordar cuestiones de días específicos, que eliciten una gran amplitud de emociones. Se pidió a participantes femeninas (N=1425) reconstruir episodios del día anterior con el uso del DMR y demostraron que la memoria y la experiencia divergen, tanto para las emociones agradables como para las desagradables. Cuando evaluaron su día completo y en general en un estado mental retrospectivo, las participantes recordaron más emociones desagradables que agradables, en comparación con las que las que

reportaron durante los episodios individuales con una carga mayor de emociones desagradables que agradables. Los hallazgos sugieren que se usan procesos separados para extraer memorias de eventos positivos y negativos, especialmente cuando están involucradas las emociones desagradables, por lo que también se favorece más la prudencia que la exactitud.

Nasrallah, Carmel y Lavie (2009), señalan que la detección rápida y exacta de la valencia negativa de las emociones tiene un valor adaptativo desde las perspectivas tanto biológica como psicológica, en el sentido de desarrollar conducta de evitación para prevenir daño potencial o intercambios sociales desagradables. La información sensible incrementada de la valencia negativa (comparada con la positiva) tiene un valor adaptativo, por ejemplo, expidiendo la conducta de evitación correcta. Sin embargo, evidencia previa de tal sensibilidad incrementada ha sido inconcluyente. En este estudio se reporta una ventaja clara de las palabras negativas sobre las positivas en su categorización como emocionales. En tres experimentos los participantes clasificaron palabras enmascaradas, presentadas de manera muy breve (33 milisegundos o 22 milisegundos) como emocionales o neutrales. La exactitud de la categorización y la sensibilidad ante la detección de la valencia fueron más altas para las palabras negativas que para las positivas. Estos resultados no se debieron a las diferencias de las categorías emocionales ni a su frecuencia léxica, tampoco a lo extremo de la valencia de las evaluaciones, o de la extremidad de la valencia, o del surgimiento. Estos resultados establecen de manera concluyente mayor sensibilidad ante las palabras negativas sobre las positivas, apoyando la hipótesis de que los estímulos negativos disfrutan de un acceso preferencial al procesamiento perceptual.

Nelissen y Zeelenberg (2009), llevaron a cabo un estudio sobre la culpa que evoca el autocastigo: *"Oh no señor, no.... Dobby tendrá que castigarse a sí mismo, muy fuertemente, por venirlo a ver a usted. Dobby tendrá que cerrar sus orejas en la puerta del horno por haber hecho esto"* (Rowling, 2000). Los sentimientos de culpa se pueden resolver de varias maneras. La literatura científica ha puesto énfasis especial en las consecuencias interpersonales de la culpa, demostrando repetidamente que la culpa motiva comportamientos prosociales para reparar las relaciones sociales. Los autores señalan que cuando no existen las oportunidades de compensación, la culpa puede evocar el autocastigo. Se demostró el autocastigo en un estudio experimental por medio de negar el auto placer en el escenario de un estudio y por obligarse a sí mismos a penalidades auto establecidas. Los autores nombran a esta tendencia de autocastigarse: el Efecto de Dobby, y lo discuten como una explicación de la muy conocida convicción de que el autocastigo absuelve los pecados y contribuye a mejorar algunos tipos de psicopatología, así como su posible importancia funcional.

Peltola, Leppänen, Vogel-Farley, Hietanen y Nelson (2009), llevaron a cabo un estudio en el que se encontró que los sesgos de atención de los adultos frente a caras causantes de temor se pueden observar en infantes de siete meses de edad. Sin embargo, es posible que los niños simplemente atiendan a aspectos simples como unos ojos temerosos enormes. En el presente estudio, a 15 infantes de 7 meses de edad se les mostraron caras emocionales individuales para determinar sus patrones de escaneo visual de las expresiones. En segundo lugar, se utilizó una tarea de traslape para examinar la latencia de la desatención que se presentaba de las caras centralmente presentadas. En ambas tareas los estímulos eran de expresiones

faciales de miedo, felicidad y neutrales. Los datos del registro de los ojos de la primera tarea demostraron que los infantes pueden escanear los ojos más que otras regiones de la cara; sin embargo, no hubo diferencias en los patrones de escaneo a lo largo de los patrones de expresión. En la tarea encimada los infantes fueron más lentos en dejar de poner atención en las caras que producían temor en comparación con las caras felices y neutrales y también a las caras neutrales con ojos temerosos. Juntos, estos resultados proveen evidencia de que los estímulos relacionados con el miedo tienden a mantener preferencialmente la atención de niños de siete meses de edad y que el efecto no refleja una respuesta simple a ojos diferencialmente llamativos de caras temerosas que causan miedo.

Sacco y Hugenberg (2009), llevaron a cabo un estudio para unirse a la corriente de estudios que proporcionan evidencia convergente de que las expresiones de miedo y enojo pueden haber co-evolucionado para hacer mímica de las caras de bebés y adultos y así incrementar sus señales comunicativas. En los estudios 1 y 2 se manipularon expresiones faciales de miedo y enojo para incrementar aspectos de los bebés, como ojos más grandes, o incrementar aspectos maduros, como ojos más pequeños. En el contexto de un estudio de categorización rápida en el estudio 1 y un paradigma de ruido visual en el estudio 2, los resultados indicaron que los ojos más grandes facilitaron el reconocimiento de la expresión facial de miedo, mientras que los ojos más chicos facilitaron el reconocimiento de las expresiones faciales de enojo. El estudio 3 manipuló la redondez facial, una estructura estable que no varía sistemáti-

camente con las expresiones, y se encontró congruencia entre la madurez y la expresión (cara alargada-enojo; cara redonda-miedo) facilitando la exactitud del reconocimiento de la expresión. Los resultados se pueden leer como la representación de una relación co-evolucionaria amplia entre la madurez facial y las expresiones faciales de enojo y miedo.

Sallquist, Eisenberg, Spinrad, Reiser, Hofer, Zhou, Liew y Eggum (2009), llevaron a cabo un estudio sobre la emocionalidad positiva y negativa en el que se examinó (1) el nivel de estabilidad promedio y la estabilidad diferencial de la intensidad emocional positiva de los niños, la intensidad emocional negativa, la expresividad y la competencia social de niños de edades del inicio de la primaria hasta la adolescencia temprana y (2) la asociación entre las trayectorias de la emocionalidad de los niños y el funcionamiento social. Usando cuatro oleadas de datos longitudinales (con evaluaciones cada dos años) los parientes y las maestras de los niños (199 niños de kínder de tercer grado, con dos años de diferencia) evaluaron las respuestas emocionales y la competencia social de los niños. Para todos los constructos hubo evidencia del nivel de declinación media con la edad y estabilidad en las diferencias individuales en el ordenamiento por rangos. Basados en los análisis de curvas respecto al crecimiento anual, los resultados indicaron que los niños que tenían un estatus inicial mayor en la intensidad emocional positiva, intensidad emocional negativa y expresividad, tuvieron una declinación más fuerte en sus habilidades sociales a lo largo del tiempo. Estos hallazgos dejan ver la estabilidad y la asociación de los constructos emocionales relacionados de competencia social en los años anteriores a la primaria, a lo largo de ésta y en el inicio de la secundaria.

Soto y Levenson (2009), llevaron a cabo un estudio para determinar si la influencia cultural afecta la exactitud empática y la unión fisiológica en el reconocimiento de las emociones entre el que califica y el objetivo (modelo de ventaja cultural) o no lo afectan (modelo de equivalencia cultural). Los participantes fueron estudiantes universitarios, afro-americanos, chino-americanos, europeo-americanos y mexicano-americanos. Para evaluar la exactitud de la empatía –saber lo que otra persona está sintiendo –, los participantes (evaluadores) usaron un medidor de la evaluación para proporcionar continuamente evaluaciones en tiempo real de la valencia e intensidad de las emociones que estaban siendo experimentadas por cuatro extraños (objetivos). Los objetivos fueron mujeres afro-americanas, chino-americanas, europeo-americanas o mexicano-americanas que habían sido video grabadas teniendo una conversación con su pareja en un estudio previo y habían evaluado sus propios sentimientos durante la interacción. Se definió a la exactitud empática como la semejanza entre las evaluaciones de las interacciones video grabadas obtenidas de los evaluadores y los objetivos. Para evaluar la empatía emocional –sentir lo que otra persona está sintiendo– se examinó la unión fisiológica (semejanza entre los evaluadores y los objetivos fisiológicos). Los resultados de la actitud empática apoyaron el modelo de equivalencia cultural, mientras que aquellos de unión fisiológica proveyeron algo de apoyo del modelo cultural ventajoso.

Strick, Holland, van Baaren y van Knippenberg (2009), desarrollaron un estudio cuyo objetivo era demostrar que las demandas cognoscitivas involucradas en el procesamiento del humor pueden atenuar las emociones negativas. Un aspecto primario del humor es que plantea las demandas cognoscitivas necesarias para resolver incongruencias. Sobre la base de que la distracción cognoscitiva previene el procesamiento de estados de ánimo congruentes, los autores plantearon como hipótesis que los estímulos chistosos atenúan las emociones negativas más que los estímulos positivos iguales, pero sin chiste. Para poner a prueba este supuesto, los autores usaron una versión modificada del paradigma de ver fotografías de L. F. Van Dillen y S. L. Koole (2007). Los participantes observaban fotografías neutrales, ligeramente negativas y muy negativas, ya fuera por un estímulo humorístico o uno igualmente positivo, pero no humorístico, y después evaluaban lo que habían sentido. Los participantes reportaron menos sentimientos negativos en ambos episodios, los ligeramente negativos y los muy negativos con los estímulos no humorísticos positivos. El humor no afectó diferencialmente las emociones en los episodios neutrales. Los estímulos que exigieron mayor demanda cognoscitiva fueron más efectivos en regular las emociones negativas que los estímulos menos demandantes. Estos resultados apoyan el modelo del trabajo de la memoria de distraerse de los estados emocionales negativos y sugieren que el humor puede atenuar las emociones negativas como resultado de la distracción cognoscitiva.

Tamir y Ford (2009) llevaron a cabo un estudio en el que los sujetos preferían sentir miedo como una función para obtener un objetivo. Dado que el temor sirve para promover una evitación exitosa, los estudios llevados a cabo pusieron esta hipótesis examinando las preferencias del temor como preparación para evitar alcanzar metas. Consistente con las predicciones de la aproximación instrumental, los participantes preferían aumentar su nivel de temor mientras se preparaban para seguir la meta de evitación. Tales preferencias fueron más altas que las preferencias de excitación o de enojo y fueron únicas para la evitación de las metas (en contra de aproximación o confrontación). Dada la naturaleza aversiva del temor, estos hallazgos demuestran claramente que las personas pueden, algunas veces, preferir sentirse mal, si hacerlo puede llevarlos a obtener beneficios instrumentales.

Uchida y Kitayama (2009), señalan que los modelos culturales comunes de felicidad y tristeza tienen importantes influencias en la cognición y comportamiento social. Sin embargo, al presente, poco se sabe de la naturaleza de dichos modelos. En este estudio los autores analizan sistemáticamente las descripciones producidas espontáneamente de las dos emociones por participantes americanos y japoneses y observaron, como estaba predicho, que mientras los americanos asociaban la experiencia hedónica positiva de felicidad con el logro personal, los japoneses la asociaban con la armonía social. Además, era más probable que los japoneses, en comparación con los americanos, mencionaran tanto la disrupción social y las revaluaciones trascendentales como aspectos de la felicidad. También, de acuerdo con lo predicho, a diferencia de la felicidad, las descripciones de tristeza incluían varias

acciones de enfrentamiento culturalmente específicas: mientras que los americanos se enfocaban en externalizar la conducta (por ejemplo, enojo y agresión), los japoneses le daban más importancia a la reevaluación trascendental y al auto mejoramiento. Por lo que se puede observar que las implicaciones culturales son muy importantes en lo que se refiere a la cultura y la emoción.

van de Ven, Zeelenberg y Pieters (2009), llevaron a cabo un estudio sobre la envidia maliciosa y benigna. La envidia es la emoción dolorosa causada por la buena fortuna de los demás. Este estudio apoya empíricamente la distinción entre dos tipos cualitativamente diferentes de envidia. Específicamente, la maliciosa y la benigna. El estudio revela que la experiencia de la envidia benigna lleva a una motivación hacia arriba dirigida a mejorar la propia posición, mientras que la experiencia de la envidia maliciosa lleva a una motivación de bajar, dirigida a dañar la posición del otro superior. El primer estudio utilizó dos tipos de envidia en una cultura (Holanda) que tiene palabras diferentes para la envidia benigna y la maliciosa. Los análisis del contenido experiencial de estas emociones predijeron las diferencias esperadas. Los estudios 2 y 3 utilizaron una muestra de los Estados Unidos y otra de España, respectivamente, donde existe solamente una palabra para los dos tipos de envidia. Un análisis de clases latentes, basado en el contenido experiencial de la envidia, confirmó también en ambas culturas la existencia de experiencias diferentes de envidia benigna y maliciosa. Los autores discuten las implicaciones de distinguir los dos tipos de teorías de la envidia en la cooperación, ejecución del grupo y Schadenfreude (felicidad por el mal ajeno).

Verduyn, Delvaux, Van Coillie, Tuerlinckx y Van Mechelen (2009), llevaron a cabo dos estudios para predecir la duración de la experiencia emocional y explicar su variabilidad. Se les pidió a los participantes que reportaran la duración de sus episodios de miedo, enojo, felicidad, gratitud y tristeza diariamente. También se obtuvo información en relación con las variables potencialmente predictoras en tres niveles: predictores de rasgos, predictores de episodios y predictores momentáneos. Un análisis del tiempo discreto sobreviviente reveló que para las cinco emociones estudiadas, a mayor importancia de la situación elicitadora de la emoción y a más alta la intensidad en el inicio de la emoción, mayor tiempo dura la experiencia emocional. Es más, una reaparición ya fuera física o meramente mental del estímulo elicitador durante el episodio emocional, también extendía la duración de la experiencia emocional. Estos hallazgos demuestran uniones interesantes con las predicciones hechas en la teoría de la emoción de Frijda sobre el fenómeno de reinstalación (como fue estudiado dentro del dominio de la psicología del aprendizaje) y con la literatura de la rumiación.

Williams, Bargh, Nocera y Gray (2009), llevaron a cabo un estudio sobre la regulación emocional inconsciente. Las personas enfrentan dificultades con frecuencia cuando llevan a cabo intentos conscientes de regular sus emociones. Se propuso que el proceso auto regulatorio no consciente puede ayudar en estas difíciles circunstancias porque los procesos inconscientes no están sujetos al mismo conjunto de limitaciones conscientes, como lo están los procesos conscientes. Se examinó el efecto de dos experimentos de metas que operaban inconscientemente en el éxito regulatorio de la emoción en las personas. En el primer experimento, los participan-

tes se ocupaban en una tarea que producía ansiedad. Los participantes que tenían como meta un control de la reevaluación emocional que operaba inconscientemente, lograron el mismo decremento en la reactividad fisiológica que aquellos a quienes se les instruyó de manera explícita que las reevaluaran. En el experimento 2, el efecto de la inducción inconsciente sobre la reactividad fisiológica fue más pronunciado en aquellos que no utilizaban habitualmente estas estrategias de revaloración. Los hallazgos señalan la importancia potencial de las metas inconscientes para facilitar el control emocional en ambientes muy complejos del mundo real y tienen implicaciones para los modelos contemporáneos de regulación emocional.

Zaki, Bolger y Ochsner (2009) estudiaron las bases de la exactitud en la percepción de la empatía. La habilidad de los que perciben para identificar correctamente los estados internos de objetivos sociales – conocida como *exactitud empática* – es crítica para las interacciones sociales, y sin embargo, existen pocos estudios que se hayan llevado a cabo para examinar los tipos específicos de información que apoya a la exactitud empática. En este estudio, objetivos sociales que variaban en el rasgo de expresividad emocional fueron grabados en video mientras discutían eventos emocionales autobiográficos. Observadores vieron estos videos e infirieron el afecto del objetivo mientras tenían acceso sólo a información visual o auditiva, o ambas. La exactitud empática se evaluó con la correlación de la inferencia de los que perciben y las autoevaluaciones de los objetivos. Los resultados sugieren que la información, auditiva y verbal específicamente, son críticas para la exactitud empática. También, la expresividad predijo tanto el comportamiento del objetivo como la exactitud empática y un efecto influido por la valencia de los eventos discutidos. Específica-

mente, los objetivos expresivos producían más signos negativos no verbales y más altos niveles de exactitud empática, cuando quienes percibían sólo podían oírlos discutiendo eventos negativos. Los objetivos expresivos también produjeron más señales verbales positivas y niveles más altos de exactitud empática cuando los perceptores sólo podían oírlos discutiendo eventos positivos. Estos resultados se discuten en relación con las reglas de manifestación social y desórdenes clínicos que involucran déficits sociales.

2010

Alonso-Arbiol, Van de Vijver, Fernández, Páez, Campos y Carrera (2010), partiendo del hecho de que los estudios cros culturales de las emociones ayudan a entender como las personas se parecen o difieren en la experiencia, expresión y regulación de sus emociones, hicieron una comparación transcultural de las teorías implícitas de ocho componentes del enojo (antecedentes, sensaciones corporales, reacciones cognoscitivas, expresiones verbales, expresiones no verbales, respuestas interpersonales y autocontrol primario y secundario). Se administraron escalas de autoreporte para cada uno de estos componentes a un total de 5006 estudiantes de preparatoria de 25 países. La equivalencia de las escalas se mostró en el hecho de que las mismas mostraron coeficientes de congruencia aceptable en casi todas las comparaciones. Un modelo factorial confirmatorio multigrupo con tres variables latentes (llamadas procesos internos, resultados conductuales y mecanismos de autocontrol) pudo explicar de manera adecuada las interrelaciones de las ocho variables observadas; la medición y los pesos estructurales fueron invariantes.

Barrett, Grimm, Robins, Wildschut, Sedikides y Janata (2010), llevaron a cabo por primera vez un estudio comprensivo de la nostalgia evocada por la música. Escuchar canciones nostálgicas se asoció tanto con la felicidad como con la tristeza, mientras que escuchar canciones que no tenían relevancia autobiográfica se asoció con irritación. Más importante que lo anterior, fue el hecho de que la intensidad de la nostalgia fue mejor predicha por el contexto (importancia autobiográfica, familiaridad, elicitación de emociones positivas, negativas y mixtas); con menos fuerza, pero de manera significativa, por los atributos de la persona (nostalgia, estado emocional) y por la interacción del contexto y la persona.

Borelli, Crowley, David, Sbarra, Anderson y Mayes (2010), señalan que una de las funciones que unen el sistema conductual con otros es la de regular la expresión emocional bajo condiciones de amenaza. Ello se estudió en niños entre 8 y 12 años. Se examinó las asociaciones concurrentes tomando en cuenta el apego y tres índices de la reactivación-regulación: la evaluación de las emociones por ellos mismos y por los padres, la reactividad neuro-endócrina y la respuesta sorpresiva de temor. El mayor apego seguro, se relacionó con un nivel emocional estable y positivo, menores niveles de cortisol y mayor rapidez en las respuestas inicial y temporal. Los resultados señalan que la seguridad y el apego están relacionados con ciertos tipos especiales de medición.

Curtis y Bharucha (2010) compararon algunos sonidos verbales con sus equivalentes musicales para determinar si los unos son iguales que los otros para comunicar tristeza. Surgieron tres resultados de este estudio: primero, las emociones negativas –tristeza y enojo – usan intervalos como una vía de comunicación. Se puede especular que las emociones negativas necesitan ser detectadas con mayor urgencia porque están comunicando que algo va mal y se requiere intervención, ya que es posible que los costos causados por no detectarlos sean muchos. Un segundo resultado fue el que la emoción de tristeza produjo un descenso, mientras que la de enojo elicó un ascenso. Lo anterior indica que las expresiones vocales humanas de tristeza y enojo utilizan patrones sonoros que se aproximan a los que en música producen las mismas emociones.

Dailey, Joyce, Lyons, Kamachi, Ishi, Gyoba y Cottrell (2010), llevaron a cabo un estudio para explicar si las emociones son innatas y universales o aprendidas y dependientes de la cultura, ya que éstas y sus expresiones faciales son muy importantes para la comunicación entre los seres humanos. Sin embargo, existe un debate sobre si son innatas y universales versus aprendidas y dependientes de la cultura. Dos estudios exploraron el efecto de la cultura y el aprendizaje de la comprensión de la expresión facial. En el primer experimento participantes japoneses y americanos interpretaban las expresiones faciales de las emociones. Cada grupo era mejor que el otro cuando la exposición facial de la emoción la hacían con fotografías de su pro-

pio grupo. En el segundo estudio, esta ventaja recíproca intergrupala se reprodujo por un modelo neuro-computacional entrenado en un contexto cultural japonés o en un contexto cultural americano. El modelo demostró como cada una de las personas, interactuando con otros en un contexto cultural particular, aprende a reconocer el dialecto de la expresión facial específica a cada cultura.

Durbin (2010), para responder a la pregunta de si los niños pequeños reportan de manera coherente sus emociones y si la forma en que lo hacen contribuye a comprender mejor su desarrollo emocional, llevó a cabo un estudio con 206 niños de tres a seis años. Participaron en tareas estructuradas de laboratorio designadas para provocar un rango de emociones positivas y negativas para que indicaran su estado emocional después de cada una de las tareas. Los reportes de las emociones de los niños variaron de acuerdo con la naturaleza de las diferentes durante las cuales se les hizo las preguntas (es decir, los reportes de emociones positivas y negativas diferían a lo largo de las tareas designadas para licitarlas. No hubo diferencias entre los varones y las mujeres en los reportes de cualquier emoción. El análisis de modelado multinivel demostró que el reporte de los niños para cada emoción convergió de manera significativa con la codificación objetiva de expresiones de las emociones a lo largo de las tareas en el laboratorio. La mayor convergencia en algunas emociones se asoció con mayor edad, inteligencia verbal más alta y mejores habilidades para reconocer las emociones.

Escobedo y Adolphs (2010), señalan que la forma en que las personas se ven a sí mismas depende de la recolección diferencial de recuerdos de nuestro pasado personal, incluyendo de manera notable recuerdos de eventos morales. Aunque es bien sabido que las emociones y qué tan recientes hayan sido influyen a la memoria, poco se sabe cómo es que recordamos eventos morales y, en particular, la distribución del tiempo de memorias de eventos que fueron culposos o valiosos. Para responder a lo anterior se recolectaron de una base de datos 758 narrativas autobiográficas de eventos morales personales de 100 adultos bien caracterizados y sanos. Las memorias morales negativamente evaluadas eran más remotas que las evaluadas positivamente, tanto dependiendo de la valencia de la palabra clave, como por el contenido del recuerdo en sí mismo. El efecto no dependió de la edad cronológica, etnicidad, género o personalidad, permitiendo señalar que es un sesgo emocional general es el que construye nuestra autobiografía moral.

Fisher, Sass, Heller, Levin Silton, Edgar, Stewart y Miller (2010), observaron que los autoreportes individuales de ansiedad y depresión se asociaron con habilidades emocionales autoreportadas; asimismo, la claridad emocional. La aprehensión de ansiedad más baja y la mayor claridad emocional reportada se relacionaron a un proceso más lento cuando los estímulos eran negativos. Las estrategias de la regulación metacognitiva de las emociones involucran cambiar los pensamientos o las metas deliberadamente para aliviar las emociones negativas, procedimientos que los adultos usan con frecuencia, pero poco se sabe en casos de niños de 5 y 6 años. Por lo que se llevaron a cabo dos estudios para evaluar si los niños de esa edad pueden generar tales estrategias. En el primero, los niños describían cómo el protagonista de

una historia podía aliviarse de las emociones negativas. En el segundo, los niños recordaban ocasiones en las que ellos personalmente se habían sentido tristes, enojados o asustados y cómo hicieron para regular sus emociones. En contraste a las investigaciones que sugieren que los niños pequeños no pueden usar estrategias metacognitivas de regulación, la mayoría de los niños en ambos estudios describieron tales estrategias. Los niños fueron sorpresivamente engañados en sus sugerencias de cómo enfrentarse a las emociones negativas y desarrollaron sus propias respuestas regulatorias para situaciones emocionales específicas (Davis, Levine, Lench y Quas, 2010).

Greitemeyer, Osswald y Brauer (2010), señalan que mucha investigación reciente responsabiliza la exposición a video juegos violentos del incremento de las tendencias agresivas y la disminución de las tendencias prosociales. En contraste, los trabajos sobre los efectos de la exposición a los juegos prosociales han sido muy pocos. La presente investigación (dos experimentos llevados a cabo) encontró apoyo de la hipótesis de que los juegos prosociales se relaciona positivamente con el afecto prosocial y negativamente con el afecto antisocial. De manera más específica, ambos estudios revelaron que jugando un videojuego prosocial (en comparación con uno neutral) incrementó la empatía y disminuyó el gusto de la felicidad por el infortunio de otro (schadenfreude). Parece ser que el schadenfreude no sólo es la imagen de espejo de la empatía y que jugar un juego prosocial (como se hizo en este estudio) tiene efectos diferentes en la empatía y el schadenfreude.

Heilman, Crişan, Houser, Miclea y Miu (2010), en su estudio sobre la regulación emocional y la toma de decisiones encontraron que la primera afecta a la segunda cuando existe riesgo e incertidumbre. Es decir, la reevaluación cognitiva aguda incrementa el riesgo, reduciendo la experiencia de las emociones negativas. En contraste, la supresión expresiva no disminuye el riesgo; por lo que los resultados sugirieron que la regulación emocional afecta la decisión tomada bajo riesgo e incertidumbre sólo reduciendo la experiencia emocional.

Miyamoto, Uchida y Ellsworth (2010), llevaron a cabo un estudio en virtud de que la comparación de correlaciones transculturales previas entre las emociones positivas y negativas son muy pocas. Se determinó que los asiáticos son más propensos a sentirlas que los americanos. Sin embargo, no se sabe mucho de la co-ocurrencia de emociones positivas y negativas en una situación dada. Cuando a los japoneses y americanos se les pidió que describan una situación en la que sintieron emociones mixtas, ambos respondieron situaciones casi similares. Al presentar esas situaciones a otro grupo de respondientes, se encontró que los japoneses reportan más emociones mixtas que los americanos en situaciones predominantemente agradables, mientras que no hubo diferencias culturales en las emociones mixtas en las situaciones predominantemente desagradables. Un segundo estudio replicó los hallazgos y los resultados sugieren que tanto los americanos como los japoneses sienten emociones mixtas, pero los tipos de situación en los que esto sucede dependen de la cultura. Cuando las personas escuchan un sonido (un objeto que suena o un evento de sonido), el espacio auditivo percibido alrededor de ellos puede modular sus repuestas emocionales frente a la situación. Los espacios pueden afectar las propie-

dades acústicas del sonido del evento en sí mismo y también establecer los límites de las acciones que se pueden llevar a cabo respecto al mismo. Se usaron espacios diferentes en cuanto al tamaño de los espacios en un experimento subjetivo y psicofisiológico que evaluaba la influencia de la percepción del espacio auditivo. Los participantes fueron expuestos con posiciones de la fuente de sonido y propiedades acústicas del salón que variaban a lo largo del experimento.

Moretti y di Pellegrino (2010) de la Universidad de Boloña, encontraron que el disgusto incidental, en comparación con un estado emocional neutral o de tristeza, incrementa de manera selectiva la tendencia a rechazar ofertas injustas de los compañeros, durante las interacciones económicas; en conjunto, los resultados confirman la tendencia de que los estados afectivos alteran las metas y percepciones, también en conductas con resultados monetarios concretos. Revelan que diferentes emociones específicas tienen diferente influencia en la toma de decisiones sociales, aunque puedan compartir la misma valencia negativa.

Most, Laurenceau, Graber, Belcher y Smith (2010) se preguntaron si la influencia de las relaciones cercanas era tan profunda como para impactar la percepción visual. Los resultados de dos estudios que involucraron a parejas románticas heterosexuales sugieren que sí. Ellas realizaron una detección rápida donde los distractores emocionales negativos afectan la percepción de objetivos subsecuentes; ellos calificaron lo atractivo o belleza de diferentes paisajes y en seguida de otras mujeres. Después de

los dos experimentos, el grado en el que las mujeres reportaron su desasosiego por el hecho de que sus esposos estuvieran viendo y evaluando a otras mujeres correlacionó de manera significativa con el grado en que los distractores emocionales negativos habían trastornado e impedido la percepción del objetivo durante ese tiempo.

Murphy, Hill, Ramponi, Calder y Barnard (2010), señalan que los estímulos emocionales reciben un proceso de atención y memoria prioritario. Sin embargo, datos recientes sugieren que las evaluaciones del impacto afectivo de una imagen son mejores predictores del recuerdo que el surgimiento de la valencia. Una de las interpretaciones de estos hallazgos es que las imágenes de alto impacto pueden llamar la atención del individuo y así facilitar el procesamiento subsecuente. Los datos obtenidos en esta investigación propusieron evidencia de diferentes localizaciones de la atención para diferentes imágenes semejantes y argumentan contra la perspectiva actual que señala que la atención incrementada hacia el procesamiento del estímulo emocional se relaciona simplemente con el surgimiento o valencia.

Robinson, Moeller y Ode (2010), basados en la teoría de la motivación incentiva de Depue y Collins (1999), llevaron a cabo cuatro estudios que apoyaron que los extrovertidos, en comparación con los introvertidos, debían exhibir mayores efectos positivos como resultado de una tarea en que se llevaban a cabo actividades positivas, ya fuera con palabras o con fotografías. Los resultados de los cuatro estudios que llevaron en este caso apoyaron la propuesta, prediciendo correctamente los efectos positivos, pero no los negativos. Los resultados llenan un importante hueco en la literatura entre los modelos biológicos y de rasgos que explican la incentivación de las emociones.

Sze, Gyurak, Yuan y Levenson (2010), partiendo del hecho de que el papel de las emociones se basa en dos aspectos: promover repuestas coherentes en los diferentes sistemas emocionales y percatarse de las sensaciones corporales, llevaron a cabo un estudio en el que se compararon los resultados de dos grupos: uno de meditación *vissapana* (pone especial atención a las sensaciones viscerales) y otro de baile (atención a las sensaciones somáticas). Los resultados indicaron una relación lineal coherente, siendo los meditadores los que obtuvieron los niveles más altos, los bailarines los niveles intermedios y los controles los niveles más bajos. De lo anterior se concluye que la coherencia entre los aspectos subjetivos y cardiacos de la emoción es mayor en aquellas personas que tienen un entrenamiento especializado que favorece la mejor percepción del cuerpo.

Tajadura-Jiménez, Larsson, Våljamäe, Västfjäll y Kleiner (2010), los resultados sugirieron que, en general, los cuartos pequeños se consideran más agradables, calmados y seguros que los grandes; aunque este efecto desaparece cuando se escuchan sonidos amenazantes. Los sonidos que los sujetos escucharon detrás de ellos tendían a ser más impactante y producían cambios fisiológicos mayores cuando venían de enfrente de los escuchas. Estos efectos fueron más pronunciados cuando las fuentes de sonido fueron naturales, en comparación con las artificiales, como lo confirmaron las mediciones fisiológicas y subjetivas. Es decir, los espacios grandes fueron considerados menos seguros y evocaron respuestas más emocionales y desagradables que los espacios chicos.

Talbot, McGlinchey, Kaplan, Dahl y Harvey (2010), investigaron el impacto de la privación del sueño en varios aspectos del funcionamiento afectivo de personas sanas elegidas de tres periodos de desarrollo: adolescencia temprana (10 a 13 años), media (13 a 16 años) y adultez (30 – 60). Los participantes contestaron una batería de funcionamiento afectivo bajo las condiciones de privación del sueño (máximo de 6.5 horas de sueño total en la primera noche, seguido por un máximo de dos horas de sueño total la siguiente noche) y descanso (aproximadamente de 7 a 8 horas de sueño total en cada una de dos noches consecutivas). Se observó menos efecto positivo en la condición de privación del sueño en comparación con la condición de descanso. Los participantes también reportaron un mayor incremento de ansiedad

durante una tarea catastrófica y la posibilidad de catástrofes potenciales altas cuando estuvieron privados del sueño en comparación a cuando habían dormido. Los adolescentes calificaron su preocupación principal como más amenazante cuando habían sido privados del sueño que cuando dormían bien. Estos resultados apoyan otros previos y favorecen la importancia de dormir bien y suficiente.

Troy, Wilhelm, Shallcross y Mauss (2010), señalan que los individuos difieren en su ajuste ante eventos estresantes de la vida; unos exhiben un funcionamiento que impide resolver los problemas (incluyendo la depresión) mientras que otros muestran una resiliencia impresionante. El estudio llevado a cabo puso a prueba la hipótesis que señala que la habilidad de demostrar un tipo de regulación emocional particularmente adaptativo como la reevaluación cognoscitiva pudiera ser un factor protector. El presente trabajo incrementa el área de investigación de tres maneras: a) se evaluó la habilidad que tenían los participantes de usar la reevaluación cognitiva (HRC). Esta última se midió utilizando retos conductuales que evaluaban cambios en los dominios experimental y fisiológico en lugar de cuestionarios; b) todos los participantes habían vivido uno o más eventos estresantes recientemente, en un contexto en que la regulación emocional sería particularmente importante; c) se consiguió reunir 78 mujeres de 20 a 60 años de edad en comparación con la mayoría de los estudios que reclutan estudiantes jóvenes. Los resultados señalaron que, cuando los

niveles de estrés eran bajos, la HRC no se asociaba con los síntomas depresivos. Sin embargo, con niveles de estrés muy altos, las mujeres con una HRC alta exhibieron menos síntomas depresivos que aquellas con una HRC baja, sugiriendo que la HRC puede ser un moderador importante de la unión existente entre los síntomas de estrés y depresión.

Van't-Wout, Chang y Sanfey (2010) llevaron a cabo un estudio sobre la influencia de la regulación emocional en la toma de decisiones sociales interactivas, ya que la regulación emocional adecuada es especialmente importante en este tipo de interacciones. Se investigó el efecto de la supresión expresiva y la reevaluación emocional en la toma de una decisión estratégica en una tarea social interactiva. Los resultados apoyaron y expandieron hallazgos previos que hacen referencia a que la relación emocional, en comparación con la supresión expresiva, es una estrategia de regulación poderosa que influye y cambia como interactuamos con otros aún en situaciones no equitativas.

Widen y Russell (2010) investigaron lo que una expresión facial de disgusto significa para los niños (4 a 9 años). Cuando se les preguntó qué emoción reflejaban las expresiones faciales que les presentaron, los niños de 4 a 9 años tendían a llamarle a la cara de disgusto como enojo y a la de enojo como enojo. Cuando se les enseñaron estas caras, se les pedía que dijeran que había sido lo que las había provocado y cuáles serían las consecuencias; tanto los niños como un grupo pequeño de adultos ($n = 22$) calificaron las caras como de disgusto y proponían causas y consecuencias que implicaban el disgusto.

Wilkowski y Robinson (2010), interesados en los antecedentes del enojo, han tratado de conciliar los diferentes puntos de vista tomando en cuenta el papel que juegan los procesos asociativos e inferenciales; para ello se evaluaron con un protocolo que implicaba escribir todos los días en un diario qué lo disparaba. Las inferencias implícitamente hostiles predijeron tanto el enojo como la agresión en la vida cotidiana. Las asociaciones hostiles también las predijeron, pero resultaron ser independientes de las interpretaciones hostiles diarias. Lo anterior apoya el modelo que reconoce el papel que ambos procesos juegan en la elicitación del enojo. De acuerdo con los modelos cognitivos de los trastornos de ansiedad, ésta se debe a un factor de vulnerabilidad y al mantenimiento de la misma; recientemente se desarrolló un método para reducir la ansiedad y reactividad emocional. (Koster, Baert, Bockstaele y De Raedt (2010), encontraron que la reducción del sesgo atencional de etapas recientes de ansiedad es posible, pero no de anteriores.

Por otro lado, en un estudio del ambiente afectivo de las familias con niños pequeños (infancia hasta la edad escolar) (Barry y Kochanska, 2010), se observó que la expresividad emocional de los padres era más alta en la primera infancia y declinaba con el tiempo: en términos generales, las emociones positivas y el bienestar interfamiliar se asociaron con emociones positivas dentro las relaciones familiares y no disminuyeron con el tiempo. Sin embargo, se observó que las madres eran más afectivas y enojonas que los padres, disminuyendo esta diferencia con el tiempo. Los niños demostraban más afecto hacia sus madres e iguales demostraciones de alegría hacia los dos. También demostraban más enojo hacia las madres que hacia los

padres, pero esta diferencia también desapareció con el paso del tiempo. Sin embargo, la mayor alegría de la madre con sus hijos se asoció con que la valoración de su satisfacción marital fuera mayor. Los resultados sugieren que las emociones en una diada reflejan la interconexión e interdependencia entre las relaciones familiares, unidas a la intimidad compartida dentro del sistema familiar.

Williams y Mark (2010), de la Universidad de Oxford, señala que la emoción se basa en procesos automáticos, reacciones elicítadas por situaciones que son significativas para una persona en términos de amenaza (miedo), pérdida de una relación o de estatus (tristeza), bloqueo de la persecución de alguna meta (enojo), exposición o ingestión de sustancias desagradables (disgusto) y éxito al alcanzar alguna meta (felicidad) (2010). El no poder abandonar tales emociones, específicamente las negativas, se debe a la activación de representaciones mentales del presente, pasado y futuro que se crean independientemente de las contingencias externas. El autor sugiere que un entrenamiento en *mindfulness* permite afectar la capacidad de la memoria e incrementar la habilidad de los participantes para hablar de la recién pasada crisis de forma tal que les permite mantenerse específicos y no sentirse sobre afectados por lo sucedido.

Yuan, McCarthy, Holley y Levenson (2010) señalan que estudios previos han demostrado que una de las funciones de las emociones positivas es disminuir el surgimiento de las emociones negativas y para ello se han usado películas que ven jóvenes adolescentes. Este estudio examinó la reducción entre la regulación fisiológica y las emociones positivas en parejas de casados involucrados en una discusión

de 15 minutos en un área del conflicto marital. Durante la conversación se registró la actividad somática fisiológica y los comportamientos emocionales se registraron y posteriormente se codificaron. Se encontró que, durante periodos de 20 segundos, las parejas mostraron un incremento en el comportamiento emocional positivo comparado con los periodos sin regulación emocional. Se concluyó que usar una emoción positiva como una estrategia de regulación emocional es muy ventajoso.

2011

Aviezer, Bentin, Dudarev y Hassin (2011), señalan que diferentes estudios han demostrado que el contexto puede influir de manera dramática el reconocimiento de las expresiones faciales básicas y, sin embargo, se desconoce la naturaleza de este fenómeno. Se trató de encontrar el proceso subyacente de la integración del contexto facial. Específicamente, se examinó si es un proceso controlado o automático. En el primer experimento se pidió a los participantes que evitaran usar al contexto mientras categorizaban expresiones faciales contextualizadas, o se les hizo creer que el contexto era irrelevante. Sin embargo, fueron incapaces de ignorar el contexto, que ejerció un efecto muy fuerte en su reconocimiento emocional. En el segundo experimento, los participantes categorizaron expresiones faciales contextualizadas y al mismo tiempo estaban desarrollando una tarea de memoria. A pesar de la carga, el contexto ejerció una fuerte influencia en el reconocimiento de las expresiones faciales, lo que permite sugerir que las expresiones faciales y su contexto corporal se integran de manera no intencional, incontrolable y relativamente fácil.

Beermann y Ruch (2011), se preguntaron si efectivamente las personas se pueden reír de sí mismos. Se utilizó una aproximación multi-método: auto reporte, reporte de los demás y una situación experimental, respuestas conductuales ante estímulos que pueden provocar reírse de uno mismo. Los sujetos fueron puestos en una situación provocadora de reírse de sí mismos por medio de imágenes distorsionadas de los participantes. También se estudiaron las sonrisas que no reflejaban gusto o alegría. Entre los comportamientos exhilarantes, los cuatro indicadores se mostraron más fuertemente y con mayor frecuencia en las personas que reportaron reírse de sí mismas. Las evaluaciones de lo chistoso se relacionaron sustancialmente con muestras faciales de alegría. Experimentar un sentimiento chistoso cuando vieron caras distorsionadas, riéndose, se relacionó con haber respondido en el cuestionario en qué situaciones se reían de sí mismos. Los participantes también se reían más frecuentemente y más intensamente frente a los dibujos distorsionados que los representaban cuando señalaron reírse de sí mismos en el cuestionario. Este estudio fue el primero que examinó reírse de uno mismo experimentalmente: reírse de sí mismo fue disparado por la propia apariencia.

Croy, Olgun y Joraschky (2011), llevaron a cabo un estudio en el que señalan que con frecuencia el sentido del olfato tiene una relación especial con el procesamiento emocional. Las memorias evocadas por las señales olfativas permitieron preguntar a los participantes cuáles de estas señales les evocaban emociones de felicidad, disgusto, enojo, ansiedad, tristeza y sorpresa. A otros se les preguntó acerca de las emociones que les evocaban las mismas memorias en fotografías. Los resultados señalan que casi cada participante pudo nombrar un licitador olfatorio de felicidad o

disgusto. Sin embargo, para las emociones de tristeza y el enojo, la mitad de los participantes reportó un licitador visual. Los licitadores emocionales olfatorios se relacionaron principalmente con las clases de cultura, plantas y comida; los licitadores de la emoción visual fueron relacionados principalmente con los humanos. Los datos apoyan la hipótesis de que, para la mayoría de las personas, diferentes emociones pueden ser elicitadas por el sentido olfatorio: felicidad, disgusto y ansiedad.

Dijk, Koenig, Ketelaar y Jong (2011), llevaron a cabo un estudio que pretendió establecer si el sonrojarse (ponerse rojo) después de una transgresión moral remedia la confianza en un contexto interdependiente. Participantes (N=196) jugaron el juego del dilema del prisionero, computarizado, contra un oponente virtual que se retiró en la segunda vuelta del juego. Después de haberse retirado, se le mostró una fotografía del oponente, que mostraba una cara avergonzada o no avergonzada. En una tarea de confianza subsecuente, el oponente avergonzado recibió más dinero que el que no se percibió avergonzado. Apoyando las propiedades remediales de la vergüenza, los participantes también indicaron que confiaban más en el oponente avergonzado y esperaban que hubiera una probabilidad menor de que se retirara del juego. Así mismo, los participantes señalaron que confiaban más en el oponente que enrojeció de vergüenza y lo juzgaron de manera más positiva.

Karnadewi y Lipp (2011), señalan que la cara provee fuentes de información invariables y complejas (raza, sexo y edad) y signos variantes (expresiones emocionales). Hasta ahora no se sabe si estos signos diferentes se procesan por separado o si interactúan. Usando el paradigma de Gardner (1974), el primer experimento confirmó que la raza, el sexo y la edad percibida, afectaron la categorización de las caras de acuerdo con la expresión emocional, mientras que la expresión emocional no tuvo ningún efecto en la categorización de las caras por sexo, edad o raza. En el segundo experimento, se usaron caras invertidas y se replicó el patrón de interferencia asimétrica para las señales de raza y edad, pero no para el sexo, ya que no se observó ninguna interferencia en la categorización de la expresión emocional. El tercer experimento confirmó este hallazgo con un conjunto más estricto de estímulos faciales. En general, el estudio demuestra que el procesamiento de ciertas señales invariables, pero no de todas las expresiones emocionales, es obligatorio ya que las precede.

Lench, Safer y Levine (2011), llevaron a cabo un estudio partiendo de que la gente típicamente exagera el impacto emocional de eventos futuros. Esto ocurre porque el focalismo (la tendencia a enfocarse en un evento) evita considerar cómo el contexto que lo rodea va a mitigar la emoción. Sin embargo, negar al contexto debería llevar a las personas a subestimar la emoción futura cuando el contexto enfoque su atención en el evento. En el primer estudio subestimaron la intensidad de sus emociones negativas futuras cuando reportaron sus reacciones ante una terminación romántica el día de San Valentín, en comparación con aquellos que terminaron una semana antes. Esta relación se vio mediada por qué tan frecuentemente pensaban en la ter-

minación. Los participantes del segundo estudio subestimaron el impacto emocional de la pérdida de un premio cuando el contexto experimental los forzaba a poner atención en el premio, contra cuando el premio era menos evidente. De esta manera, no haber tomado en cuenta el grado en que el contexto enfocaría la atención sobre el evento, una manera de focalismo, llevó a subestimar las reacciones emocionales frente a un evento negativo.

Likowski, Mühlberger, Seibt, Pauli y Weyers (2011), llevaron a cabo un estudio electro-miográfico como un primer paso para tratar de conocer la involucración de los procesos afectivos de las reacciones faciales congruentes e incongruentes. Se investigó la empatía como un mediador potencial que subyace la modulación de las reacciones faciales de caras emocionales en una situación competitiva, cooperativa y neutral. Los resultados señalaron menos reacciones congruentes a la expresión de felicidad y también reacciones incongruentes a la expresión de enojo y tristeza en la condición de competencia; además, no hubo diferencias entre las condiciones neutrales y de cooperación. Los efectos en las reacciones congruentes estuvieron medidos por la empatía cognoscitiva, indicando que la empatía juega un papel importante en la modulación situacional de reacciones congruentes. Así mismo, las reacciones incongruentes ante caras tristes y alegres en una competencia estuvieron mediadas por la reacción emocional de felicidad, apoyando el supuesto de que las reacciones faciales incongruentes se basan principalmente en procesos afectivos. Adicionalmente, los procesos estratégicos (específicamente la meta de crear y mantener una interacción suave y armoniosa) fueron los que influyeron las reacciones faciales manteniéndose en un estado mental de cooperación.

Lyubomirsky, Dickerhoof, Boehm y Sheldon (2011), como resultado de un experimento de 8 meses de duración, examinaron los efectos inmediatos y a largo plazo, de llevar a cabo dos actividades positivas de bienestar (expresar optimismo y gratitud). Más importante, esta intervención permitió explorar el impacto de dos meta factores que tienen la misma influencia positiva sobre cualquier actividad; ya sea que la persona escoja participar en el estudio, sabiendo que es acerca de incrementar la felicidad, o que uno ponga todo su esfuerzo en llevar a cabo la actividad. Los resultados indicaron que la auto selección inicial hace una diferencia, pero sólo en las dos condiciones de actividad positiva, no en el grupo control. Además de que el esfuerzo continuado también hace una diferencia, pero otra vez, sólo en las condiciones de tratamiento. Se concluye que las intervenciones de felicidad son más que placebos, pero que son más exitosas cuando los participantes las conocen, saben acerca de ellas, las aprueban y se comprometen con la intervención.

Miyamoto y Ma (2011), a través de cuatro estudios pusieron a prueba la hipótesis de que, aunque las personas en general quieren saborear más que deshacerse de sus emociones positivas, la tendencia a regular una emoción hedónica debería ser menor pronunciada para los orientales en comparación con los occidentales. Por medio de procedimientos favorecedores de la memoria retrospectiva, encontraron que los orientales se involucraban en la regulación emocional hedónica menos que los occidentales, aun después de haber controlado sus reacciones emocionales iniciales. En los estudios dos y tres se demostró que las diferencias culturales en la regulación emocional están mediadas por las creencias dialécticas (opuestas) acerca de las emociones positivas. El estudio cuatro replicó los hallazgos al examinar estra-

tegrías de regulación emocional examinando los repostes en línea de estas el día que recibieron una buena calificación. También encontraron diferencias culturales en el cambio emocional surgido a lo largo del tiempo, que quedó explicado en parte por las creencias dialécticas (opuestas) relacionadas con las emociones positivas. Estos resultados favorecen el papel activo que los roles culturales juegan en modelar la regulación y las experiencias emocionales.

Nelis, Kotsou, Quoidbach, Hansenne, Kotsou, Weytens, Dupuis y Mikolajczak (2011), llevaron a cabo un estudio a partir de uno anterior (Mikolajczak, Petrides, Coumans y Luminet, 2009), que demostró que las competencias emocionales (CE) de adultos podían mejorar por medio de un entrenamiento relativamente corto. En dos estudios experimentales controlados, los autores investigaron si desarrollar competencias emocionales los podía llevar un mejor funcionamiento emocional: cambios en la personalidad a largo plazo e implicaciones positivas importantes para ajustarse al trabajo física, psicológica y socialmente. Los resultados del primer estudio mostraron que 18 horas de entrenamiento de atender los correos de la computadora fueron suficientes para regular la regulación emocional, entender la emoción y, sobre todo, la competencia emocional. Estos cambios llevaron a un incremento significativo a largo plazo de entender las emociones, sobre todo la competencia emocional. Estos cambios, a su vez, llevaron a incrementar la extroversión y ser agradable y, sobre todo, a disminuir el neuroticismo. Los resultados del segundo estudio mostraron que

el desarrollo de la competencia emocional produjo cambios positivos en el bienestar psicológico, salud subjetiva, relaciones sociales de calidad y se incrementó la posibilidad de ser contratado o de encontrar un trabajo. Los tamaños del efecto fueron lo suficientemente grandes para considerarlos como algo importante en la vida de los sujetos.

O´Toole, DeCicco, Hong y Dennis (2011), abordaron el impacto de los estímulos emocionales irrelevantes ante una tarea en adultos, quienes fueron calificados dentro de un rango normativo de ansiedad y enojo, mientras terminaban una tarea que medía tres aspectos de la atención: alertar, orientar y atender ejecutivamente. Los resultados mostraron que solo en el grupo de la tarea fácil amenazar frente a no amenazar facilitó la orientación independientemente de la duración de los estímulos. Estos efectos no fueron significativos en la condición difícil. Cuando se examinaron en la condición difícil y fácil juntas, surgieron efectos tales como que, a mayor duración, se llegaba a mayor inferencia, aunque los efectos no fueron lineales; los resultados señalan que los estímulos emocionales relevantes a la amenaza facilitan que se ponga atención a las tareas con baja carga cognoscitiva, pero disminuye la importancia de considerar un rango de parámetros.

Philippe, Koestner, Lecours, Beaulieu-Pelletier y Bois (2011) realizaron un estudio cuyo objetivo fue examinar la función directiva automática de las memorias autobiográficas sobre las experiencias emocionales negativas. Los resultados de dos estudios sugieren que las memorias autobiográficas contribuyen a la experiencia negativa emocional en situaciones específicas. También parece que la necesidad de

representaciones frustradas codificadas entre las memorias autobiográficas se asocia con experiencias de emociones negativas cuando dichas emociones son disparadas por señales relevantes al tema y que este mecanismo puede tener tanto consecuencias emocionales, generales y duraderas, como consecuencias emocionales situacionales. Así mismo, la activación de memorias autobiográficas parece ser una manera para influir la auto evaluación y la experiencia emocional negativa.

Rimmele, Davachi, Petrov, Dougal y Phelps (2011), señalan que las emociones fortalecen la experiencia subjetiva de recuerdo. Sin embargo, estas memorias emocionales vividas y confidencialmente recordadas pueden no necesariamente ser exactas. Los autores investigaron si el sentido subjetivo de recuerdo de estímulos negativos se aparea con la exactitud de la memoria incrementada de detalles contextuales utilizando el paradigma recuerdo/conozco. Los resultados indicaron una doble disociación entre el sentimiento subjetivo de recordar y la memoria objetiva exacta de los detalles de escenas negativas y neutrales. El juicio de recordar fue mucho más para las escenas negativas que para las neutrales. En contraste, la memoria de los detalles contextuales y uniones asociativas fue peor para lo negativo, en comparación con las escenas neutrales dar una respuesta de recuerdo. Estos hallazgos demuestran que la experiencia de recordar aumentó la recolección subjetiva de las experiencias con estímulos negativos y lo anterior no indica de manera confiable un recuerdo objetivo mayor, por los menos de los detalles puestos a prueba, que pueden entonces estar dirigidos por un mecanismo diferente al de la experiencia recolectiva de los estímulos neutrales.

Sakaki, Gorlick y Mather (2011), señalan que estudios pasados han relevado que encontrarse con eventos negativos interfiere con el proceso cognoscitivo de los estímulos subsecuentes. El presente estudio investigó si los eventos negativos afectan el procesamiento perceptual y semántico de manera diferente. La presentación de fotografías negativas produjo tiempos de reacción más lentos que las fotografías neutras o positivas en tareas que requieren procesamiento semántico, tales como los juicios naturales o los hechos por los hombres acerca de dibujos de objetos. En contraste, la presentación de fotografías negativas no disminuyó los juicios en el procesamiento perceptual o semántico subsecuente. Los resultados indican que encontrarse con elementos emocionales negativos interfiere con el proceso semántico de estímulos subsecuentes con más fuerza que el procesamiento perceptual y que no todos los tipos de procesamiento cognitivo subsecuente se ven impedidos por los eventos negativos.

Sauter, LeGuen y Haun (2011), se preguntaron si nuestra percepción de las señales emocionales de otros depende del lenguaje que hablamos o es nuestra percepción la misma independientemente del lenguaje y la cultura. Está bien establecido que las expresiones emocionales de los seres humanos se perciben categóricamente por los observadores, pero no se sabe si esto se debe a un mecanismo perceptual o lingüístico. Los autores reportan una investigación sobre la percepción de expresiones faciales, comparando a los que hablan alemán con hablantes del maya-yucateco, una lengua que no tiene etiquetas léxicas que distingan el disgusto del enojo. En una tarea de nombrar libremente, los hablantes alemanes, pero no los mayas-yucatecos, hicieron distinciones léxicas entre disgusto y enojo. Sin embargo, en una tarea de

igualar a la muestra, ambos grupos percibieron las expresiones emocionales faciales de éstas y otras emociones categóricamente. La magnitud del efecto fue equivalente entre los grupos de lenguaje, así como a la continuidad de emociones con y sin distinciones léxicas. Los resultados demostraron que la percepción de las señales afectivas no depende de las etiquetas léxicas, sino que apoyan el explicar a las emociones como un conjunto de mecanismos biológicamente evolucionados.

Schneiderman, Zilberstein-Kra, Leckman y Feldman (2011), en su estudio sobre la formación del vínculo de pareja se observaron cambios en las respuestas emocionales y fisiológicas. Se examinó la reactividad autonómica frente a la presentación de películas positivas y negativas a 112 adultos, 57 solteros sin pareja y 55 que habían iniciado su relación romántica recientemente. Midieron la reactividad autonómica por medio de la Arritmia Respiratoria (AR) de los sujetos mientras veían películas neutrales, negativas y positivas. Los resultados demostraron que la arritmia respiratoria en los solteros decrecía durante la respiración de emociones negativas, indicando una respuesta fisiológica estresante. Este indicador no se dio entre los recién enamorados, señalando una regulación vagal óptima en el periodo del enamoramiento. La actividad autonómica registrada por la AR disminuyó de las películas positivas a las películas negativas fue mayor entre los solteros que entre los enamorados, sugiriendo que el amor es un agente protector del estrés vagal y es facilitador de la regulación emocional. Lo anterior señala que la regulación vagal puede ser un mecanismo a través del cual el amor y el vínculo de pareja reducen el estrés y promueven la salud.

Slepian, Weisbuch, Adams y Ambady (2011), reportaron que la evidencia reciente señala que el género modula la morfología facial de las expresiones y puede alterar el significado de esas expresiones. Consecuentemente, se planteó la hipótesis de que el género moderaría la relación entre las expresiones faciales y la percepción de la mirada directa. En el primer estudio los participantes veían caras masculinas y femeninas exhibiendo alegría, enojo, miedo y expresiones neutrales manifestadas viendo de manera directa e indirecta. Las percepciones vistas directamente fueron más comunes para las caras masculinas que expresaron enojo o felicidad y para las caras femeninas que expresaban felicidad. El segundo estudio estableció que estos resultados se debieron a la morfología facial y no a los estereotipos de género. Así, la morfología de las caras masculinas y femeninas amplifica o restringe las señales y, de acuerdo a ello, altera la percepción de la mirada.

Small, Kenny y Bryant (2011), investigaron los mecanismos de recuperación que pueden estar involucrados en recordar y rumiar con emociones negativas de estímulos estresantes. Participantes no clínicos observaron un video sobre los sucesos posteriores a un serio accidente de automóvil. Después de esto, a la mitad de los participantes se les pidió que enfocaran su atención en las víctimas del accidente y consideraran la secuela negativa de sus lastimaduras. Al resto de los participantes no se les dio ninguna instrucción. Después de lo anterior, todos los participantes res-

pondieron a una tarea de memoria de señales, del video. En general los detalles relacionados con las víctimas fueron mejor recordados que los no relacionados con ellas. Los resultados señalan que la gente que enfoca su atención en los aspectos negativos de algún evento puede experimentar el costo de recordarlos, mientras esto no sucede en quienes no lo hacen.

Tracy y Beall (2011), examinaron el atractivo sexual relativo de individuos que mostraban expresiones emocionales de felicidad, orgullo y vergüenza en comparación con un control neutral. Por medio de dos estudios que usaron diferentes imágenes y muestras que variaban bastante en edad, surgió una gran diferencia en lo referido a las emociones: la felicidad fue la expresión emocional más atractiva para las mujeres y una de las menos atractivas entre los varones. En contraste, el orgullo presentó un patrón invertido: fue la más atractiva expresión masculina y una de las menos atractivas para las mujeres. La vergüenza fue relativamente atractiva en ambos géneros; y entre las mujeres más jóvenes, la vergüenza masculina fue más atractiva que la felicidad masculina y substancialmente menor que el orgullo masculino. Este estudio proporciona la primera evidencia de que diferentes expresiones emocionales tienen diferentes efectos sobre la atracción sexual que varía por género y se mantiene a lo largo de la vida. Estudios recientes han demostrado que el contexto puede influir dramáticamente en el reconocimiento de las expresiones faciales básicas, aunque la naturaleza de este fenómeno es en gran parte desconocida (Hassin 2011). En el presente estudio se comenzó a caracterizar el proceso subyacente de la integración cara-contexto. Específicamente, se examinó si es un proceso relativamente controlado o automático. En el Experimento 1, los participantes fueron motivados e

instruidos para evitar utilizar el contexto mientras categorizaban expresiones faciales contextualizadas o se les hizo creer que el contexto era irrelevante. Sin embargo, no pudieron ignorar el contexto, lo que ejerció un fuerte efecto en el reconocimiento de sus emociones. En el Experimento 2, los participantes categorizaron expresiones faciales contextualizadas mientras participaban en una tarea de memoria de trabajo concurrente. A pesar de la carga, el contexto ejerció una fuerte influencia en el reconocimiento de las expresiones faciales. Estos resultados sugieren que las expresiones faciales y sus contextos corporales se integran de manera no intencional, incontrolable y relativamente sin esfuerzo.

Valdesolo y DeSteno (2011), señalan que la evidencia ha sugerido que la sincronización motora puede favorecer la cooperación, la habilidad de establecer sincronía para incrementar el altruismo y para operar como una función de los mecanismos emocionales, pero esto no ha sido investigado hasta ahora. Los autores predijeron que la sincronía, debido a la habilidad de licitar niveles bajos de evaluación de semejanza, podría incrementar una respuesta básica de compasión hacia las víctimas de transgresión moral y, por lo tanto, incrementar las respuestas compasivas básicas. Y así sucedió, cumpliéndose el objetivo de este estudio.

van der Schalk, Fischer, Doosje, Wigboldus, Hawk, Rotteveel y Hess (2011), llevaron a cabo dos estudios; en el primero se puso a prueba que la mímica emocional y el contagio de la emoción se ve moderado por el grupo al que se pertenece. Se reportan dos estudios en los que se utilizó la electromiografía facial, el sistema de codificación facial, así como el auto reporte emocional, como medidas dependien-

tes. Como se predijo, en ambos estudios se dieron muestras de enojo intragrupo y el temor se manifestó de manera más mímica que en las manifestaciones de estas emociones fuera del grupo (en la vida real). Los datos de auto reporte del segundo estudio continuaron manifestando reacciones específicas divergentes frente a las manifestaciones de enojo y miedo. El enojo del grupo externo evocó temor y el temor evocó aversión. De manera interesante, la mímica facial incrementó el gusto por los modelos del grupo interno, pero no para modelos de fuera.

Van Dijk, van Koningsbruggen, Ouwerkerk y Wesseling (2011), demostraron en dos estudios que la autoestima se relaciona negativamente con el schadenfreude dirigido hacia el que obtuvo más y que esta relación estuvo mediada por la amenaza hacia sí mismo, evocada por la mayor ganancia del otro. Aún más, se demostró que la relación indirecta fue contingente con la oportunidad de afirmarse a sí mismo. Cuando no era viable la oportunidad de auto afirmación, los participantes de baja autoestima experimentaron una mayor amenaza cuando se confrontaron con otro que obtuvo más ganancia y esta amenaza mayor incrementó el schadenfreude; mientras que la respuesta era atenuada, dándoles una oportunidad de autoafirmación. Los resultados indican que la desgracia de otros puede evocar schadenfreude porque proporciona a las personas una oportunidad de proteger o sobre estimar la percepción de sí mismos.

Wilbarger, Reed y McIntosh (2011) investigaron cómo es que la propia postura influye la percepción en una tarea con información afectiva implícita. En dos experimentos, los participantes asumieron o vieron una postura corporal en una tarea de información afectiva implícita. No se les dijo que las posturas variaban en valencia afectiva: positiva, negativa, neutral abstracta, o neutral significativa. La postura afectiva influyó tanto la exactitud como el tiempo de respuesta sobre la discriminación de las posturas. Los participantes fueron más lentos y menos exactos para objetivos que se parecían a una postura asumida, pero sólo en las posturas afectivas. Este patrón no se mantuvo en el caso de posturas afectivamente neutras (significativas o no), posturas sin sentido, o en el caso de simples comparaciones visuales. Los resultados son consistentes tanto con las teorías cognoscitivas como con las corporales, que señalan que la postura corporal de la persona influye la percepción de las posturas de otros, creando correspondencias entre las emociones posturales propias y las de los demás. Sin embargo, las personas utilizan diferente información dependiendo de lo que requiere la tarea a realizar.

Willis, Palermo y Burke (2011), llevaron a cabo un estudio para examinar si las expresiones mostradas por la cara y el cuerpo influyen la decisión de acercarse o alejarse de alguien. Se llevaron a cabo tres experimentos para determinarlo. Se presentó una discusión general de los resultados de los tres experimentos llevados a cabo. Se pretendió examinar cómo influyen las expresiones faciales y corporales en los juicios de aproximación cuando se presentan en el contexto de una identidad cara-cuerpo completa. En el primer experimento las caras y cuerpos, juntos y por separado, que mostraban enojo fueron juzgados como menos cercanos que los cuerpos y caras

felices. En el segundo experimento, se demostró que las expresiones faciales ejercen un gran efecto sobre la aproximación a alguien; sin embargo, el efecto de la expresión facial es mayor. Este efecto se reducía, pero no desaparecía, en la presencia de una reacción corporal negativa. En este experimento también se pretendió determinar si la identificación de la expresión facial ejerce una influencia mayor que la expresión corporal de enojo. Se observó que el efecto de la expresión facial se redujo en la presencia de la expresión corporal de enojo; de esta manera, esto hace pensar que tan potencialmente amenazante es un individuo. Este experimento también pretendió determinar si la identificación de la expresión facial tiene una fuerza mayor que una expresión corporal, para lo que se llevó a cabo un segundo estudio. En el segundo estudio, la identidad de las facciones faciales ejerció una influencia semejante que la expresión corporal; de aquí se concluyó que tanto las caras como los cuerpos son indicadores del estado afectivo de los individuos.

2012

Amodio y Hamilton (2012) llevaron a cabo un estudio para poner a prueba si las interacciones sociales intergrupos elicitaban con frecuencia la ansiedad; y si esta ansiedad puede tener implicaciones para la forma en que los estereotipos y prejuicios vienen a la mente. En este estudio se puso a prueba la ansiedad en una interacción racial futura y si afectaba la activación de los juicios raciales implícitos. Se encontró que los participantes que anticiparon una interacción interracial reportaron mayor ansiedad que los participantes que se prepararon para una interacción entre iguales. Los participantes en la condición interracial también exhibieron una evaluación racial implícita, pero no un estereotipo implícito, en comparación con los participantes de la condición de misma raza. Además, el grado de ansiedad reportado por los participantes en la condición de interacción interracial se correlacionó significativamente

con la magnitud de la evaluación del prejuicio racial, pero no con la magnitud de su prejuicio estereotípico. Ninguna correlación fue significativa en la condición de interacción de la misma raza. Este patrón de correlaciones agregó más apoyo a la hipótesis de que la ansiedad intragrupo amplifica selectivamente las formas evaluativas implícitas del prejuicio racial.

Anderson, Siegel, White y Barrett (2012), llevaron a cabo cuatro estudios, con los que demostraron que el afecto incidental juega un papel en cómo los seres humanos se evalúan uno al otro –imágenes no vistas con impacto afectivo influyen los juicios de caras neutrales visibles– imbuyen, a caras neutrales, con un valor afectivo. En los estudios 1 y 2, llevados a cabo, caras neutrales totalmente visibles fueron juzgadas como más desagradables cuando fueron seguidas inmediatamente por caras invisibles enojadas y más agradables cuando fueron inmediatamente seguidas por caras invisibles risueñas. En el tercer estudio, las caras neutrales visibles fueron juzgadas como más confiables, agradables y atractivas cuando se presentaron simultáneamente con caras enojadas, no visibles. Fue interesante que en el tercer estudio se observara que el afecto tuvo su influencia más potente sobre los juicios que fueron quizá, los menos explícitamente afectivos de los tres rasgos (confianza). El estudio cuatro replicó los hallazgos de que los juicios de confianza fueron los más influyentes para las caras afectivas no vistas y extendieron parcialmente el efecto hacia los juicios de calor y competencia. Además, el cuarto estudio también demostró que los efectos no se debieron a que los participantes vieran conscientemente las caras afectivas suprimidas. Es interesante también que caras risueñas no vistas tuvieran la influencia más poderosa en las caras objetivo del cuarto estudio, ya que la influencia

afectiva en la visión, con frecuencia se demuestran más fuertemente con estímulos negativos. Los resultados son consistentes con la idea de que el afecto es parte del campo consciente unificado, de tal manera que los cambios afectivos en general, se integran a visiones, sonidos y otras sensaciones exteroceptivas que producen la percepción del mundo.

Baumann y DeSteno (2012), llevaron a cabo una investigación sobre como el contexto explica diferentes efectos. La emoción de enojo está típicamente asociada con un incremento en las actitudes de riesgo. Sin embargo, el enojo también produce una probabilidad estimada incrementada de que van a ocurrir eventos emocionales negativos. Este último hallazgo sugiere que el supuesto general de que el enojo siempre incrementa la toma de decisiones arriesgadas puede ser o no cierto. El contexto de tomar una decisión arriesgada puede dictar si el enojo lleva a una mayor o menor aceptación del riesgo. En el experimento que se reporta, los participantes completaron una de dos versiones de un instrumento que medía las tomas de riesgo, que difieren de acuerdo a si evocan decisiones basadas en sentimientos afectivos o en un razonamiento más deliberativo. Los resultados demostraron que los participantes enojados tomaban decisiones más riesgosas que la contraparte neutral, que se encontraba en condiciones menos susceptibles de usar la información afectiva.

Barret (2012), inicia su artículo con el título: ¿Las emociones son reales?, pero se pregunta, ¿qué tipo de reales son? Comienza con hacer una aproximación teórica acerca de qué se considera como una parte de la sociedad real. Propone que los cambios físicos (en la cara, en la voz, en el cuerpo, o en los circuitos neuronales de las adaptaciones conductuales como el congelarse, el salir huyendo o peleando), se transforman en una emoción cuando esos cambios adoptan funciones psicológicas, ya que no se pueden llevar a cabo por su naturaleza fisiológica solamente. Para ello se requiere un conocimiento conceptual socialmente compartido, que quienes lo ven usen para explicarse el significado de los cambios físicos. Lo que la autora plantea es que las emociones son, al mismo tiempo, construidas social y biológicamente. Sólo cuando se conocen y entienden todos los elementos que construyen los episodios emocionales, en los términos social, biológico y psicológico, se podrá entender la naturaleza de la emoción.

Bastian, Kuppens, Hornsey, Park, Koval y Uchida (2012), llevaron a cabo cuatro estudios para determinar si las percepciones que otros esperan que nosotros sintamos, tienen implicaciones para nuestro funcionamiento emocional. Por medio de cuatro estudios, los autores demostraron que cuando la gente piensa que otros esperan que ellos no sientan emociones negativas (tristeza), experimentan más emociones negativas y un bienestar reducido. Los autores demostraron que las experiencias sociales percibidas predicen estas diferencias emocionales y estados de bienestar de manera más consistente que —e independientemente de— las expectativas personales; y que lo hacen así promoviendo una auto evaluación negativa cuando se experimenta una emoción negativa. Se obtuvo evidencia en dos

estudios (el 1 y el 2), en Australia y Japón respectivamente, de que, aunque los efectos de las expectativas sociales son especialmente evidentes en los primeros dos estudios (Australia), también lo fueron en el caso de Japón. En pocas palabras, percibir que los otros piensan que deberían de estar felices o tristes, los lleva a sentirse tristes más frecuentemente y también más intensamente.

Beck, Kumschick, Eid y Klann-Delius (2012), llevaron a cabo un estudio en los niños en relación con su competencia emocional y del lenguaje. Ambas competencias, la emocional y la del lenguaje, abarcan diversos componentes; éstos y sus interrelaciones específicas no se han estudiado suficientemente. El presente estudio se refiere a este tema. En este estudio se examinaron las relaciones entre los componentes de la competencia lingüística y la competencia emocional en una muestra de 210 niños de nivel escolar de primaria. La competencia lingüística fue representada por cinco instrumentos: vocabulario receptivo, fluencia verbal, habilidad para leer y escribir, estructura narrativa y uso narrativo de los aparatos evaluadores. Cuatro instrumentos midieron la competencia emocional: expresión de vocabulario emocional, conocimiento de la declaración emocional, percepción de emociones mixtas y reconocimiento emocional de la cara. Los resultados mostraron correlaciones positivas fuertes entre competencia en el lenguaje y competencia emocional. En particular, el vocabulario receptivo y la competencia lingüística se relacionaron mucho con el conocimiento emocional y estar consciente de las emociones mixtas. Un análisis factorial confirmatorio señala que existe un factor general de la habilidad y competencia lingüística y la emoción.

Brase y Brase (2012), llevaron a cabo una investigación sobre la regulación emocional en la toma de decisión respecto a tener un hijo y la naturaleza y estructura de la fiebre por tenerlo. La fiebre por tener un bebé es un deseo emocional visceral y físico de tenerlo, que es bien conocido en la cultura popular, pero no había sido estudiado empíricamente dentro de la psicología. Diferentes perspectivas teóricas sugieren que el deseo de tener un hijo es superfluo a las pulsiones sexuales biológicas e instintos maternos, es decir, un fenómeno socio-cultural no relacionado con las fuerzas evolucionarias o biológicas; o es una adaptación evolutiva para regular el tiempo o época del nacimiento, la conducta preceptiva y las trayectorias históricas de la vida. Una serie de estudios, donde participó una muestra de 1172 sujetos por internet, dio los siguientes resultados: a) una simple escala de medición pudo determinar las épocas de la frecuencia del deseo; b) estas evaluaciones mostraron diferencias sexuales significativas; c) las diferencias sexuales eran distintas del deseo general de actividad sexual; d) y estos hallazgos se generalizaron a una población más diversa obtenida en línea (computadora).

Caparos y Linell (2012), señalan que algunos hallazgos sugieren que el rasgo de ansiedad bloquea la atención selectiva (Fox, 1993), mientras que otros sugieren lo opuesto (Murray y Janelle, 2003). Ambos puntos de vista tienen algo de verdad: si el rasgo ansiedad afecta a diferentes niveles de atención selectiva en direcciones opuestas. también puede mejorar la atención espacial y la selección perceptual, pero debilitar la selección post perceptual. Se utilizó una adaptación de la tarea *flanker* que distingue entre la atención y la selección post perceptual para probar esta hipó-

tesis. Se observó que la ansiedad rasgo mejora la atención espacial, pero no afecta la selección post perceptual. Este último efecto nulo pudo haber sido resultado de la carga perceptiva relativamente alta utilizada en el estudio. El efecto de enfocarse en la ansiedad rasgo sugiere que la ansiedad reduce fuentes perceptuales o incrementa el compromiso cognitivo.

Crusius y Mussweiler (2012), señalan que la envidia es una emoción desagradable que puede surgir cuando las personas se exponen a otras con más posesiones. El conocimiento común y los resultados de la investigación sugieren que cuando las personas sienten envidia, pueden motivarse para obtener lo que el otro tiene. A pesar de las muchas consecuencias interpersonales, sociales y económicas y la potencia de respuestas envidiosas atribuidas a este aspecto, son pocas las demostraciones experimentales de las consecuencias afectivas y conductuales que las situaciones inductoras de envidia producen. En este estudio se propuso que la comparación social con otros mejores que uno dispara una respuesta de envidia impulsiva que incluye la tendencia conductual de hacer lo necesario para conseguir ser superarlo. Sin embargo, dado que la experiencia de envidia es dolorosa, amenaza a la percepción de uno mismo y no es socialmente aprobada, las personas típicamente intentan controlar sus reacciones de envidia. Lograrlo requiere capacidades de auto control para que las reacciones de envidia no sean percibidas como reacciones envidiosas. De acuerdo con estas predicciones, se llevaron a cabo cuatro experimentos que señalaron que, sólo cuando los recursos de autocontrol no son altos, los sujetos muestran que las comparaciones con los superiores provocan envidia junto con un mayor deseo de pagar, comprar y así alcanzar el bien superior impulsivamente. En

este estudio se observó que la envidia estuvo relacionada con el grado en el que persona deseaba el objeto en cuestión; el nivel de envidia se asoció estadísticamente con el deseo de pagar por un objeto más deseable. También se demostró que se elicitaban tendencias impulsivas de acercamiento con el envidiado; tomados en cuenta los estudios llevados a cabo, se cuenta con evidencia de que las comparaciones sociales espontáneas pueden dar como resultado la envidia y una tendencia de aproximación impulsiva al bien superior de otra persona que afecta el comportamiento si falla la capacidad de controlarla. A pesar de lo anterior, la envidia también tiene su efecto positivo: puede contribuir a la mejora del sujeto, pero, por otro lado, también puede asociarse con el aumento del materialismo y otros efectos negativos de la sociedad.

Eskine, Kacinik y Prinz (2012), llevaron a cabo un estudio para averiguar cuáles emociones subyacen las experiencias positivas en el arte. Aunque existe evidencia reciente de las neurociencias que sugieren que las emociones juegan un papel crítico en la percepción del arte, ningún estudio había explorado hasta la fecha el grado en el que estados emocionales específicos afectan las experiencias estéticas, o si es suficiente con el surgimiento psicofisiológico en general. Los participantes fueron asignados a una de cinco condiciones: sentarse normalmente, ejercicio de brincos (15 o 30), ver un video feliz o uno de susto, antes de calificar cuadros de arte abstracto. Solo la condición de temor o miedo dio como resultados de evaluaciones artísticas más positivas. Estos descubrimientos inesperados proporcionan la primera evidencia que el miedo, por sí solo, inspira juicios estéticos positivos.

Dael, Mortillaro y Scherer (2012), llevaron a cabo un estudio sobre la expresión emocional corporal. La investigación de la comunicación emocional se ha enfocado principalmente en la cara y la voz como modalidades expresivas, dejando al resto del cuerpo relativamente excluido. Contrario a la temprana suposición de que el movimiento corporal solo indica la intensidad emocional, estudios recientes han mostrado que el movimiento y postura corporales, también informan sobre las emociones específicas. Sin embargo, una comprensión más profunda de los mecanismos subyacentes se ve afectada por la falta de estudios sostenidos por algún marco teórico. En esta investigación se utilizó el Sistema de Codificación Acción Corporal y Postura, para examinar los tipos y patrones del movimiento corporal que emplearon diez actores profesionales para manifestar un conjunto de doce emociones (felicidad, diversión, orgullo, placer, descanso, interés, rabia, pánico, desesperación, irritación, ansiedad y depresión). Se investigó hasta dónde estos patrones emocionales apoyan predicciones implícitas o explícitas a partir de tres teorías de las emociones (teoría básica de las emociones, teoría bidimensional, teoría de la apreciación compuesta).

Los resultados reportaron la presencia de las todas las emociones, revelando que diversos patrones corporales de movimiento ocurren sistemáticamente, permitiendo la diferenciación emocional. Aunque algunas emociones fueron expresadas prototípicamente mediante un patrón particular, la mayoría de las emociones fueron expresadas de manera variable por múltiples patrones, muchos de los cuales se pueden explicar como reflejo de componentes funcionales de la emoción, tales como maneras de evaluar y preparar la acción. Los resultados de esta investigación dan

una explicación extensa del repertorio del comportamiento no verbal de una modalidad de expresión emocional relativamente negada. Los componentes emocionales afectan sistemáticamente el patrón de respuesta corporal y las acciones consiguientes. La cantidad de información producida por el cuerpo, relevante al estado emocional de la persona, es mucho más abundante de lo supuesto hasta ahora; esta variabilidad sistemática forma una parte mensurable de la expresión emocional.

Denkova, Dolcos y Dolcos (2012), llevaron a cabo un estudio sobre el revivir las memorias emocionales personales, desviaciones causadas por los afectos, relacionadas con las diferencias de personalidad y sexo. En el presente estudio se estudiaron estos aspectos, comparando el efecto de los rasgos generales de la personalidad (neuroticismo y extraversión) y rasgos específicos relacionados con las estrategias de regulación (revaluación y supresión) al recordar las memorias emocionales autobiográficas y el estado emocional al recordarlas. Los resultados de la investigación señalaron que los rasgos de personalidad asociados con el afecto positivo predicen el recuerdo de las memorias autobiográficas y el mantenimiento de un estado de ánimo positivo; mientras que los rasgos de personalidad asociados con el afecto negativo, junto con el mecanismo diferenciado del manejo de las emociones y las memorias autobiográficas tanto en hombres como en mujeres, predicen diferencias relacionadas que dependen también del sexo, en el recuerdo y experiencia de las emociones negativas.

Genet y Siemer (2012), llevaron a cabo un estudio para saber si la rumiación modera los efectos de los eventos cotidianos sobre el estado de ánimo negativo, o aflicción. La rumiación describe una respuesta a la aflicción que involucra a los pensamientos repetitivos del estado emocional propio, de sus causas y consecuencias potenciales. Muchos estudios experimentales han demostrado que el estado de rumiación inducido exacerba el efecto de los estresores de laboratorio sobre el afecto negativo. El presente estudio examina si el uso de la rumiación como respuesta a eventos reales específicos modera la asociación entre los eventos desagradables diarios y el estado de ánimo negativo. Ciento cincuenta estudiantes pre-graduados escribieron sus diarios cotidianos durante seis días consecutivos. Estos diarios evaluaban el estado de ánimo común y corriente, unas preguntas de eventos cotidianos desagradables y el uso de la rumiación como respuesta al evento cotidiano más desagradable.

Los datos se analizaron con una aproximación multinivel del coeficiente de modelamiento al azar. Se predijo, y se encontró, que el empleo de la rumiación en la vida cotidiana modera la relación entre un día de eventos desagradables y de estado de ánimo negativo. Sólo en días en que los participantes reportaron usar la rumiación de manera intensa, altos de niveles de eventos cotidianos desagradables, se pudieron predecir altos niveles de estado de ánimo negativo. En contraste, en los días en que los participantes reportaban un menos uso de la rumiación, los altos niveles de eventos desagradables no se asociaron con altos niveles de estado de ánimo negativo. Este estudio es el primero que demuestra que el uso en la vida real, la rumiación, modera la relación entre los eventos desagradables y el estado de ánimo de la vida cotidiana.

Giorgetta, Greucucci, Zuanon, Perini, Balestrieri, Bonini, Sanfey y Brambilla (2012), llevaron a cabo un estudio en el que el afecto puede tener una influencia en los procesos de toma de decisión y la elección subsecuente. Un tipo particularmente relevante del afecto negativo es la ansiedad, que sirve para incrementar respuestas ante situaciones o estímulos amenazantes. En su forma exagerada, puede llevar a trastornos psiquiátricos, con consecuencias detrimentales de la calidad de vida, incluyendo la habilidad de elegir. Este estudio investigó, por primera vez, cómo es que la ansiedad patológica afecta llevar a cabo conductas riesgosas. Se reunieron 20 participantes que cumplieran los criterios de un desorden de ansiedad general (10), o un desorden de ataque de pánico (10), de acuerdo al Manual Diagnóstico y Estadístico de Desórdenes Mentales; así como 20 sujetos controles no ansiosos, y llevaron a cabo una tarea de juego. Para investigar la tendencia hacia la búsqueda de riesgo o comportamiento aversivo al riesgo, se empleó una tarea que no permitía aprender con base en los resultados. Los participantes ansiosos llevaron a cabo un número significativamente menor de elecciones riesgosas, en comparación con participantes iguales, pero no ansiosos. Específicamente ellos se convirtieron en evitadores de riesgo después de las ganancias. Es más, los participantes ansiosos, no sólo eran menos felices después de sus ganancias sino también estaban menos tristes después de las pérdidas y, además, mostraron menor deseo de modificar sus elecciones después de las pérdidas que los participantes no ansiosos.

Es importante señalar que, aunque el deseo de cambiar de elección era seguido de un cambio verdadero de elección real para todos los participantes, la felicidad predijo de manera directa subsecuentes elecciones riesgosas, particularmente en los participantes no ansiosos. Análisis posteriores revelaron que la conducta de evitación del riesgo de los participantes ansiosos era independiente de los diferentes tipos de desorden de ansiedad (desorden de ataques de pánico y desorden de ansiedad generalizada) así como los efectos psicotrópicos del tratamiento con drogas. Este estudio demostró un papel específico de la ansiedad en la toma de decisiones individuales. En particular, la hipersensibilidad a las amenazas potenciales y a las evaluaciones pesimistas de que los eventos futuros reduce la conducta de tomar riesgos.

Helm, Sbarra y Ferrer (2012), llevaron a cabo un estudio para evaluar el efecto de relaciones románticas entre parejas sobre las medidas de respiración y tasa cardiaca. Estas últimas fueron registradas mientras desarrollaban tres tareas en el laboratorio, así como también se examinaron las señales fisiológicas interdependientes entre ellos. Los resultados demostraron que se detectaron acciones a lo largo de las tres tareas, con diferentes patrones de emparejamiento para cada tarea; se encontró sincronidad (estados semejantes de las respuestas fisiológicas): en el caso de la tasa cardiaca, también hubo asociaciones con la respiración.

Kemeny, Foltz, Cavanagh, Cullen, Giese-Davis, Jennings, Rosenberg, Gillath, Shaver, Wallace y Ekman (2012) llevaron a cabo un estudio sobre el efecto que tiene el procedimiento de emoción contemplativa sobre el comportamiento emocional negativo y la promoción de respuestas prosociales. Se piensa que las prácticas contemplativas alivian los problemas psicológicos, cultivan el comportamiento pro-social y promueven darse cuenta de uno mismo sobre todos los aspectos. Además, la ciencia psicológica ha desarrollado herramientas y modelos para entender la mente y promover el bienestar. Se requiere mayor esfuerzo para combinar los modelos y las técnicas de estas tradiciones, para mejorar la experiencia y el comportamiento socioemocional, por ejemplo, una intervención de entrenamiento/meditación/regulación emocional con duración de ocho semanas, diseñada por expertos en tradiciones contemplativas para reducir la “activación conductual” de las emociones destructivas e incrementar las respuestas prosociales. Participaron 82 maestras de escuelas saludables que se asignaron al azar a un grupo de entrenamiento o a un grupo de lista de espera; hubo evaluaciones previas y posteriores, cinco meses después de haber terminado el entrenamiento. Las evaluaciones incluyeron autoreportes y tareas experimentales para captar cambios en su comportamiento emocional. El grupo entrenado redujo el rasgo de afecto negativo, rumiación, depresión y ansiedad e incrementó el rasgo de afecto positivo y *mindfulness* en comparación con el otro grupo. Asimismo, en una serie de tareas conductuales, el entrenamiento incrementó el reconocimiento de emociones en los

otros, protegió a los entrenados de los efectos psicofisiológicos de una amenaza experimental a sí mismos; aparentemente activaron redes cognoscitivas asociadas con la compasión (un procedimiento de decisión léxica) y el comportamiento hostil en la relación marital también se vio afectado. Tiempo después se volvieron a evaluar la mayoría de los efectos y aún continuaban excluyendo el afecto positivo.

Koval y Kuppens (2012) llevaron a cabo un estudio sobre la dinámica del cambio emocional y las diferencias en el caso del estrés social anticipatorio sobre la inercia emocional. La inercia emocional se refiere al grado en el que los sentimientos de las personas van de un momento al siguiente: ello es una propiedad importante de la dinámica temporal de las emociones. Hasta el 2011, la inercia emocional sólo se había examinado como una característica estable, parecida a los rasgos. Sin embargo, los eventos internos o externos (por ejemplo, el estrés), pueden disparar cambios en la dinámica emocional de las personas, particularmente en los individuos muy sensibles a tales eventos. El presente estudio investigó la manera en que la inercia emocional se ve influida por la anticipación del estrés social, además, cómo éste efecto se ve afectado y modulado por las diferencias emocionales en depresión, autoestima y miedo de ser evaluado de manera negativa. Se midió la inercia emocional cotidiana usando una muestra de los participantes antes y después de la manipulación experimental. Consistente con la investigación anterior, el desajuste psicológico se asoció con inercia emocional más alta durante la vida diaria normal. Sin embargo, cuando se anticipa un evento socialmente estresante, los niveles de la inercia emocional bajaron, particularmente entre los participantes que habían puntuado alto en depresión,

miedo de evaluación negativa y baja autoestima. Los resultados demuestran que la dinámica emocional puede variar en función de factores contextuales y moderadores identificados de tal variación. Se concluye de lo anterior, que la dinámica emocional no puede ser un rasgo estable de las personas, sino que más bien está sujeta a influencias tanto disposicionales como situacionales.

Lambrecht, Kreifelts y Wildgruber (2012), señalaron que el reconocimiento de las señales emocionales no verbales y la integración de información multimodal son necesarios para que se dé una comunicación social exitosa en los seres humanos de cualquier edad. Mientras que en estudios previos de la relación entre la edad y el reconocimiento de las emociones pusieron atención en la prosódica o el aspecto facial de las señales no verbales, el propósito del presente estudio fue el de crear un ambiente más natural, presentando estímulos dinámicos en tres condiciones experimentales: auditiva, visual y audiovisual. Hombres y mujeres, de 20 a 70 años, respondieron pruebas para reconocer las emociones, ya fuera mono o bimodalmente, sobre la base de voces y caras, expresión emocional sugerida (felices, emoción sugerida, enojo y disgusto) y estímulos no verbales neutrales de la voz y de la cara. Adicionalmente, se evaluaron la agudeza visual y auditiva, la memoria de trabajo, la inteligencia verbal y la inteligencia emocional para explorar factores potencialmente explicativos de los parámetros de la relación entre edad y reconocimiento emocional. Utilizando los resultados como medida de ejecución, se analizaron los datos con un análisis de regresión lineal, pruebas "t" y análisis de mediación. Se encontró un decremento en el reconocimiento emocional lineal, independientemente de la modalidad de los estímulos y la categoría emocional. En contraste, la

mejora en la tasa de reconocimiento se asoció con la integración audiovisual y la categoría emocional, que parece mantenerse a lo largo de la vida. La reducción de la habilidad del reconocimiento emocional no pudo ser explicada a mayor edad por la disminución en la audición, visión, memoria e inteligencia verbal. Los resultados sugieren alteraciones en la percepción social a un nivel de complejidad más allá de las habilidades perceptivas y cognoscitivas básicas.

McHugh, Kearney, Rice y Newell (2012) llevaron a cabo un experimento para determinar si dos fuentes de información modulan la percepción de una emoción (un registro auditivo de supuestos sujetos frente a una situación). Entre los hallazgos encontrados se tuvo que el número de individuos que expresa una emoción no afecta la percepción de la misma, ya que su percepción, en promedio, se detecta rápida y confiablemente, basándose en el sonido y la proporción de exhibición. También se encontró que la falta de atención a una modalidad puede modificar la emoción percibida. Los resultados también señalan que existen uniones bidireccionales en el procesamiento de la información auditiva y visual, sin que su origen sensorial o modalidad sea importante.

McMillan, Asmundson, Zvolensky y Carleton (2012), llevaron a cabo un estudio, partiendo del hecho de que existe una relación bien establecida y clínicamente significativa basada en el concepto de ansiedad sensitiva, el riesgo del desarrollo y mantenimiento de ansiedad psicopatológica. Los hallazgos encontrados dentro de esta área de estudio han revelado resultados mixtos; sin embargo, existe evidencia que sugiere que algunos individuos con diagnóstico de trastorno de ansiedad

demonstraron una respuesta subcortical (por ejemplo, una respuesta repentina exagerada hacia estímulos aversivos) y una inhibición propulsiva deficiente; a la fecha, es poco claro si estas diferencias se encuentran en la población general. Para responder a este hueco en la literatura, esta investigación examinó el impacto de la sensibilidad ante la ansiedad frente a la magnitud de una respuesta y la inhibición propulsiva deficiente. Los resultados indicaron que los individuos altos y bajos en ansiedad psicopatológica difieren con relación a las medidas de inhibición propulsiva.

Messinger, Mattson, Mahoor y Cohn (2012) llevaron a cabo un estudio para conocer más el hecho de que las expresiones faciales se combinan para comunicar un significado emocional. Las expresiones faciales con frecuencia involucran múltiples acciones faciales individuales. ¿Cómo se combinan las acciones faciales para crear expresiones emocionales con sentido? Los infantes (6 meses de edad) producen expresiones faciales positivas y negativas dentro de un rango de intensidades. Puede ser que una facción facial dada pueda indicar la intensidad de expresiones positivas (sonrisas) o expresiones negativas (llanto). Medidas automáticas objetivas de la intensidad de la acción facial se emparejaron con evaluaciones emocionales comunes. El grado de la constricción del ojo (marcador Duchenne) y la apertura de la boca se asociaron cada uno con la intensidad de la sonrisa, e, independientemente, con la apertura de la boca. Además, el grado de la constricción de los ojos y de la apertura de la boca, fueron cada uno de ellos predictores únicos de las evaluaciones de valencia emocional, tanto en el caso de expresiones faciales positivas como negativas, sugiriendo que existe una comunicación parsimoniosa en la comunicación emocional inicial de los niños pequeños.

Minkel, Banks, Htaik, Moreta, Jones, McGlinchey, Simpson y Dinges (2012), llevaron a cabo un estudio sobre la privación del sueño y sus estresores. El estrés ocurre con frecuencia cuando se da una duración inadecuada del sueño, se cree que ambas situaciones impactan el estado de ánimo y la emoción. Aún no se sabe si el sueño inadecuado simplemente incrementa la intensidad de respuestas estresantes subsecuentes o interactúa con los estresores de una manera más complicada. Para atender a esta situación, se investigaron los efectos de una noche de privación total del sueño sobre el estrés subjetivo y el estado de ánimo en respuesta al bajo y alto estrés cognitivo, en condiciones de prueba, en adultos voluntarios sanos en dos experimentos diferentes.

Se manipuló el sueño en un laboratorio controlando la situación y la intensidad del estresor por medio de cambiar la dificultad de las tareas cognoscitivas, la presión del tiempo y la información de la calificación de la ejecución realizada. Los participantes privados del sueño mostraron más ansiedad subjetiva, estrés y enojo que los sujetos control que estuvieron expuestos a una condición estresante menor, pero no en respuesta a la condición de más estrés que elevó el estado negativo y el estrés de manera más o menos igual en ambas condiciones de sueño. Los resultados sugieren que la privación del sueño baja el límite psicológico de la percepción del estrés de las demandas cognoscitivas, pero no incrementa selectivamente la magnitud del afecto negativo en respuesta a demandas de ejecución de alto estrés.

Oehlberg, Revelle y Mineka (2012), llevaron a cabo un estudio para responder la pregunta sobre si la atención prejuiciada de los estímulos emocionales se considera un factor de vulnerabilidad que produzca ansiedad y desórdenes del estado de ánimo. En dos estudios se evaluaron las asociaciones diferenciales de la afectividad negativa general, la ansiedad y la disforia con desviaciones en la atención selectiva entre participantes no clínicos seleccionados para variar tanto en ansiedad como en disforia. A lo largo de los dos estudios llevados a cabo, con procesamiento preferencial de caras enojadas con una duración de la exposición de 300 milisegundos, se asociaba la duración de la exposición con una tendencia general al rango afectivo negativo, más que a síntomas específicos de ansiedad o de disforia.

En el segundo estudio, se encontró evidencia de una relación supresora entre la ansiedad y la disforia en la predicción de sesgos retrasados de atención para las caras tristes. En particular, la disforia estuvo específicamente asociada con la atención distraída hacia las señales tristes, pero sólo después de haber considerado estadísticamente la ansiedad; en contraste, la ansiedad se asoció específicamente evitando intencionalmente señales tristes, pero solo después de haber tomado en cuenta estadísticamente la disforia. Estos resultados sugieren que, la especificidad de las relaciones entre los componentes de afectividad negativa y la atención a los estímulos emocionales, varían en función del curso del tiempo en que se evalúan las desviaciones de la atención, sobresaliendo la importancia de evaluar tanto la ansiedad como la disforia, en la investigación sobre el procesamiento de los estímulos emocionales.

Pe y Kuppens (2012), señalan que nuestras emociones no tienen vidas propias, sino que se influyen unas a otras a lo largo del tiempo. Argumentar y hablar sobre ellas ocurre cuando la experiencia de una emoción incrementa o decrementa la experiencia de otra emoción subsecuente y esto juega un papel importante en muchos de los fenómenos cotidianos. En esta investigación se estudiaron los patrones de hablar directamente o indirectamente en las experiencias de enojo, tristeza, relajación y felicidad en la vida cotidiana. En general, las emociones con valencia igual (u opuesta), mostraron un aumento y hablar abiertamente fue función del grado de traslape de la evaluación idiosincrática entre los dos estados emocionales de un momento al siguiente. En la búsqueda de un mecanismo posiblemente subyacente, se demostró que la fuerza de la aumentación y el hablar de ello sin problema era una función del grado de traslapamiento percibido entre los dos estados emocionales. Esto ocurrió aún hasta el punto de que las emociones con valencia similar se traslaparon con otras y las emociones con valencia opuestas, aumentaron una a otra, en el caso de un traslapamiento grande. Los resultados revelan el interjuego dinámico entre diferentes emociones a lo largo del tiempo, incrementando, por lo tanto, el papel del traslapamiento.

Pond, Kashdan, Dewart, Savostyanova, Lambert y Fincham (2012), llevaron a cabo un estudio sobre el enojo. Este comúnmente se asocia con la agresión. Las estrategias ineficientes de enfrentamiento frente la agresión incrementa el afecto negativo y acaban con los recursos regulatorios necesarios para controlar los impulsos agresivos. Los factores relacionados con una mejor regulación emocional pueden disminuir la relación entre el enojo y la agresión. El trabajo de los autores exploró un factor asociado con la regulación emocional, diferenciando las emociones propias en categorías discretas – que pueden evitar que las personas enojadas agredan a las otras –. Tres estudios diarios pusieron a prueba la hipótesis de que la diferenciación emocional debilitaría la relación entre enojo y agresión. En el primer estudio, los participantes buenos para la diferenciación emocional reportaron menos tendencias agresivas cotidianas cuando estaban enojados, en comparación con los participantes malos para la diferenciación. En el segundo estudio, en comparación con los diferenciadores bajos, los diferenciadores altos reportaban menos provocación frecuente en la vida cotidiana y menos agresión diaria en respuesta a ser provocados y sentir un enojo intenso. El tercer estudio mostró que un alto control emocional diario mediaba el efecto interactivo de la diferenciación emocional y el enojo hacia la agresión. Estos resultados señalan la importancia de considerar cómo la gente enojada diferencia sus emociones de enojo en la agresión. Los resultados incrementan la importancia de considerar cómo las personas enojadas distinguen sus emociones al predecir sus respuestas agresivas ante el enojo.

Pottage y Schaefer (2012), llevaron a cabo un estudio para ver si es cierto que la atención es la que determina el incremento de la memoria. Estudios recientes llevados a cabo, y que han utilizado paradigmas de atención dividida, sugieren que la atención no juega un papel importante en la formación de memorias de retratos aversivos. Los autores reportan un estudio que trató de dar respuesta a la pregunta establecida usando un paradigma en el que los participantes tenían que codificar listas de fotografías negativas y neutrales, mezcladas al azar bajo condiciones de atención completa y atención dividida, seguido de una prueba de recuerdo libre. La atención se dividió por una tarea concurrente muy demandante, señalar recursos visuales que ayudan a procesar la información. Los resultados mostraron que la ventaja para recordar las fotografías aversivas todavía estaba presente en la condición de la atención dividida. Sin embargo, los análisis de mediación también revelaron que la ejecución de la tarea concurrente, que medió de manera significativamente en el incremento de la memoria emocional, incrementó la memoria bajo la atención dividida. Los resultados sugirieron que el proceso de atención visual juega un papel importante en la formación de memorias emocionales.

Rudaizky, Page y MacLeod (2012), llevaron a cabo un estudio, en el que se parte del supuesto de que el rasgo de ansiedad es una diferencia individual variable en las elevaciones de ansiedad que surgen al exponerse a un estresor. Por lo general se mide usando cuestionarios como el *Inventario de ansiedad estado-rasgo (STAIT)*. El presente estudio distingue conceptualmente y evalúa de manera independiente dos dimensiones hipotéticas de la vulnerabilidad frente a la ansiedad, se discute que probablemente pudieran contribuir de manera independiente en la varianza de las

calificaciones del rasgo ansiedad. Estas dimensiones son: reactividad ansiosa, la probabilidad de experimentar una reacción de ansiedad frente a un estresor, y ansiedad perseverante, la persistencia de los síntomas de ansiedad, una vez que han surgido. A los participantes se les hicieron tres preguntas acerca de cada reactivo del STAIT. Las preguntas tradicionales del instrumento evaluaban durante cuánto tiempo experimentaban el síntoma; la pregunta de la reactividad ante la ansiedad evaluaba la probabilidad de experimentar el síntoma como respuesta a un estresor y la pregunta de la perseverancia de la ansiedad informaba qué tanto persistía el síntoma si era licitado. Los análisis de regresión determinaron que las calificaciones de la reactividad a la ansiedad y las de la perseverancia de la ansiedad explicaban la varianza independiente en la calificación de los rasgos de ansiedad. Se argumenta que los modelos de vulnerabilidad ansiosa deberían de tratar de diferenciar ambas causas y consecuencias de una ansiedad reactiva elevada y de la perseverancia de la ansiedad incrementada.

Ruys y Aarts (2012), llevaron a cabo una investigación (tres experimentos), sobre la manera en que nuestra experiencia consciente puede lastimar a otros. Las emociones juegan un papel vital en las interacciones sociales. Las expresiones emocionales de las personas con las que estamos interactuando proporcionan información de cómo se sienten ellas; podemos hacer cosas que cambien sus emociones, así como experimentar o determinar cuál o qué es la causa de lo que sienten. Estas experiencias permiten que las personas distingan entre las emociones a partir de las acciones de otros y de aquellas que son resultado de las propias acciones y, por lo tanto, atribuir estos resultados al agente adecuado.

Sacks, Stevenson y Wolfers (2012), llevaron a cabo un estudio para determinar qué tan importante es el ingreso absoluto y relativo para determinar el bienestar de las personas. En las décadas recientes, los economistas han puesto su atención sobre los datos que preguntan a las personas que tan felices o satisfechos están con sus vidas. Mucha de la investigación inicial concluyó que el papel del ingreso en la determinación del bienestar era limitado y que solo el ingreso relativo a otras personas se relacionaba con el bienestar. En esta investigación, se revisa la evidencia para evaluar la importancia del ingreso absoluto y relativo para determinar el bienestar. Esta investigación sugiere que el ingreso absoluto juega un papel muy importante en la determinación del bienestar, siendo que las comparaciones nacionales ofrecen poca evidencia que apoye las teorías del ingreso relativo. Se encontró que el bienestar sube con el ingreso, ya sea que se comparen personas en un solo país y año, ya sea que se vea en diferentes países o si se toma en cuenta el crecimiento económico de un país específico. A través de estas comparaciones se demuestra que las personas más ricas reportan un bienestar más alto que las pobres; que las personas en los países más ricos, en promedio, experimentan un mayor bienestar que las de los países más pobres; los crecimientos económicos y del bienestar están claramente relacionados. Aún más, los datos no muestran evidencia de un punto de saciedad arriba del cual, el ingreso y el bienestar ya no estén relacionados.

Salas, Radovic y Turnbull (2012) llevaron a cabo un estudio para comparar las emociones generadas interna y externamente. Se han desarrollado un número considerable de procedimientos de inducción emocional en poblaciones clínicas y normales. Aunque los procedimientos externos (por ejemplo, pedazos de películas, fotografías) se utilizan mucho, un buen número de experimentos elicitaban emociones utilizando procedimientos autogenerados (por ejemplo, recordando un episodio emocional personal). Sin embargo, hasta esta fecha, ningún estudio ha comparado directamente la efectividad de dos tipos de inducción de emociones (por ejemplo, recordar un episodio emocional personal o usar procedimientos que lleven a la inducción emocional). Cuarenta estudiantes observaron pequeñas películas (procedimiento externo) y recordaron eventos personales (procedimiento interno) que produjeron cuatro emociones básicas (temor, enojo, felicidad y tristeza), y después respondieron a un cuestionario de auto reporte. Los procedimientos, tanto internos como externos, produjeron emociones específicas de manera selectiva en comparación con las emociones esperadas. Cuando se contrastó la intensidad de las emociones objetivo, ambas técnicas no presentaron diferencias significativas, con la excepción de la felicidad, que fue más intensamente elicitada por el proceso interno. Es importante, si se considera los niveles totales de intensidad, que para cada estímulo fue siempre mayor el procedimiento interno. Una investigación más detallada de los datos sugirió que el recordar eventos personales (un tipo de procedimiento interno) genera más emociones, más negativas y mezcladas, que pueden explicar la intensidad más alta, de la inducción del estado interno en general.

Silvers, McRae, Gabrieli, Gross, Remy y Ochsner (2012), llevaron a cabo un estudio para determinar las diferencias debidas a la edad en la reactividad emocional, su regulación y rechazo de la sensibilidad durante la adolescencia. Los hallazgos encontrados de que los procesos de regulación emocional se ven impactados por la edad, factores situacionales y diferencias disposicionales, sugieren diversas direcciones para su estudio básico y aplicado, ya que existen muchos desórdenes de salud mental que se asocian con la pobre regulación del afecto negativo. El presente estudio también difiere de otros previos al usar el paradigma del laboratorio experimental para evaluar el desarrollo de la regulación emocional, que esto se podrá realizar en trabajos futuros.

Estos trabajos, podrán buscar integrar la evaluación experimental de la regulación emocional de manera semejante a la llevada a cabo en éstos, los cuales ya tienen experiencia en el muestreo, las medidas observacionales y de cuestionarios. El presente estudio apoyó la creencia de que la adolescencia temprana es una ventana particularmente crítica del desarrollo para la adquisición de procesos auto regulatorios maduros. Que se hubieran encontrado diferencias en el éxito para regular, pero no reactividad emocional, indica que el entrenamiento en la regulación puede ser útil para los adolescentes en general y puede ser particularmente crítico para aquellos que se encuentran más en riesgo por no poder auto-regularse. Lo anterior sugiere que enseñar habilidades auto regulatorias en un contexto social, y enfocándose en los individuos con tendencias de percibir información social negativa, podría ofrecer una aproximación para mejorar el bienestar en los adolescentes.

Slatcher y Trentacosta (2012), llevaron a cabo un estudio para conocer la influencia de los padres y la emocionalidad negativa de los niños sobre la conducta cotidiana de los niños. La emocionalidad negativa se relaciona con resultados desfavorables en la vida, pero aún falta examinar la emocionalidad negativa de los padres y de los niños como productores de conductas problemáticas y del uso de los nombres de las emociones negativas en la vida cotidiana. En el presente estudio se utilizó un aparato llamado "registrador electrónicamente activado" para investigar las relaciones padre-hijo sobre el comportamiento emocional negativo entre ellos, en dos ocasiones separadas por un año. La emocionalidad negativa de los padres predijo la de los niños en la primera ocasión; la emocionalidad negativa de las mamás predijo la emoción negativa en el primer periodo e incrementó para el segundo periodo, aumentando la argumentación y pleitos entre los niños, del primer al segundo periodo. Las evaluaciones de los padres de la emocionalidad negativa de los niños también se asociaron con los incrementos de argumentos y peleas del primer al segundo tiempo. Los niños con madres altas en emocionalidad negativa mostraron niveles más altos de problemas conductuales cuando sus madres auto reportaban bajos niveles de expresión emocional positiva o altos niveles de expresión emocional negativa. Los resultados de este estudio evidencian la unión entre los padres y los hijos y la relación entre las emociones negativas y los comportamientos cotidianos de los niños; y sugieren que la expresividad emocional puede ser la base especial para moderar la unión entre la personalidad materna negativa y los problemas del comportamiento del niño.

Stellar, Manzo, Kraus y Keltner (2012), llevaron a cabo un estudio sobre el nivel social o socio-económico y la compasión. Estudios previos indican que las personas de las clases más bajas experimentan elevadas emociones negativas en comparación con la contraparte de la clase alta. Los autores examinaron cómo el ambiente de los individuos de clase baja puede promover responder de manera más compasiva, esto es, la preocupación por el sufrimiento y el bienestar de los otros. En el presente estudio se investigaron las diferencias basadas en la clase de la compasión dispuesta a ayudar y su activación en situaciones donde otros están sufriendo. A lo largo de los estudios, en relación con su contraparte de clase alta, los individuos de clase baja reportaron más compasión disposicional (primer estudio) y más compasión auto reportada durante la observación de un video que inducía a la compasión; en el segundo estudio se agregó la compasión hacia otra persona. Los individuos de clase más baja también exhibieron deceleración del ritmo cardiaco, una respuesta fisiológica asociada con orientarse al ambiente social y comprometerse con los otros, durante el video que inducía compasión. Se concluye que los individuos de la clase más baja son los individuos más sensibles a la tristeza de otros en comparación de sus colegas de la clase alta.

Sze, Gyurak, Goodkind y Levenson (2012), llevaron a cabo un estudio sobre la empatía emocional y el comportamiento prosocial, evaluando ambas variables en adultos mayores, de mediana edad y jóvenes. Los participantes vieron dos películas una reconfortante y otra haciendo hincapié en necesidades. Las manifestaciones psicofisiológicas se monitorearon mientras se veían las películas; los participantes evaluaban sus niveles de empatía emocional después de cada película. Como medi-

ción de conducta prosocial, a los participantes se les daba un pago extra con el que podían contribuir a caridades para apoyar a los individuos de las películas. Se encontró un incremento lineal relacionado con la edad con lo que podían contribuir tanto por empatía emocional (preocupación empática reportada y respuesta cardiaca electro-dermal) y conducta prosocial (tamaño de la contribución) a lo largo de las películas, y en el caso del estrés auto reportado en lo personal, frente a la película estresante. La preocupación empática y la actividad cardiaca mediaron las diferencias relacionadas con la edad en el comportamiento prosocial.

Tamir y Ford (2012), llevaron a cabo un estudio sobre si las personas debieran buscar sentimientos positivos o sentimientos que hacen bien o negativos, siempre, o en el momento adecuado. Para responder a la pregunta, los participantes reportaron sus preferencias de enojo y felicidad, en general y en contextos en los que podrían ser útiles o no (confrontaciones y colaboraciones, respectivamente). Las personas que por lo general querían sentirse más felices y menos enojados experimentaban un mayor bienestar. Sin embargo, cuando las preferencias emocionales se examinaban en contexto, las personas que querían sentir más felicidad o más enojo cuando esto era útil y los que deseaban sentir menos de estas emociones cuando no eran útiles, experimentaban mayor bienestar. Tales patrones no pudieron ser explicados por las diferencias en la utilidad percibida de las emociones, inteligencia, habilidades regulatorias percibidas, aceptación emocional, deseabilidad social, o preferencias emocionales generales. Estos hallazgos demuestran que las personas que quieren sentir emociones desagradables cuando son útiles pueden ser, en lo general, más felices.

Tergurg, Aarts y Van Honk (2012), llevaron a cabo un estudio sobre la rivalidad en la dominancia durante la interacción social común y corriente. Durante tales interacciones de dominancia social algunas personas rápidamente suspenden el contacto visual, mientras que otras tratan de evitar las confrontaciones frente a frente. El primer estudio es un ejemplo de la aversión visual sumisa, mientras que el segundo refleja la evitación de la mirada ansiosa. Se pusieron a prueba estas diferentes formas del comportamiento visual (miradas), dentro de una situación de un ambiente social a recordar. Se demostró que los individuos ansiosos ponen mucha atención y vigilancia, recuerdan mejor y subsecuentemente evitan amenazas sociales (por ejemplo, caras enojadas). Aún más, los individuos sumisos se manifiestan con altos rasgos de ansiedad y bajos rasgos de enojo, así como exhiben una rápida aversión visual frente a las caras que manifiestan enojo. Parece ser que los mecanismos de hipervigilancia y evitación subyacen al comportamiento de la visión natural y a una memoria aumentada de la amenaza de la ansiedad. De acuerdo con los resultados, los autores proponen el término de *hipercodificación-evitación*, que describe la manera en que los individuos habitualmente ansiosos, pueden escanear de inmediato el ambiente social en busca de lo amenazante, recordar su localización y subsecuentemente, evitarla. Es más, ésta fue la primera evidencia experimental que confirma que la mirada de sometimiento o aversión es diferente de la evitación de la mirada ansiosa.

Ugazio, Lamm y Singer (2012) llevaron a cabo un estudio para investigar si efectivamente las emociones juegan un papel crítico en el juicio moral. Sin embargo, poco se sabe de la forma en la que las emociones ejercen su influencia. Este estudio propuso una investigación teórica novedosa, sugiriendo que las emociones influyen los juicios morales basados en su dimensión motivacional. Se pusieron a prueba los efectos de dos tipos de emociones inducidas con igual valencia, pero con diferentes implicaciones motivacionales (enojo y disgusto) y cuatro tipos de escenarios morales (relacionados con disgusto, impersonal, personal y creencias), sobre los juicios morales. Plantearon la hipótesis de que las motivaciones de acercamiento asociadas con el enojo harían que las emociones morales fueran más permisibles, mientras que el disgusto asociado con la motivación de alejamiento haría que esto fuera menos permisible. Es más, estos efectos en las emociones inducidas sólo afectaron los juicios orales y variaron en función del tipo de escenario, mientras que no se observaron efectos en los otros escenarios. Estos hallazgos demuestran que las emociones pueden jugar un papel importante en el juicio moral, pero sus efectos específicos dependen del tipo de emoción inducida. Asimismo, los efectos de las emociones inducidas fueron más prevalentes en las decisiones morales en los escenarios personales que en los impersonales, posiblemente porque los primeros requieren la ejecución de una acción en comparación con la realización de un juicio

abstracto. Los autores concluyeron que los efectos de las emociones inducidas en los juicios morales se pueden predecir tomando en cuenta la dimensión motivacional. Estos resultados tienen importantes implicaciones para la psicología moral, ya que señalan el mecanismo que no había sido previsto previamente, el de relacionar a las emociones con los juicios morales.

Van Dam, Earleywine y Altarriba (2012), llevaron a cabo una investigación sobre si la ansiedad atenúa la percepción de caras emocionales durante una presentación visual rápida. La ansiedad limita la percepción normativa e impacta la interacción entre los sistemas fisiológicos principales, posiblemente mediante la decreción de los procesos orientados a la meta e incrementando el reclutamiento de procesos dirigidos por los estímulos. Estudios previos que han examinado el impacto de la ansiedad en el procesamiento emocional, comúnmente carecen de una muestra con niveles de ansiedad comparables a los de poblaciones clínicas. Muchos otros no controlan los síntomas concurrentes como la depresión.

Por lo anterior, este estudio utilizó una presentación visual serial rápida con dos objetivos emocionales, comparando a controles saludables con un grupo de individuos con síntomas leves, comparables con pacientes con desorden de ansiedad. Los resultados mostraron un efecto modular de la ansiedad; el grupo de alta ansiedad (AA) mostró mayor dificultad al detectar al segundo de dos objetivos emocionales en relación con el grupo control de baja ansiedad. Aunque no hubo efectos específicos en los grupos, en el *parpadeo de atención* o en la *segazón repetitiva* hubo una interacción significativa del grupo con la y primera y segunda valencia del objetivo.

Los individuos con alta ansiedad mostraron deficiencias (mientras que los de alta ansiedad mostraron beneficios) cuando la misma emoción se presentaba dos veces. Y aún más, cuando el primer objetivo era neutral, la detección del segundo objetivo se veía especialmente impedida en individuos de alta ansiedad. Los análisis de correlación confirmaron que las limitaciones perceptuales estaban relacionadas con la ansiedad, pero no con la depresión, el afecto positivo o el afecto negativo. Los resultados, junto con otros previos, sugieren que la ansiedad clínica lleva a déficits en el control cognoscitivo general, dificultad para inhibir la atención de los distractores y el impedimento del procesamiento emocional rápido e intuitivo.

Van Dillen y Derks (2012), señalan que en la investigación sobre las emociones se ha argumentado que, debido a su relevancia social y biológica, el procesamiento atencional de las expresiones emocionales faciales está priorizado sobre información más neutral. Las personas, por ejemplo, detectan más fácilmente una cara enojada entre los distractores que una cara feliz o neutral, mientras que, al mismo tiempo, son más lentas para dejar de atender a las caras enojadas en comparación con las caras neutras o felices. Desde un punto de vista evolutivo, el procesamiento atencional facilitado por los signos sociales amenazantes es funcional y automático. Sin embargo, en esta investigación se propone que más que el proceso siempre presente ante las caras enojadas, el poder de llamar la atención (en relación con las

caras neutrales o positivas) depende de la capacidad de la memoria de trabajo. Los participantes juzgaron el género de caras enojadas contra caras felices, mientras registraban sus potenciales cerebrales. La carga de la memoria de trabajo se manipuló en los sujetos por medio del ensayo mental de números de un dígito contra números de ocho dígitos.

Los resultados conductuales demostraron que la baja relativa ante el enojo, comparada contra las caras felices en la tarea de nombrar el género (el sesgo negativo), se eliminó durante un fuerte trabajo de carga de memoria. En una situación de carga baja, pero no alta, las amplitudes negativas de deflexión fueron menores en el caso de las caras enojadas en comparación con caras contentas. En este experimento, las caras emocionales siempre estuvieron enfrente de la atención visual de los participantes ya que dichas caras fueron el objetivo de la tarea: nombrar de qué género eran. En pocas palabras, tanto los hallazgos neurofisiológicos replicaron la observación bien documentada, que, por *default*, las personas priorizan su atención a las caras enojadas socialmente relevantes. Sin embargo, las caras enojadas dejan de recibir atención preferencial cuando nuestros recursos cognoscitivos están muy ocupados con una tarea focal.

Widen y Naab (2012), llevaron a cabo un estudio para determinar la maleabilidad de las expresiones faciales y su efecto en los demás. Para ello, en este estudio, las expresiones faciales podían comunicar emociones maleablemente. Los niños, y aún los adultos, incluían las mismas caras en diferentes categorías emocionales. Las expresiones faciales de emociones de bajo nivel no comunicaban ninguna emoción

discreta. Más bien, la emoción que las expresiones faciales reflejaron se vio influida por el contexto. La explicación de lo anterior sugiere que la información que la persona lee más fácilmente no es una emoción maleable, debido a que las personas leen más fácilmente niveles de placer y de ponerse alerta, así como de información física.

Por lo que los resultados de esta investigación sugirieron que la comprensión emocional de los niños es diferente que la de los adultos. Mientras que la comprensión emocional de los niños es sistemática y en todos los niveles describen el dominio emocional completo, los adultos tienen una comprensión emocional más basada en las valencias de las emociones (se siente bien, se siente mal). Los niños un poco más grandes dividen la categoría de sentirse mal en dos categorías más: surgimiento de un sentimiento fuerte, enojo; y un sentimiento débil, tristeza. La diferenciación emocional continua en la medida en que los niños adquieren más categorías y nombres de las cosas y situaciones, pero su entendimiento aún sigue sin corresponder al de un adulto.

Young, Parsons, Stein y Kringelbach (2012), llevaron a cabo un estudio para determinar si el grito de un infante es uno de los de los sonidos más importantes en nuestro ambiente. Se sabe que la depresión afecta la habilidad de la madre para responder a su infante, pero no se sabe bien por qué surgen tales dificultades. Una razón puede ser que la depresión interrumpe las habilidades perceptuales necesarias para interpretar las señales afectivas del infante. Dado que se sabe que los músicos tienen percepción auditiva incrementada, en este estudio se evaluó si la depresión y

el entrenamiento musical previo pueden tener un impacto sobre la habilidad de interpretar la angustia en el llanto de los niños, si se manipulan como cambios en el tono. Los participantes deprimidos con entrenamiento musical mostraron una mejor exactitud discriminativa de la depresión en los gritos de los infantes en comparación con aquellos que no tenían. Participantes no depresivos, con o sin entrenamiento musical, tenían niveles comparables a los músicos con depresión. Se sugiere que el entrenamiento musical previo puede actuar como un factor protector que mantiene las habilidades perceptuales auditivas en el contexto de la depresión. Los resultados tienen implicaciones potenciales para el desarrollo de nuevas intervenciones de entrenamiento para mantener la sensibilidad de las madres con depresión postparto ante las señales vocales de los infantes.

Zhou, Wildschut, Sedikides, Chen y Vingerhoets (2012), llevaron a cabo un estudio sobre la nostalgia. Ésta se refiere al deseo sentimental o afectivo del pasado y es una emoción predominantemente positiva y social. Los autores proponen y documentan, en cinco estudios metodológicamente diferentes, una función más amplia de la nostalgia que también tiene que ver con el confort fisiológico. Se demuestra que la nostalgia —emoción con fuerte connotación de calor— se dispara por la frialdad. Los participantes mostraron más nostalgia en los días más fríos (en contraste con los cálidos) y en un salón frío en comparación con uno neutral o caliente. La nostalgia, a su vez, modula la sensación interoceptiva de la temperatura. Los niveles más altos de la música que evocaron nostalgia predijeron incremento en el calor físico y los participantes que recordaron un evento nostálgico contra uno ordinariamente

autobiográfico percibieron la temperatura ambiente mayor de lo que era. Finalmente, consistente con el hecho de que la función del sistema nervioso central que integra la temperatura y las sensaciones dolorosas, los participantes que recordaron un evento nostálgico (en comparación con el evento autobiográfico) fueron más tolerantes ante el frío extremo.

2013

Alden y Trew, (2013), llevaron a cabo un estudio para determinar si llevar a cabo actos amables incrementaba el afecto positivo en personas socialmente ansiosas. La ansiedad social se asocia con afecto positivo bajo, un factor que puede afectar significativamente el bienestar psicológico positivo, así como el funcionamiento adaptativo. A pesar de las diferencias que tienen los individuos con altos niveles de ansiedad social, se beneficiarían de enriquecer el afecto positivo y la posibilidad de que esto se lograra seguía siendo una pregunta sin responder.

Por ello, en el presente estudio, individuos con altos niveles de ansiedad social se asignaron aleatoriamente a condiciones para incrementar los actos amables, reducir el afecto negativo (experimentos conductuales) y al grupo control (monitoreo de actividad). Todos los participantes realizaron las actividades requeridas durante cuatro semanas, respondieron a cuestionarios de antes y después que medían el estado de ánimo y los objetivos sociales, así como evaluaciones semanales que llegaban por correo sobre el estado de ánimo, ansiedad y actividades sociales.

Tanto las evaluaciones pre-post y semanales de estado de ánimo revelaron que los participantes que realizaron actos amables manifestaron incrementos significativos y se sostuvieron durante las cuatro semanas del estudio. No se observaron cambios significativos en el afecto positivo en las demás condiciones. El incremento en el funcionamiento hedónico no se debió a la complacencia diferencial, a la frecuencia de las actividades sociales o a un efecto indirecto de la reducción del afecto negativo.

Además, los participantes que decidieron llevar a cabo actos amables mostraron una satisfacción con la relación y un decremento en la evitación social de las metas, mientras que no se observaron cambios significativos en estas variables en el caso de las otras condiciones. Este estudio es el primero que demuestra que el afecto positivo se puede incrementar en individuos con altos niveles de ansiedad y que las estrategias de incrementar el afecto positivo pueden dar resultados de beneficios sociales más amplios. Sin embargo, el papel del afecto positivo para producir dichos resultados requiere de mayor estudio.

Blanchette y Richards (2013), en dos experimentos examinaron las respuestas afectivas y la atención prejuiciada hacia la amenaza. Se compararon tres dimensiones de respuestas afectivas (subjetiva, expresiva y fisiológica), frente a estímulos negativos y neutrales, en participantes, poco y muy ansiosos; se examinó si dichas respuestas correlacionaban con la interferencia atencional en una tarea emocional

prejuiciada hacia la amenaza. Se utilizó un procedimiento de condicionamiento valorativo para manipular el valor afectivo de los estímulos subsecuentemente utilizados durante la tarea Stroop. Se midió la electromiografía facial (experimento 1), la conductancia de la piel (experimento 2) y las evaluaciones subjetivas, en ambos estudios.

Los resultados sugieren que las diferencias entre los participantes de nivel alto y bajo son más importantes en el procesamiento cognoscitivo de amenaza, que las reacciones afectivas ante la misma. Lo anterior sugiere que la diferencia entre los individuos muy ansiosos y aquellos poco ansiosos está más marcada en términos del proceso de atención a los estímulos amenazantes, que las reacciones afectivas expresivas, fisiológicas y subjetivas ante la amenaza. Esto es consistente con la conclusión de que la interferencia incrementada del temor observado en individuos muy ansiosos es por lo menos, no atribuible completamente a las reacciones afectivas incrementadas.

Bridgett, Oddi, Laake, Murdock y Bachmann (2013), consideran que las subdisciplinas dentro de la psicología con frecuencia examinan la autorregulación desde diferentes puntos de vista, a pesar de la semejanza de la definición de constructos. En este estudio, las semejanzas y diferencias entre el control esforzado, basado en el modelo psicobiológico del temperamento y el funcionamiento ejecutivo, se examinaron y se pusieron a prueba empírica en tres estudios. El modelamiento de ecuaciones estructurales encontró que el control esforzado y el funcionamiento ejecutivo son constructos fuertemente asociados y sobrelapados (estudio 1).

Adicionalmente los resultados indicaron que el control esforzado se relaciona con la función ejecutiva de monitoreo/actualización de datos en la memoria de trabajo, pero no con la inhibición (estudios 2 y 3). El tercer estudio también demuestra que la mejor información del monitoreo constante en la memoria de trabajo, y el mejor esfuerzo en el control, fue lo único que se relacionó con un afecto negativo disposicional menor. Mientras que la función ejecutiva de inhibición baja/pobre se asoció únicamente con una tendencia incrementada de expresar afecto negativo. También, el afecto negativo disposicional medió la conexión entre el control forzado y, por separado, la función ejecutiva de estar al día y monitorear información en la memoria de trabajo y la tendencia de expresar afecto negativo.

Houston, Clifford, Phillips y Memon (2013), llevaron a cabo un estudio para investigar los efectos de las emociones negativas en aspectos específicos del recuerdo de haber sido testigo y del reconocimiento de lo sucedido. La experiencia emocional fue manipulada en los sujetos, con participantes que vieron el escenario de un crimen (golpiza) o un escenario neutral (una conversación). Los recuerdos de los testigos se categorizaron en descripciones del perpetrador, incidente crítico, víctima y detalles del ambiente.

En el primer experimento se midieron la totalidad y exactitud de los recuerdos del testigo. Un efecto principal significativo de emoción negativa se encontró en la totalidad del recuerdo. Además, un efecto principal significativo de los testigos en lo que se refiere a sus afirmaciones, pero no a su exactitud. Sin embargo, estos efectos principales fueron calificados por la interacción significativa entre la emoción y la calidad del detalle recordado. Específicamente, los participantes emocionales dieron una descripción más completa que los participantes neutrales; sin embargo, fueron menos capaces que sus contrapartes neutrales de describir lo que el perpetrador le hizo a la víctima.

A la luz de estos hallazgos, el segundo experimento investigó si las descripciones completas, intensificadas o aumentadas del perpetrador durante el recuerdo, se tradujeron en una habilidad para reconocerle en una alineación fotográfica, en comparación con participantes neutrales. Los resultados del segundo experimento señalan que, aunque los participantes emocionales siguen proviendo una descripción del perpetrador, son menos capaces que sus contrapartes neutrales de reconocer al perpetrador en la alineación fotográfica.

Romero-Canyas y Downey (2013), llevaron a cabo un estudio sobre el cálculo de la impresión que uno puede causar en una posible pareja. Se necesita hacer inferencias razonablemente exactas a partir de expresiones faciales dinámicas y sutiles, como mantener la motivación para establecer una conexión, a pesar del riesgo de ser rechazado.

El optimismo interpersonal de la gente con baja sensibilidad de rechazo, personas que esperan la aceptación con confianza, más que las ansiosas que esperan el rechazo, sugiere que pueden subestimar estratégicamente las señales de amenaza social cuando infieren la impresión que ellos han hecho sobre otros.

Para probar esta hipótesis, los participantes observaron las reacciones video grabadas de individuos que dijeron haber leído un resumen biográfico del participante o de otra persona, en el contexto de haber tenido un encuentro o cita en línea. Posteriormente a dicho encuentro, calcularon o estimaron las emociones de los objetivos (los otros). Las estimaciones negativas no se relacionaron con la sensibilidad de rechazo, cuando los participantes creían que los videos capturaron las reacciones ante los resúmenes biográficos de otros.

Sin embargo, en el grado en que los participantes eran bajos en la sensibilidad al rechazo, hicieron estimaciones negativas menores cuando creían que los videos mostraban reacciones al resumen biográfico propio, en comparación con cuando ellos creían que los videos habían registrado reacciones ante el resumen biográfico de alguien más. La exactitud de seguir la negatividad estimada de los participantes no se relacionó con la sensibilidad al rechazo en ninguna de las condiciones, pero incrementó con el rasgo de empatía.

La sensibilidad al rechazo no estuvo relacionada con las estimaciones de lo positivo. Apoyando las perspectivas funcionales sobre la percepción interpersonal, los resultados muestran que el optimismo interpersonal modela las impresiones de las reacciones de otros hacia sí mismos, de manera que pueden fomentar el inicio de una relación.

Sherman, Haidt, Iyer y Coan, (2013), llevaron a cabo un estudio sobre los individuos orientados prosocialmente que tienden a responder ante estímulos de cuidado relevantes de manera muy personificada. La investigación de las facetas de la orientación prosocial –como la empatía– y la personificación física se ha enfocado en los procesos que se disparan por la percepción de la tristeza y el dolor de los otros. Los autores sospecharon que la predisposición entre los individuos socialmente orientados a tener respuestas personificadas hacia estímulos relevantes de cuidado podría ser más extensa.

Se planteó la hipótesis específica de que la orientación prosocial sería la predictora de la posibilidad de responder ante la belleza (como un estímulo de cuidado, muy poco estudiado que no involucra estrés visible) con el cuidado físico del cuerpo: cuidado físico incrementado. En ambos estudios, y sólo en el caso de mujeres orientadas a lo social, la belleza elicó mayor cuidado físico en una tarea de precisión manual. Para ese grupo de mujeres, el elevado estado de cuidado licitado por las señales de belleza no es sólo un conjunto de efectos coordinados de sentimientos y motivos: es también una característica estado, físicamente incorporada mediante el cuidado de los propios movimientos físicos.

Stanley, Zhang, Fung y Isaacowitz (2013), llevaron a cabo un estudio para determinar si había diferencias culturales en la mirada y en el reconocimiento de las emociones entre americanos y chinos. Se investigó la influencia de las expresiones contextuales. Se esperaba que los participantes chinos estuvieran más influenciados a la mayor atención a la información contextual que los americanos. Consistente con la hipótesis, los participantes americanos fueron más exactos que los chinos al reconocer las emociones incluidas en el contexto de otras expresiones emocionales. Los datos de seguimiento de la mirada sugieren que, para algunas emociones, los americanos atendían más a las caras y realizaban más transiciones de la vista al objetivo de la cara que los chinos.

Para el caso de todas las emociones, con excepción del enojo y disgusto, los americanos usaban más una estrategia de contrastar, donde cada cara era contrastada individualmente con la cara objetivo, en comparación con los chinos que usaban menos la estrategia de contrastar. Ambas culturas se vieron influenciadas por la información contextual, aunque el beneficio de la información contextual dependió de la diferencia perceptual de las emociones contextuales hacia el objetivo emocional y el patrón de mirada utilizado durante la tarea de reconocimiento.

Sweeny, Susuki, Grabowecky y Paller, (2013), llevaron a cabo un estudio para detectar y categorizar las emociones muy rápidas en las caras. Las expresiones emocionales con frecuencia son breves, proveyendo sólo imágenes muy rápidas, a partir de las cuales se puedan hacer juicios sociales importantes. Los autores buscaron caracterizar la sensibilidad y los mecanismos de detección emocional, y categorización de la expresión cuando la exposición a las caras es muy breve y determinar si estos procesos se disocian.

Los observadores vieron dos expresiones faciales, con el cabello enmascarado, en sucesión muy rápida, una neutral y la otra emocional (por ejemplo, feliz, asustado o enojado), con un intervalo de elección forzada. En cada ocasión, los observadores trataron de nombrar la emoción y de categorizar la expresión. Detectar la emoción fue posible con exposiciones extremadamente breves y fueron más exactas para las emociones positivas.

Se compararon las categorizaciones entre las expresiones usando un análisis d' y se encontró que esto fue mayor que el azar cuando se comparaba cara enojada contra feliz y temor contra cara feliz; consistentemente pobres cuando se comparaban expresiones temibles y enojadas. Esta última categorización fue pobre, aunque sólo se usaran emociones negativas (miedoso, enojado y disgustado), sugiriendo que esta categorización es pobre independientemente del contexto de la decisión.

Las caras invertidas impedían la categorización entre enojado y contento, pero no la detección emocional, sugiriendo que la información de los aspectos faciales se usa de manera diferente para la detección emocional y para la categorización de la expresión. La detección emocional ocurría con frecuencia sin categorización de la expresión; y la expresión de la categorización a veces ocurría sin detección emocional.

Tang y Richardson (2013), en su estudio sobre la exclusión social, señalan que ésta puede tener consecuencias personales, sociales y clínicas devastadoras; pero que varios estudios recientemente realizados han identificado los factores que pueden reducir su impacto aversivo (por ejemplo, distracción de la rumiación y control sobre el sonido). En el estudio actual se continuó explorando las posibles estrategias para reducir las experiencias aversivas de ser excluido. Se llevaron a cabo tres experimentos sobre si la experiencia de inclusión reducía el impacto de la exclusión. Específicamente, los participantes llevaron a cabo dos rondas de un juego computacional de tirar la pelota, en las cuales ellos eran excluidos o incluidos. Se les dijo a los participantes que ellos jugarían los dos juegos con las mismas dos fuentes (experimento 1), con un par de fuentes diferentes (experimento 2), o con personas o fuentes controladas por la computadora (experimento 3). Se midió el impacto de exclusión e inclusión en los estados psicológicos de pertenencia, control, auto estima, existencia significativa, sentimientos lastimados, enojo y afecto.

A lo largo de los tres experimentos, si ocurría la inclusión después de la exclusión, se descubrió que tenía un beneficio que aminoraba el efecto. Sin embargo, si la inclusión ocurría antes de la exclusión no había ningún beneficio protector. Finalmente, se compararon las evaluaciones posteriores a una o dos experiencias de exclusión, sin encontrar ningún impacto. Tomado todo en conjunto, los resultados indican que la inclusión puede reducir el impacto de la exclusión, pero sólo si ocurre después de la exclusión. Es más, la inclusión es calmante cuando la lleva a cabo un grupo diferente o un programa de computación.

Tottenham, Phuong, Flannery, Gabard-Durman y Goff (2013), llevaron a cabo un estudio para conocer el sesgo negativo de ambigüedad de las expresiones faciales durante la niñez. La interpretación de las expresiones faciales con valencia ambigua, como sorprendido (que puede percibirse con valencia positiva o negativa), revelan diferencias individuales en los sesgos positivo-negativos. Las interpretaciones negativas son las primeras y rápidas, pero esta negatividad inicial por default puede ser sobrellevada por un proceso de control regulatorio que resulta en interpretaciones positivas.

Se puso a prueba la hipótesis de negatividad inicial examinando los sesgos positivo-negativos durante el desarrollo. Se hipotetizó que, durante la niñez, el modelo negativo por default sería el más evidente que en la adultez y que, como grupo, los niños mostrarían un sesgo negativo cuando procesara n expresiones faciales ambiguas.

Se examinaron evaluaciones de dos expresiones ambiguas, expresiones neutrales y de sorpresa, desde la niñez hasta la adolescencia y se registró la actividad muscular facial, un índice fisiológico de evaluaciones negativas. Las caras sorprendidas fueron calificadas como reflejando claramente un afecto negativo por los participantes más jóvenes y las evaluaciones negativas mostraron un incremento correspondiente de actividad frente a las caras sorprendidas.

Durante la adolescencia, las evaluaciones positivas de las caras de sorpresa y el tiempo de reacción disminuyeron, sugiriendo que dichas caras fueron percibidas como teniendo un significado más ambiguo. La actividad de hacer caras disminuye durante la adolescencia. Las caras neutrales también produjeron evaluaciones negativas por parte de los niños, pero también fueron evaluadas como productoras de un afecto negativo en los participantes de mayor edad. Lo anterior señala que las caras neutrales también se perciben como negativas apoyando la hipótesis de una negatividad inicial.

2014

Bloch, Haase y Levenson (2014) llevaron a cabo un estudio para saber si la regulación emocional predice la satisfacción marital. En general se piensa que la regulación emocional es un ingrediente crítico de las relaciones interpersonales exitosas. Irónicamente, son pocos los estudios que se han llevado a cabo para investigar la relación entre que tan bien regulan los esposos sus emociones y que tan satisfechos está con sus matrimonios.

Se utilizaron datos de un estudio longitudinal de trece años de personas de mediana edad (40-50 años) y parejas (60-70 años) casadas durante muchos años, enfocando las asociaciones entre la regulación de bajar la emoción negativa (medida durante las discusiones de un área de conflicto marital en la primera ocasión) y la satisfacción marital (evaluada en las tres ocasiones).

La regulación hacia abajo de la emoción negativa se evaluó determinando que tan rápido reducían los esposos los signos de emociones negativas (en la experiencia emocional, comportamiento emocional y respuesta fisiológica) después de eventos emocionales negativos.

Los datos se analizaron usando modelamiento interdependiente de actor-pareja. Los resultados demostraron que: a) mayor regulación a la baja de la experiencia negativa de las esposas, y el comportamiento predijo mayor satisfacción marital para las esposas y esposos de manera concurrente y b) y la mayor regulación hacia abajo del comportamiento negativo de las esposas predijo incrementos en la satisfacción marital longitudinal de las esposas.

El uso de la comunicación constructiva de las esposas medido entre la primera y segunda medición) medió las asociaciones longitudinales. Estos resultados señalan los beneficios de la regulación hacia la baja de las emociones negativas durante un conflicto de satisfacción marital por parte de las esposas, así como la comunicación constructiva de ellas, como una forma de mediarlo.

Bossuyt, Moors y De Houwer (2014), en virtud de que investigación previa había sugerido que el resultado de una meta incongruente lleva más a emociones negativas intensas cuando no se espera y es cercano a un resultado congruente con la meta. Sin embargo, hasta ahora no había estudios que trataran de separar la influencia de las evaluaciones de expectativa y proximidad de las mismas.

Experimentalmente, se manipuló cada una de estas tres variables en tres experimentos y se midieron las emociones vía las diferencias en la motivación (por ejemplo, la tendencia de reparar la incongruencia entre las metas) y los sentimientos (por ejemplo, decepción, frustración y enojo).

Los experimentos consistían de una serie de etapas y cada uno iniciaba con la presentación secuencial de tres símbolos. En caso de una ganancia, todos los símbolos eran iguales (por ejemplo: AAA) y el participante ganaba 10 centavos; en caso de perder la etapa, uno o más de los símbolos diferían y el participante ganaba 0 centavos). Se compararon tres etapas de diferentes pérdidas: unas proximales inesperadas (por ejemplo: AAB), otras proximales esperadas (por ejemplo: ABA) y otras esperadas distales (por ejemplo, ABC).

La tendencia de reparar se midió en línea vía el comportamiento, así como retrospectivamente vía auto reportes; los sentimientos se midieron retrospectivamente (experimentos 1 y 2), o en línea (experimento 3). Pérdidas inesperadas parecen haber incrementado la tendencia a reparar, así como los sentimientos de desilusión (en todos los experimentos) y sentimientos de frustración y enojo (en los experimentos 1 y 3). Las pérdidas proximales incrementaron sólo la tendencia de reparar (en todos los experimentos). Esto sugiere que las evaluaciones de expectativas y proximidad tienen una influencia diferente sobre las emociones.

Breugelmans, Zeelenberg, Gilovich, Huang y Shani (2014), señalan que el arrepentimiento es una decisión relacionada con la emoción prototípica. La mayor cantidad de teoría e investigaciones sobre el arrepentimiento proviene de los Estados Unidos de América, pero investigación reciente ha sugerido la existencia de posibles diferencias transculturales. Un estudio transcultural comparó las experiencias de arrepentimiento con las de enojo y culpa como se reportó por los participantes de Estados Unidos (N= 143), los Países Bajos (N=147), Israel (N=148) y Taiwán (115). Se encontró fuerte evidencia de la generalidad de los componentes distintivos de la emoción de arrepentimiento, en comparación con aquellos de culpa y frustración. También se encontró una variación cultural en la frecuencia e intensidad del rechazo en situaciones intrapersonales (rechazo de los resultados que afectan al sí mismo) y rechazos interpersonales (rechazo de que los resultados afecten a otros). Mientras que, en la muestra de Estados Unidos, el rechazo se experimentaba más intensamente en las situaciones intrapersonales que en las interpersonales, ambas emociones fueron sentidas más intensamente en las situaciones interpersonales de la muestra Taiwanesa.

Cabeleira, Steinman, Burgess, Bucks, MacLeod, Melo y Teachman (2014), llevaron a cabo una investigación sobre el sesgo de lo que se espera en las muestras ansiosas. Aunque está bien documentado que los individuos ansiosos tienen expectativas negativas del futuro, es poco claro cuál es el proceso cognoscitivo que hace que surja esta expectativa de sesgo. Se reportan dos estudios que utilizaron la Tarea de Expectativas, que está diseñada para evaluar los sesgos de expectativas e iluminar cuáles son sus bases.

Esta tarea se presenta a individuos con escenarios valorados (Valencia positiva, Valencia negativa, o Valencia conflictiva), y después evalúan su tendencia de esperar eventos futuros subsecuentes, positivos en relación con negativos. La Tarea de Expectativas se utilizó con individuos bajos y altos en ansiedad (Estudio 1, n = 32) y en individuos ansiosamente sensibles (Estudio 2, n = 138).

Los resultados sugieren que, en el contexto de preocupaciones físicas, ambas muestras muestran un sesgo de una expectativa menos positiva. En el contexto de las preocupaciones sociales, los individuos de rasgos ansiosos altos muestran una expectativa negativa sólo cuando la información de valencia negativa era previamente presentada. En general, esto sugiere que los individuos ansiosos muestran el sesgo de expectativa positiva menor y que los procesos que hacen que surja este sesgo varían de acuerdo al tipo de la situación (por ejemplo, social o física) o la ansiedad producida por la dificultad.

Crane y Testa (2014), llevaron a cabo un estudio para conocer las asociaciones cotidianas entre la experiencia de enojo y la agresión de la pareja íntima en comunidades de parejas agresivas y no agresivas. El enojo es un precipitante a la respuesta agresiva en el caso de las parejas íntimas. La investigación examinó los efectos del enojo experimentados por ambos compañeros, así también el género y las agresiones previas, usando la metodología de un prospecto diario cotidiano.

Los participantes (N=118 parejas) proveyeron, individualmente y de manera consecutiva, reportes cotidianos de la experiencia afectiva y de la agresión de la pareja. Se calcularon modelos multinivel usando el marco del modelo interdependiente (APIM) para analizar las asociaciones entre el enojo y la perpetración de la agresión de la pareja entre los hombres y mujeres participantes, como lo modeló la historia de la agresión. Los resultados revelaron que tanto el enojo del actor y de la pareja estuvieron generalmente asociados con conflictos cotidianos reportados posteriormente. Aún más, los incrementos en el enojo de la pareja se asociaron con los incrementos correspondientes a la agresión entre mujeres que reportaban altos niveles de enojo y hombres, independientemente de su propia experiencia de enojo.

Los incrementos en el enojo actuado se asociaban con los incrementos de la agresión diaria del compañero, sólo entre mujeres previamente agresivas. Previamente, los hombres y mujeres agresivos consistentemente reportaban mayor perpetración que sus contrapartes no agresivas en los días de altos niveles de las experiencias de enojo de los actores. Los resultados ponen énfasis en la importancia de los factores *actor* o como el de *compañero* en la agresión entre parejas; y sugieren que el enojo femenino puede ser un predictor más fuerte tanto de femenino a masculino y masculino a femenino, que el enojo del varón, cuando es medido a nivel cotidiano.

Dahl, Sherlock, Campos y Theunissen (2014), llevaron a cabo un estudio para ver si el tono de voz de las madres depende de la naturaleza de la transgresión de los infantes. Las señales vocales emocionales son importantes formas de comunicar normas a los niños pequeños. El segundo año es un periodo de incremento de transgresiones de varias formas, pero también un periodo en el que los niños tienen habilidades lingüísticas limitadas.

Dos estudios pusieron a prueba la hipótesis de que las madres responden con diferentes tonos vocales emocionales ante tres tipos de transgresiones de los niños: morales (dañar a otros), prudenciales (lastimarse a sí mismos) y pragmáticos (creando inconveniencias, por ejemplo, tirar cosas).

Se utilizó una combinación de observación naturalista (Estudio 1) y de manipulación experimental (Estudio 2) para registrar, codificar y analizar las respuestas vocales de las madres a las transgresiones de los niños. Ambos estudios mostraron que las madres utilizaban más vocalizaciones intensas y de enojo a las transgresiones morales, vocalizaciones temerosas en respuesta a transgresiones prudenciales y, en el estudio 2, vocalizaciones juguetonas en respuesta a transgresiones pragmáticas.

El primer estudio demostró que este uso diferencial vocal, se usa sistemáticamente en la vida de todos los días. El estudio 2 permitió estandarizar el contexto de la intervención maternal y llevar a cabo análisis acústicos adicionales. Una combinación de un análisis de componentes principales y un análisis discriminante lineal aplicado a los datos de intensidad más alta, proporcionaron medidas cuantitativas de las diferencias de las respuestas vocales. Estas respuestas vocales diferenciales contribuyen a la adquisición de las normas de los niños a temprana edad.

De Leersnyder, Mesquita, Kim, Eom y Choi (2014), llevaron a cabo un estudio para demostrar que existe evidencia creciente del ajuste emocional en parejas y grupos, pero también dentro de las culturas. En este trabajo se investigaron las consecuencias del ajuste emocional al nivel cultural. Dado que las emociones reflejan la forma que tienen las personas de ver al mundo y que las visiones compartidas se asocian con buenas relaciones sociales, se esperaba que el ajuste individual a los patrones de ajuste promedio de la emoción, estarían asociados con el bienestar relacional.

Usando una medida implícita de ajuste cultural de las emociones, encontraron a través de tres diferentes contextos culturales (Estados Unidos, Bélgica y Corea) que (1) el ajuste emocional de los individuos se asocia con su nivel de bienestar relacional y (2) la unión entre el ajuste emocional y el bienestar relacional es particularmente fuerte cuando el ajuste emocional se mide para las situaciones referidas a las relaciones (más que en las situaciones que se refieren a sí mismo). En conjunto, estos estudios sugieren que las personas pueden beneficiarse de su "ajuste" emocional a sus culturas.

Everaert, Duyck y Koster (2014), llevaron a cabo un estudio de los diferentes procesos que subyacen a la depresión clínica. Los sesgos emocionales en la atención, interpretación y memoria se perciben como procesos cognoscitivos importantes que se encuentran en los síntomas de depresión. A la fecha, existe una comprensión limitada del interjuego entre estos sesgos de procesamiento.

Este estudio puso a prueba la dependencia de la memoria en los sesgos relacionados con la depresión en la atención e interpretación. Participantes subclínicamente depresivos y no depresivos completaron una versión computarizada de una prueba de oraciones revueltas (que medía sesgo en la interpretación) mientras se registraban los movimientos de sus ojos (midiendo así los sesgos de atención). Esta tarea estuvo seguida por una prueba incidental de recuerdo libre de las interpretaciones construidas previamente (medición del sesgo de memoria).

El análisis de las diferentes etapas reveló un buen ajuste al modelo en el que la orientación selectiva de la atención estaba asociada con el sesgo de la interpretación, que a su vez se asociaba con un modelo sesgado, congruente con la memoria. Ambos modelos alcanzaron un ajuste superior en comparación con modelos sin las relaciones funcionales teorizadas en los procesamientos de los sesgos.

Estos hallazgos ayudan a entender cómo regulan los mecanismos de atención e interpretación lo que se recuerda. Como tal, ofrecen apoyo de la hipótesis de los sesgos cognoscitivos combinados, o de la noción de que los procesos cognoscitivos emocionalmente desviados no son mecanismos aislados, sino que se influyen unos a los otros. Se discuten las implicaciones de los modelos teóricos y la regulación emocional a lo largo del espectro de los síntomas depresivos.

Kalokerinos, Greenaway, Pedder y Margetts (2014), llevaron a cabo un estudio sobre los costos sociales de la expresión emocional. Las personas que expresan emoción positiva por lo general tienen mejores resultados sociales que aquellas que no lo hacen y evitar la expresión de las emociones puede tener costos interpersonales. Sin embargo, la convención social sugiere que hay situaciones en las que las personas deberían suprimir su expresión de emociones positivas, por ejemplo, cuando están tratando de parecer humildes en la victoria. Este estudio puso a prueba los costos interpersonales al expresar emociones positivas cuando se gana.

En el experimento 1, los ganadores inexpresivos fueron evaluados más positivamente y calificados como aparentemente menos orgullosos que los ganadores expresivos. El experimento 2 confirmó que los ganadores inexpresivos fueron percibidos como usando la supresión expresiva para regular su expresión de emoción positiva. El tercer experimento replicó los hallazgos del primero y también encontró que las personas estaban más interesadas en hacerse amigos de los ganadores inexpresivos que con los expresivos.

Los efectos estuvieron mediados por la percepción de que el ganador inexpresivo trataba de proteger los sentimientos de los perdedores. Esta investigación fue la primera en identificar los costos sociales de expresar una emoción positiva, así como señalar la importancia de entender el contexto situacional cuando se determinan las estrategias de regulación emocional óptimas.

Laukka, Neiberg, y Elfenbein (2014), investigaron la posibilidad de las diferencias culturales en los patrones acústicos fundamentales usados para expresar las emociones por medio de la voz, por ser una cuestión central aún no estudiada del gran debate de la universalidad cultural en comparación con la especificidad cultural de las emociones.

En este estudio se utilizaron segmentos hablados de contenidos comunes expresando once emociones producidas por cien actores profesionales de cinco culturas en las que se habla inglés. Se utilizaron simulaciones de aprendizaje por máquinas para clasificar las expresiones basadas en sus aspectos acústicos, usando condiciones donde el entrenamiento y la prueba se llevaron a cabo en estímulos procedentes de la misma o de diferentes culturas.

Un amplio rango de emociones fue clasificado con exactitud por encima de la casualidad en las condiciones cros-culturales, sugiriendo que las expresiones vocales comparten características importantes a través de las culturas. Sin embargo, la clasificación demostró una ventaja intragrupo en comparación de las condiciones cros-culturales.

Este hallazgo demuestra las diferencias culturales en el estilo expresivo vocal y apoya la teoría dialéctica de las emociones, de acuerdo con la cual hay mayor reconocimiento de las expresiones del grupo de sus miembros y son resultado de la mayor familiaridad con los estilos expresivos culturalmente específicos.

Lickel, Kushlev, Savalei, Matta y Schmader (2014), llevaron a cabo una investigación relacionada con la vergüenza y la motivación de modificar o cambiar el yo (sí mismo). Una pregunta central de la psicología humana es si y cuando cambian las personas, es para algo mejor. Aunque, hace mucho tiempo que se supone que las emociones juegan un papel central en la autoregulación, el papel de emociones específicas para motivar un deseo de autocambio ha sido muy ignorado. Se reportan dos estudios que examinan las experiencias vividas en la autoconciencia emocional, particularmente la vergüenza, para motivar el deseo de autocambiar.

El estudio 1 reveló que cuando los participantes recordaban experiencias de vergüenza o pena y hasta cierto grado la culpa, precedía la motivación de autocambiar; la vergüenza, y en cierta manera la culpa, predijeron mejor la motivación a autocambiar. El estudio 2 comparó la vergüenza, culpa y preocupación por los eventos. Encontraron que, aunque las experiencias de vergüenza frecuentemente involucraban altos niveles de culpa y de preocupación, fue la vergüenza la única que predijo el deseo de autocambiar, mientras que el arrepentimiento predijo un interés en deshacer mentalmente el pasado y reparar el daño hecho.

Miyamoto, Ma y Petermann (2014), llevaron a cabo un estudio sobre las diferencias culturales en la regulación de emociones hedónicas (placenteras) después de un evento negativo. Las creencias acerca de las emociones pueden influir cómo las personas regulan sus emociones. Este estudio examinó si las creencias dialécticas del este, acerca de las emociones negativas dirigían las diferencias culturales en cómo las personas regulan sus emociones después de experimentar un evento negativo.

Se hipotetizó que, debido a que las creencias dialécticas acerca de las emociones negativas son prevalentes en la cultura del este, ellos estarían menos motivados que los occidentales a dedicarse a una regulación emocional hedónica –regular hacia arriba las emociones positivas y hacia abajo las negativas–.

Evaluando las reacciones en línea ante un evento negativo, el primer estudio señaló que los americanos y europeos muestran una declinación más rápida de las emociones negativas; un día después, los asiáticos.

En el segundo estudio, que examinó retrospectivamente recuerdos de las reacciones ante un evento pasado negativo, los americanos y europeos presentaron una declinación más rápida de las emociones negativas un día después que los asiáticos.

Al examinar la memoria retrospectiva de las reacciones al evento negativo pasado, el segundo estudio demostró que las diferencias culturales en la regulación hedónica de la emoción están mediadas por diferencias culturales en las creencias dialécticas acerca de la motivación y utilidad cognoscitiva de las emociones negativas, pero no por creencias de lo que personalmente se merece, o por la autoeficacia. Estos hallazgos demuestran el papel de las creencias culturales en modelar la regulación emocional y las experiencias emocionales.

Sakaki, Ycaza-Herrera y Mather (2014), realizaron un estudio sobre las señales neutrales que predicen eventos emocionales (mensajes anticipados), adquieren propiedades emocionales y atraen la atención. Dada la importancia de los mensajes anticipados para la sobrevivencia, es deseable aprender de manera flexible nuevos hechos acerca de los mensajes anticipados cuando se necesitan.

Sin embargo, la investigación reciente ha revelado que es más difícil aprender nuevas asociaciones de mensajes emocionales anticipados que señales que predicen eventos no emocionales (mensajes neutrales). En este estudio, los autores se preguntaron si esta asociación de aprendizaje impedido de los mensajes anticipados se ve alterada por el darse cuenta de las contingencias entre las señales y los resultados emocionales.

A lo largo de tres estudios, los autores encontraron que darse cuenta de las contingencias determina el aprendizaje subsecuente de los mensajes anticipados. Los mensajes anticipados aprendidos de la emoción producen una peor asociación que los mensajes anticipados neutrales cuando las personas no se dan cuenta de las contingencias entre las señales y los resultados emocionales; pero produjeron una mejor asociación del aprendizaje cuando las personas se daban cuenta de las contingencias. Estos resultados sugieren que los resultados emocionales anticipados no siempre sufren de un aprendizaje no asociativo y que pueden demostrar un aprendizaje facilitado dependiendo del que uno se dé cuenta de la contingencia.

Sánchez, Vázquez, Gómez y Joormann (2014) pusieron a prueba la relación entre el estado de ánimo y examinaron la atención positiva frente a (caras felices) y negativa (caras enojadas y tristes) en respuesta a inducciones experimentales de estados de ánimo tristes y alegres. Los participantes se sometieron a un procedimiento de inducción de estado de ánimo negativo, neutral o positivo, seguido de una evaluación del retiro de la atención de las caras emocionales usando tecnología que seguía los movimientos oculares. Las caras fueron seleccionadas de la base de datos del (KDEF, Karolinska Directed Emotional Faces) (Lundqvist, Flykt y Öhman, 1998). En la condición de inducción del estado de ánimo positivo, los análisis revelaron una relación congruente con el estado de ánimo positivo y mayor dirección atencional hacia las caras felices.

Sin embargo, en la condición del estado de ánimo negativo, el análisis reveló una relación de ánimo incongruente entre el mayor estado de ánimo negativo y mayor muestra de atención hacia las caras felices. Aún más, el movimiento atencional hacia las caras felices después del procedimiento de inducción emocional negativo predijo la recuperación del estado de ánimo de los participantes al final de la sesión experimental. Estos resultados sugieren que el procesamiento atencional de la información positiva puede jugar un papel importante en la reparación del estado de ánimo y en las implicaciones clínicas.

Shteynberg, Hirsh, Apfelbaum, Larse, Galinsky y Rouse (2014), pusieron a prueba el dicho de que al sentirse más cercanos unos de otros, se intensifican las emociones. La idea de que los contextos de grupo pueden intensificar las emociones tiene cientos de años. Sin embargo, evidencia que diga cómo o si las emociones se vuelven más intensas en los grupos, continúa siendo elusiva. En este estudio se examinó la novedosa posibilidad de que la atención del grupo —la experiencia de coatenencia simultánea de los miembros del mismo grupo— incrementa la intensidad emocional relativa a la atención de alguien solo o atendiendo con extraños o atendiendo de manera no simultánea con los miembros del propio grupo.

En el estudio 1, los anuncios de miedo se sintieron más amenazantes que bajo la atención del grupo. En el estudio 2, la atención del grupo intensificó los sentimientos de tristeza ante las imágenes negativas y los sentimientos de felicidad hacia las imágenes positivas. En el estudio 3, la atención del grupo durante un video sobre los niños sin hogar llevó a mayor tristeza y a donaciones más grandes a las caridades

que benefician a los carentes de hogar. En los estudios 4 y 5, la atención del grupo incrementó la cantidad de recursos cognoscitivos orientados hacia videos tristes y divertidos (como lo señaló el porcentaje de pensamientos referidos al contenido del video), llevando respectivamente a más tristeza y felicidad. En total, estos efectos no podrían ser explicados por las diferencias en el surgimiento fisiológico, contagio emocional o experiencia emocional vicaria. El mayor miedo, brillo y alegría puede resultar de la atención del grupo a eventos causantes de miedo, tristeza y eventos felices, respectivamente.

Stephan, Wildschut, Sedikides, Zhou, He, Routledge, Cheung y Vingerhoets (2014), llevaron a cabo un estudio para determinar si la nostalgia regula la motivación de acercamiento o de evitación. Los autores propusieron que la nostalgia –una emoción autorelevante, social y predominantemente positiva– regula la motivación de evitación y de acercamiento. Propusieron un modelo en el que (a) la motivación de evitación dispara la nostalgia y (b) la nostalgia, a su vez, incrementa la motivación de aproximación. Como resultado, la nostalgia actúa en contra del impacto negativo de la motivación de evitación sobre la motivación de aproximación.

Se llevaron a cabo cinco estudios metodológicamente diversos y apoyaron este modelo de regulación. El primer estudio utilizó un diseño trans-seccional y se mostró que la motivación de evitación se relacionó positivamente con la nostalgia. La nostalgia a su vez se relacionaba positivamente con la motivación de aproximación.

En el segundo estudio, una inducción experimental de motivación evitativa incrementó la nostalgia. Y entonces la nostalgia predijo un incremento en la motivación de acercamiento. Los estudios del 3 al 5 pusieron a prueba el efecto causal de la nostalgia en la motivación y en la conducta de acercamiento. Estos estudios demostraron que las inducciones experimentales de nostalgia fortalecieron la motivación de acercamiento (estudio 3) y la conducta de aproximación se manifestó reduciendo la distancia en la que estaban sentados (estudio 4) e incrementó la ayuda (estudio 5). Estos hallazgos iluminan el papel de la nostalgia en el hecho de regular el sistema de motivación del ser humano.

Thomas, Wignall, Loetscher y Nicholls (2014), realizaron un estudio para determinar cuál era la fase expresiva del hemisferio cerebral. Los juicios rápidos y exactos de la expresividad emocional y el atractivo facilitan las interacciones sociales. El seguimiento visual se utilizó para examinar las asimetrías, izquierda/derecha en dos estudios. Se examinó fijarse en cada lado de la cara, en los ojos y en la boca, cuando juzgaban lo atractivo y la expresividad emocional. En total, ocurrieron más fijaciones en la parte izquierda de la cara (desde el punto de vista del observador), aun cuando estaban volteadas por el espejo, apoyando la sugestión de que intuitivamente sabemos que la mitad izquierda de la cara es más expresiva. Se fijaron más en el lado derecho de la boca cuando juzgaban la felicidad, mientras que se fijaban más en el ojo izquierdo en el caso de percibir tristeza y en la parte izquierda de la boca cuando evaluaban la expresividad emocional.

Los presentes hallazgos apoyan la noción de que el hemisferio derecho y la hipótesis de una valencia específica no son mutuamente exclusivos. La hipótesis del hemisferio derecho se apoya cuando se evalúan cualidades faciales globales (por ejemplo, la mitad de la cara). Sin embargo, las diferencias en el procesamiento hemisférico emergen cuando se exploran los ojos y la boca. Estos hallazgos incrementan la importancia de no sólo considerar cómo se examina la cara de manera más general, sino también de explorar regiones más pequeñas de interés, para investigar los sesgos laterales. Por ello, la investigación futura debería de incluir investigación de las mitades de las caras, así como regiones de interés, más pequeñas.

Walle y Campos (2014), pusieron a prueba el desarrollo de la detección de las emociones no auténticas en los infantes. Distinguir la comunicación emocional no auténtica de la auténtica es central para el desarrollo de relaciones confiables e interpersonalmente íntimas. Sin embargo, cuándo son los infantes capaces de discriminar y responder a una emoción no auténtica no había sido investigado. El conjunto de estudios llevados a cabo se designó para investigar la sensibilidad infantil a tres señales específicas de inautenticidad: la congruencia contextual de la emoción, el grado de exageración de la emoción y la claridad con la que se comunica la emoción.

La respuesta conductual del infante al responder al contexto emocional se observó y codificó. En los tres experimentos, infantes de 19 meses, pero no los de 16 meses, detectaron la comunicación emocional no auténtica y respondieron diferencialmente al ambiente de manera acorde. Estos resultados demuestran que los infantes no simplemente toman toda la comunicación emocional dependiendo de cómo se ve la situación, sino que son sensibles a aspectos de los contextos emocionales más allá de lo expresivamente comunicado por el adulto. Se proponen posibles mecanismos de desarrollo que puedan explicar el cambio de desarrollo emocional.

2015

Asutay y Västfjäll (2015), llevaron a cabo un estudio sobre la priorización atencional y emocional de los sonidos que ocurren fuera del campo visual. La habilidad para detectar y localiza sonidos en un ambiente es crítica para la supervivencia. La localización de las fuentes de sonido es un reto computacional para el cerebro humano porque la corteza auditiva parece no contar con una representación topográfica del espacio. Sin embargo, las demandas de la atención y las tareas pueden modular la ejecución de la localización. En este estudio se investigó si la localización de los sonidos, que ocurrían directamente enfrente o atrás de las personas podía ser modulada por la importancia emocional y la localización de la fuente de sonido. Se midió la emoción inducida auditivamente por medio de sonidos ecológicos que ocurrían en lugares percibidos como de enfrente o posteriores y se empleó una tarea de localización rápida.

Los resultados demostraron que tanto la velocidad de la localización y la exactitud fueron más altas y que las emociones negativas más fuertes fueron inducidas cuando la fuente de sonido estaba por detrás de los sujetos. Estos resultados proporcionan evidencia conductual muy clara de que la atención auditiva puede verse influida por la localización de la fuente de sonido. También fue importante que se demostrara que el efecto de la localización espacial sobre la atención está mediado por la emoción, lo que concuerda con el argumento de que la información emocional es prioritaria en su procesamiento.

El sistema auditivo funciona como una alarma y encargada de detectar eventos posiblemente notorios y “sonar” para modificar el punto de atención. Además, el procesamiento espacial en el área auditiva dorsal tiene la función de guiar el sistema visual hacia una localización particular de interés. Así, la influencia auditiva hacia un espacio fuera del campo visual puede ser útil para que la atención visual se cambie rápidamente, en caso de que haya información emocional significativa.

Cui, Morris, Harrist, Larzelere, Criss y Houlberg (2015), llevaron a cabo un estudio en el que se examinaron las asociaciones entre la arritmia respiratoria del *sinus* de adolescentes (ARS) durante una tarea de discusión de enojo y la regulación y ajuste emocional. Los datos fueron recogidos de 206 adolescentes de 10 a 18 años de edad (media de edad= 13.37). Se obtuvo también un electrocardiograma. Los adolescentes reportaron su propia regulación emocional, su conducta prosocial y su comportamiento agresivo.

Se empleó un modelamiento latente multinivel para capturar la arritmia respiratoria del *sinus* a lo largo del tiempo (por ejemplo, cambios lineales y cuadráticos) y la regulación emocional de los adolescentes y el ajustamiento de las variables se incluyeron en el modelo para poner a prueba su relación.

Los resultados indicaron que una base alta de arritmia respiratoria del *sinus* estaba más asociada con la conducta prosocial de los adolescentes. Un patrón de decrementos iniciales de la arritmia respiratoria del *sinus*, en respuesta a la regulación de la tristeza, se relacionó con una mejor regulación del enojo y tristeza y mayor comportamiento prosocial. Sin embargo, la arritmia respiratoria del *sinus* no se relacionó significativamente con el comportamiento agresivo del adolescente.

También se comparó el curso de la aproximación del tiempo con la aproximación convencional lineal y se encontró que el tiempo de la aproximación proveyó información más rica y significativa.

Edwards, Edwards y Lyvers (2015), señalan que la teoría del control de la atención predice que el rasgo de ansiedad y el estrés atencional interactúan para impedir la ejecución en tareas que involucran cambios de la atención. Esta teoría sugiere que los individuos ansiosos buscan un esfuerzo adicional para prever errores en la efectividad de la ejecución (exactitud), haciendo que los déficits en el procesamiento de la evidencia disminuyan (la relación entre la exactitud y el tiempo que se toma para ejecutar la tarea). Sin embargo, estos supuestos no habían sido comprobados de una manera sistemática.

La relación entre el rasgo de ansiedad cognoscitiva, el estrés situacional y el esfuerzo mental en una tarea cambiante se investigó en 90 participantes. El rasgo de ansiedad cognoscitiva se operó usando calificaciones de un cuestionario, el estrés situacional fue manipulado por medio de instrucciones que amenazaban al ego y el esfuerzo mental se midió usando una escala análoga visual.

Las variables dependientes fueron la efectividad en la ejecución (proporción inversa de los errores perseverantes) y el procesamiento eficiente (la proporción inversa de los errores perseverantes divididos entre el tiempo de respuesta en los dichos errores).

Los predictores no se asociaron con la efectividad de la ejecución; sin embargo, se observó una interacción de procesamiento significativa de tres vías. A mayor esfuerzo mental, mayor ansiedad cognoscitiva se asoció con eficiencia más pobre independientemente del estrés situacional; mientras que, a menor esfuerzo mental, esta relación fue muy significativa y más pronunciada para aquellos que se encontraban en condiciones de estrés alto. Estos resultados son importantes porque proporcionan la primera prueba sistemática de la relación entre la ansiedad rasgo, el estrés situacional y el esfuerzo mental en la ejecución cambiante.

Los datos también son consistentes con que la noción del esfuerzo modela las relaciones entre la ansiedad y la eficiencia cambiante, pero no la efectividad. Dicho de otra manera, la ansiedad, el estrés y el esfuerzo no se relacionan con la efectividad, pero interactúan para predecir la eficiencia. A mayor nivel de esfuerzo, mayor ansiedad rasgo se asoció con la eficiencia pobre, independientemente del estrés situacional, mientras que, a menor esfuerzo, esta relación fue muy significativa y más pronunciada en aquellos en condición de estrés alto.

Los datos son importantes, pues son los primeros que confirman que la ansiedad rasgo y el estrés situacional interactúan para impedir el cambio de eficiencia a un mayor grado que la efectividad y que dicho esfuerzo juega un papel importante en moderar esta relación.

Erbas, Ceulemans, Koval y Kuppens (2015), llevaron a cabo un estudio para determinar el papel que juega la valencia del objetivo principal y la combinación de la evaluación de las emociones en la diferenciación de las mismas. La diferenciación de las emociones se refiere al nivel de especificidad con la que las personas distinguen entre sus estados emocionales y se considera que ello juega un papel muy importante para el bienestar psicológico. Sin embargo, no se sabe mucho acerca de qué es lo que caracteriza a las personas como altas o bajas.

En dos estudios que involucraron la experiencia de un muestreo, por un lado, y metodología basada en el laboratorio, por el otro, se investigó cómo se relaciona la diferenciación emocional con las diferencias individuales de enfocarse en la valencia y la sobreposición de los patrones de evaluación entre las emociones. De acuerdo con lo esperado, los resultados mostraron altos niveles tanto de diferenciación emocional positiva como negativa y ello se relaciona con niveles más bajos de enfocarse en la valencia, en niveles más bajos de la valoración sobre el traslape entre las emociones. Estos hallazgos sugieren que los individuos que son bajos en la diferenciación emocional ponen mayor énfasis en el aspecto de la valencia de las emociones, mientras que los individuos que son altos (buenos) en la diferenciación emocional, realizan distinciones más delicadas en términos de sus perfiles de evaluación subyacentes.

Ferrer, Grenen y Taber (2015), llevaron a cabo un estudio para determinar si el afecto efectivamente puede ser inducido utilizando la metodología de Internet. Se llevó a cabo un meta-análisis y revisión sistemática de la investigación previa que hubiera usado Internet para inducir afecto y se examinaron los moderadores potenciales de la efectividad de los procedimientos de la inducción afectiva. Se incluyeron en el análisis final 26 estudios que arrojaron 89 tamaños del efecto independientes.

Los procedimientos de inducción de afecto efectivamente inducen afecto general positivo, afecto general negativo, miedo, disgusto, enojo, tristeza y culpa; pero la felicidad no indujo significativamente. La contaminación con otros afectos no considerados necesarios para el estudio no pareció tener alguna importancia. La inducción de los videos resultó tener mayores efectos. En general, los resultados indican que el afecto puede ser inducido de manera efectiva en los estudios de Internet, sugiriendo esto un camino posible para acelerar el estudio de la ciencia afectiva.

Grillon, Quispe-Escudero, Mathur y Ernst (2015), llevaron a cabo un estudio en el que parten del hecho de que la salud física y el funcionamiento mental dependen de la habilidad de regular las emociones y por lo tanto es importante identificar los moderadores y reguladores de tales emociones. Si la fatiga mental subsecuente a la terminación de los recursos cognoscitivos impide la regulación emocional explícita, aún no se sabe. Este estudio exploró esta posibilidad.

En un diseño intra-sujeto, en dos sesiones separadas, individuos saludables efectuaron tareas cognitivas fáciles (sesión control), o tareas cognitivas difíciles (sesión exhausta). Posteriormente, se les presentaron fotografías neutrales o negativas con la instrucción de mantener o regular (reducir) las emociones evocadas por las fotografías. La reactividad emocional se puso a prueba con un reflejo sorprendente (no esperado).

Las fotografías negativas evocaron un estado aversivo semejante en las sesiones de control y exhausta, se midió la potencia de la reacción emocional igual que antes. Sin embargo, los sujetos fueron capaces de regular a la baja su estado aversivo sólo en la sesión de control, no en la sesión exhausta. Estos resultados indican que la fatiga mental posterior a la ejecución de las tareas impide la regulación emocional sin afectar la reactividad emocional. Asimismo, sugieren que la fatiga mental tiene que incorporarse a los modelos de regulación emocional.

Haas, Anderson y Filkowski (2015), llevaron a cabo un estudio sobre la reactividad interpersonal y las reacciones emocionales. La habilidad para identificar la causa de las reacciones emocionales de otra persona es un componente importante asociado con un mejor éxito en las relaciones sociales, así como su sobrevivencia. Aunque muchos estudios han investigado el mecanismo involucrado en el reconocimiento emocional, es poco lo que se sabe actualmente en relación con los procesos involucrados durante las decisiones de atribución emocional. Investigación sobre los mecanismos emocionales complementarios, incluyendo la empatía y la teoría de la mente, han demostrado que comprender las decisiones emocionales se lleva a cabo con frecuencia por medio de cadenas de procesamiento emocional o cognoscitivo.

Este estudio se llevó a cabo para investigar los mecanismos conductuales y cerebrales involucrados en las decisiones de atribución emocional. Se predijo que existe un proceso dual, emocional y cognoscitivo que se sincroniza mientras se atribuyen las decisiones emocionales. Dieciséis adultos completaron el *índice de reactividad interpersonal* que caracteriza las diferencias individuales en la tendencia de hacer

decisiones interpersonales basadas en la emoción o en la cognición. Los participantes fueron sometidos a un estudio funcional *MRI* (medición del índice de reactividad) mientras hacían decisiones de la atribución emocional. Se encontró evidencia de neuro imágenes, que las decisiones de la atribución emocional incorporan una red neural similar a otras maneras de entender la emoción. Aún más, se encontró evidencia que apoya el modelo del proceso dual involucrado durante la decisión de la atribución emocional. Las calificaciones más altas de estrés personal se asociaron con una atribución de decisión emocional más rápida y una mayor actividad de la ínsula anterior. Al revés, los puntajes más altos en la toma de perspectiva se asociaron con decisiones retardadas de la atribución emocional y una actividad incrementada de la corteza prefrontal y de la actividad motora. Estos hallazgos indican que hacer atribuciones emocionales depende de las cadenas emocionales del procesamiento cognitivo y emocional dentro del cerebro.

Kalokerinos, Greenaway y Denson (2015), señalan que la literatura de regulación emocional está creciendo exponencialmente, pero existe una comprensión limitada de la fuerza comparativa de las estrategias de regulación emocional en el sentido de bajar la regulación de las experiencias emocionales positivas. El presente estudio realizó la primera investigación sistemática de las consecuencias de usar la supresión expresiva y las estrategias de reevaluación cognoscitiva para bajar la regulación de las emociones positivas y negativas dentro de un diseño único.

Dos experimentos con más de 1,300 participantes demostraron que la reevaluación reduce de manera exitosa, en comparación con condiciones de supresión y control. La supresión no reduce la experiencia del afecto positivo y negativo en comparación con la condición control. Este hallazgo proporciona evidencia contra el supuesto de que la supresión expresiva reduce la experiencia de las emociones positivas.

Este trabajo habla de una literatura emergente sobre los beneficios de regular la emoción positiva hacia abajo, mostrando que la supresión es una estrategia apropiada cuando la persona desea reducir las muestras de emoción positiva, mientras se mantienen los beneficios de la experiencia emocional positiva.

Kelley, Crowell, Tang, Harmon-Jones y Schmeichel (2015), llevaron a cabo tres estudios para determinar si la sensibilidad predice responder ante situaciones de mortalidad. El disgusto protege al sí mismo físico. Los autores sugieren que el disgusto también contribuye a la protección del sí mismo psicológico impulsando reacciones defensivas más fuertes ante preocupaciones existenciales. Los estudios examinaron la unión ante la sensibilidad y las respuestas defensivas ante el proceso de una situación mortal, o del manejo del terror. Cada estudio incluyó una medida individual diferente, de a) la sensibilidad ante el disgusto, b) una manipulación de la prominencia de la muerte y c) una medida dependiente, de respuesta defensiva.

En el estudio 1, la sensibilidad ante el disgusto predijo incrementos en la defensa del mundo en la condición de mortalidad, pero no en la condición control. En el estudio 2, la reducción de la sensibilidad predicha incrementó en la percepción optimista del futuro, en la condición de mortalidad, pero no en la de control. En el tercer estudio, la sensibilidad ante el disgusto predijo reducciones en el descuento del atraso de aquellos en la condición de muerte de tal manera que la sensibilidad de disgusto más alto descontaba menos el futuro. Este patrón no se dio en la condición control.

Estos hallazgos hacen más importante la sensibilidad de disgusto como una clave para entender las reacciones ante la importancia de la mortalidad y apoyan el punto de vista de que las respuestas relacionadas con el disgusto protegen tanto las amenazas físicas (por ejemplo, sustancias nocivas) como las amenazas psicológicas.

Mehu y Scherer (2015) llevaron a cabo un estudio sobre las categorías emocionales y la comunicación facial de afecto. Se investigó el papel del comportamiento facial en la comunicación emocional usando aproximaciones categóricas y dimensionales. Se usó un cuerpo de expresiones emocionales actuadas en el que actores profesionales e instruidos, con la ayuda de escenarios, comunicaron una variedad de experiencias emocionales.

Los resultados de este primer estudio replicaron resultados previos, mostrando que sólo una minoría de unidades de acción facial se asociaron con categorías emocionales específicas. El segundo estudio demostró que el comportamiento facial juega un papel emocional significativo, tanto en la detección de emociones y en el juicio de sus aspectos dimensionales, como en la valencia, surgimiento, dominancia, e impredecibilidad. Además, un modelo de mediación reveló que la asociación entre el comportamiento facial y el reconocimiento de las intenciones emocionales del sujeto están mediados por la percepción de las dimensiones emocionales.

Se concluyó que, desde una perspectiva de producción, las unidades de la acción facial no se refieren ni a emociones específicas ni a dimensiones específicas emocionales, sino que se asocian con varias emociones y diversas dimensiones. Desde la perspectiva del que percibe, el comportamiento facial facilita tanto los juicios dimensionales como categóricos; y el primero, media el efecto del comportamiento facial sobre la exactitud del reconocimiento. La clasificación de las expresiones emocionales en categorías discretas puede, por lo tanto, descansar en la percepción de dimensiones más generales, tales como valencia y provocación, y presumiblemente, las evaluaciones subyacentes inferidas de los movimientos faciales.

Mikolajczak, Avalosse, Vancorenland, Verniest, Callens, van Broeck, Fantini-Hauwel y Mierop (2015), llevaron a cabo un estudio a nivel nacional (Bélgica) sobre la competencia emocional (también llamada inteligencia emocional), que se refiere a las diferencias individuales en la identificación, entendimiento, expresión, regulación y uso de las propias y de los otros, pues se ha encontrado que es un predictor impor-

tante de la adaptación de los individuos a su ambiente. La mayor competencia emocional se asocia con mayor felicidad, mejor salud mental y relaciones sociales y maritales más satisfactorias, así como mayor éxito en el desempeño laboral. Mientras un número considerable de investigación ha documentado la significancia de la competencia emocional, un aspecto ha sido crucialmente poco investigado: la relación entre la competencia emocional y la salud física.

Se examinó la relación entre la competencia emocional y los indicadores objetivos de salud en dos estudios de (N= 1,313) y (N=9,616) sujetos, en colaboración con la Sociedad de Beneficio Mayor de Bélgica. Estos estudios permitieron (a) comparar el poder predictivo de la inteligencia emocional con otros predictores de la salud conocidos (dieta, actividad física, hábitos de fumar y beber), afecto positivo y negativo, y apoyo social; (b) aclarar el peso relativo de las diferentes dimensiones de la competencia emocional en la predicción de la salud; y (c) determinar hasta qué grado la inteligencia emocional modera los efectos de predictores ya conocidos en la salud.

Los resultados demuestran que la competencia emocional es un predictor significativo de la salud que tiene un poder predictivo incremental sobre y más allá de otros predictores. Los resultados también muestran que la competencia emocional atenúa significativamente (y a veces compensa) el impacto de otros factores de riesgo. Por lo tanto, se argumenta que la inteligencia emocional merece mayor interés y atención por parte de los profesionales de salud y de los gobiernos.

Ngo e Isaacowitz (2015), llevaron a cabo un estudio sobre el uso del contexto para la percepción emocional. Aunque el contexto es crucial para la percepción emocional, hay varios factores que pueden modular la influencia contextual. El presente investigó la manera en que el tipo de señal, el control de arriba-abajo y la edad del que percibe influye la atención del contexto en la percepción facial emocional.

En dos experimentos, adultos jóvenes y mayores, identificaron expresiones faciales contextualizadas por otras caras, objetos aislados y escenas. En el primer experimento se instruyó a los participantes para que ignoraran los contextos de escenario, caras y objetos. El contexto facial fue el que menos influyó la percepción; el contexto de la escena produjo el mayor efecto contextual. Los adultos mayores fueron más influidos por el contexto, en comparación con los más jóvenes, pero los dos grupos de edad se vieron igualmente influidos por los diferentes tipos de señales contextuales, aun cuando se les dijo que ignoraran el contexto.

En el segundo experimento, cuando se les instruyó explícitamente que el contexto no tenía ninguna relación significativa con el objetivo, ambos adultos, jóvenes y mayores, se vieron menos influidos por el contexto, que cuando se les señaló que el contexto era importante. Los resultados de ambos estudios indican que la influencia contextual sobre la percepción emocional no es constante, pero puede variar con base del tipo de la señal contextual de la relevancia de la señal y de la edad del que la percibe.

Nook, Lindquist y Zaki (2015), señalan que hace algunas décadas se dio un movimiento que retaba cómo pensaban los científicos acerca de la visión, sugiriendo que los procesos conceptuales daban forma a las percepciones visuales. Actualmente, los científicos de los afectos están volviendo a debatir el papel de los conceptos sobre la percepción emocional. En este estudio, los investigadores utilizaron un paradigma de repetición-recuerdo junto con el análisis de la detección de las mismas y análisis de diferencias individuales para examinar cómo proveer etiquetas emocionales –que corresponden a conceptos emocionales discretos– afecta el reconocimiento emocional.

En el primer estudio, se apareaban figuras de caras emocionales con etiquetas emocionales (por ejemplo, tristeza), incrementándose la velocidad y la sensibilidad en el reconocimiento de las emociones. Adicionalmente, a los individuos con alexitimia –dificultad de distinguir o nombrar las emociones propias – les costaba mucho trabajo reconocer emociones basadas en señales visuales solamente, pero no era el caso cuando se proporcionaban etiquetas de dónde escoger la respuesta. En el segundo estudio, se replicaron estos hallazgos y además se demostró que los conceptos emocionales pueden modelar las percepciones de las expresiones faciales. Juntos, estos resultados sugieren que la percepción emocional involucra un procesamiento conceptual. Por último, los autores hacen hincapié sobre las implicaciones de estos hallazgos para la psicología afectiva (emociones), social y clínica.

Nozaki (2015), llevó a cabo un estudio que parte del supuesto de que las relaciones emocionales positivas dependen de la competencia individual para regular las emociones de los otros, así como las propias. Sin embargo, poco se sabe acerca de la relación entre la competencia emocional y los comportamientos interpersonales específicos. En particular, queda poco claro cuáles situaciones requieren competencia emocional para la regulación extrínseca de la emoción y si los individuos emocionalmente competentes de verdad intentan regular las emociones de los otros. Para aclarar estos aspectos, la presente investigación examinó la relación entre la competencia emocional y la regulación extrínseca dirigida hacia una persona a quien se le ignora. Los resultados del primer estudio indicaron que la competencia emocional interpersonal (competencia relacionada con las emociones de otros) se asoció de manera positiva con los esfuerzos de los participantes para curar o disminuir la tristeza de la persona rechazada.

En el segundo estudio, esta relación fue moderada por la expresión emocional de la persona rechazada. En particular, los participantes con una alta competencia emocional interpersonal estuvieron más dispuestos a tratar de regular la tristeza de los individuos hechos a un lado que expresaban un afecto neutral. En contraste, cuando la persona rechazada expresaba tristeza, no se dieron relaciones significativas entre la competencia emocional interpersonal alta o baja con el comportamiento de regulación emocional. Estos resultados ofrecen una nueva visión de cómo los individuos emocionalmente competentes usan esta competencia para beneficiar a otros.

Rosenberg, Zanesco, King, Brandon, Aichele, Jacobs, Bridwell, MacLean, Shaver, Ferrer, Sahdra, Lavy, Wallace y Saron (2015), parten del supuesto de que las prácticas de meditación profesan poder ayudar a las personas a desarrollar la atención sostenida y enfocada, a cultivar el sentimiento de compasión para uno mismo y para los otros y a fortalecer la motivación de ayudar a otros que así lo necesiten. Se examinó el impacto de tres meses de entrenamiento de meditación intensa ante las respuestas emocionales frente a escenas de sufrimiento humano. Sesenta participantes fueron asignados al azar a un retiro intenso de tres meses o a un grupo control en lista de espera. El entrenamiento consistía en la práctica diaria de técnicas diseñadas para mejorar la atención e incrementar el cuidado compasivo hacia otros. Los participantes vieron escenas de películas que mostraban el sufrimiento humano en los momentos de pre y post entrenamiento de las evaluaciones del laboratorio, mientras se recolectaban las medidas faciales y subjetivas.

Después de la evaluación, era más probable que los participantes del grupo de entrenamiento mostraran caras de tristeza en comparación a los controles. Los entrenadores también tuvieron menos demostraciones faciales de emociones de rechazo (enojo, disgusto, insolencia). Los grupos no difirieron en la posibilidad o frecuencia de mostrar estas emociones antes del entrenamiento. La simpatía auto reportada –pero no la tristeza ni el sufrimiento– predijeron conducta triste e inver-

samente predijeron manifestaciones de rechazo de las emociones sólo en el caso de los entrenadores. Estos resultados sugieren que el entrenamiento de meditación intensiva incrementa las respuestas emocionales ante el sufrimiento, caracterizado e incrementado por la preocupación empática y la aversión reducida hacia el sufrimiento de los demás.

Scheibe, Sheppes y Staudinger (2015), se preguntaron si la edad impacta la elección de estrategias para la regulación de las emociones negativas. Basados en el supuesto de que los adultos mayores están muy motivados para ignorar rápidamente los estados negativos, se predijo que los adultos mayores, en comparación con los menores, mostrarían una preferencia muy alta por la distracción (una estrategia cognitiva de no darse por enterado), frente al material negativo. Asimismo, una preferencia de distracción más fuerte se asociaría con niveles de bienestar afectivos más altos a mayor edad, ya que ayudan a evitar el surgimiento de nerviosismo fisiológico alto. Participaron adultos jóvenes (edad media, 19 a 28 años) y mayores (65 a 75), completaron una tarea de regulación emocional en el laboratorio, donde veían fotografías negativas de alta y baja intensidad y tenían que escoger entre distracción o reevaluación para regular su respuesta emocional.

Confirmando las predicciones, la edad se asoció con la preferencia incrementada para escoger la distracción en lugar de la evaluación. En los adultos mayores, pero no en los menores, la preferencia relativa de distraerse en contra de reevaluar predijo un estado afectivo de bienestar más alto. Entre los adultos mayores, y no en los jóvenes, la preferencia relativa de distracción ante la posible reevaluación predijo un mejor estado afectivo de bienestar.

Además, en ambos grupos de edad, la preferencia por la distracción sobre la reevaluación se predijo de manera positiva por la intensidad del estímulo y negativamente por las fuentes cognoscitivas. Los resultados apoyan la noción de un alejamiento de las estrategias para regular las emociones negativas relacionado con la edad. Cuestión que está de acuerdo con la orientación pro hedónica y retiene beneficios afectivos.

Sims y Tsai (2015), llevaron a cabo un estudio sobre cómo es que los pacientes escogen a los médicos, (cómo se enfocan en su afecto ideal). Por ejemplo, entre más deseaban las personas sentir excitación, era hipotéticamente más probable que escogieran a un médico nuevo que promovía la excitación. Lo que se desconoce es si esta correspondencia señala *realmente* cómo responden los pacientes al médico después de haber sido asignado a ellos; por ejemplo, si se adhieren más a las recomendaciones de los médicos o si los evalúan más positivamente.

Con esta finalidad, los adultos de la comunidad reportaron su afecto global ideal y el afecto real (cómo les gustaría sentirse idealmente y cómo se sienten realmente en una semana típica, respectivamente) y fueron asignados aleatoriamente para recibir recomendaciones de salud de parte de un médico que expresaba y promovía estados positivos altos (por ejemplo, excitación) o uno que expresaba y promovía estados positivos bajos (por ejemplo, calma).

Durante los siguientes cinco días, los participantes reportaron su adherencia cotidiana a las recomendaciones indicadas y su afecto ideal, así como el real. Al final de la semana, los participantes evaluaron a su médico. Como se había predicho, entre más querían los participantes sentirse bien, se adherían más a las recomendaciones enfocadas a sentirse bien y los participantes que querían sentirse más calmados, se adherían más a las recomendaciones del médico que recomendaba calma.

Los participantes también evaluaron a sus médicos más positivamente cuando su foco afectivo era igual que su afecto ideal. Ni el afecto global, ni el diario actual, predijeron de manera sistemática cómo respondieron los pacientes a sus médicos. Estos hallazgos sugieren que los pacientes responden mejor a los médicos cuyo foco afectivo concuerda con su afecto ideal.

Smillie, Wilt, Kabbani, Garratt y Revelle (2015), llevaron a cabo una investigación para saber si el rasgo de personalidad de extroversión se asocia con el afecto positivo alto y si los individuos que se comportan de manera extrovertida incrementan el afecto positivo. Por medio de dos estudios se examinó si la afectividad positiva de los extrovertidos se puede explicar en términos de aspectos cualitativos de experiencias sociales que resultan de comportamientos extrovertidos.

En el primer estudio se encontró que el bienestar social, una amplia medida de la calidad social, era un mediador significativo entre el rasgo de extroversión y el rasgo del afecto positivo. Este efecto era específico del bienestar social –contribución social – en el sentido de tener un impacto en el mundo social propio.

En el segundo estudio se encontró que una evaluación momentánea de bienestar mediaba el efecto de la conducta extrovertida experimentalmente manipulada (en el contexto de dos tareas de discusión) sobre el estado del afecto positivo. Además, la contribución percibida en las tareas de discusión explicó el 70% del efecto de la extroversión de afecto positivo manifiesto. Este es el primer mediador identificado del efecto de la extroversión manifiesta de afecto positivo.

En conclusión, la presente investigación demuestra que los procesos sociales juegan un papel en explicar la relación entre la extroversión y afecto positivo específicamente. Mientras que los aspectos cuantitativos de la experiencia social, por ejemplo, tiempo pasado con otros, no habían sido claramente apoyados como una variable mediadora, el presente estudio demuestra que aspectos cualitativos de la vida social

dan cuenta de dos terceras partes de esta relación. En particular se encontró que el sentido de haber hecho una contribución a aspectos sociales es un aspecto particularmente crítico de la experiencia social para explicar la afectividad positiva de los individuos extrovertidos y de todos los individuos que se comportan de manera extrovertida.

Tskhay y Rule (2015), realizaron un estudio para saber si las emociones realmente facilitan la comunicación de miembros de grupos ambiguos. Se sabe que las emociones se entrelazan con categorías sociales obvias (por ejemplo, la raza) influyendo en cómo se categorizan los objetivos y las emociones tanto que se pueden leer en sus caras. En este estudio se examinó la influencia de la expresión emocional de los miembros de grupos menos obvios, para los que, en ausencia de marcadores físicos estables y obvios, la emoción puede servir.

Específicamente se examinó si las emociones están unidas a las representaciones mentales y afiliación política y si la gente puede usar las expresiones emocionales para comunicar la membresía de estos grupos, a otros. Utilizando métodos reversos de correlación, se encontró que las representaciones mentales de caras de homosexuales y liberales se caracterizaron por expresiones faciales más positivas que las representaciones mentales de las caras serias y conservadoras. Aún más, los participantes fueron evaluados como expresando más emociones positivas cuando actuaban como homosexual o liberal, según ellos, en comparación con las expresiones faciales directas y conservadoras en el laboratorio.

Además, las caras neutrales se percibieron como caras felices y más homosexuales que cuando presentaban gestos de enojo y cuando los comparaban con controles amorfos. Finalmente, se encontró que el afecto facilitaba las percepciones de orientación sexual y afiliación política en situaciones naturales. Todos juntos, estos estudios sugieren que la emoción es una característica que define el constructo personal que las personas usan, tanto al señalar a los miembros de su grupo, como cuando reciben esas señales para categorizar a otros.

Yoon, Vidaurri, Joormann y De Raedt (2015), llevaron a cabo un estudio sobre la ansiedad social y la respiración al poner atención a unas caras. La cantidad de información que se puede percibir y procesar está en parte determinada por la amplitud de la atención (por ejemplo, a qué tanto se puede atender) que puede disminuir frente a la ansiedad social debida a una tendencia negativa de la atención.

Este estudio examinó los efectos de la valencia de los estímulos en la respiración de sujetos socialmente ansiosos. Setenta y tres estudiantes aún no graduados completaron una tarea experimental computarizada, mientras se les presentaba simultáneamente con una fotografía de una cara en el centro de la pantalla y un círculo negro (un objetivo) en la periferia. La tarea de los participantes era indicar el género del modelo en la fotografía y la localización del objetivo periférico. El objetivo periférico se presentaba ya fuera cerca o lejos de la fotografía central.

Niveles más altos de ansiedad social se asociaron significativamente con mayor dificultad para detectar el objeto presentado lejos de las fotografías faciales centrales; esto sugirió que, en el caso de los individuos especialmente ansiosos, la ansiedad social se asocia con la amplitud atencional disminuida alrededor de las señales sociales. La disminución de la amplitud entre los socialmente ansiosos puede impedir su habilidad de procesar, ponderar o meditar acerca de todas las señales socialmente disponibles, perpetuando así, la ansiedad social.

2016

Bailey, Denham, Curby y Basset (2016), llevaron a cabo un estudio para establecer si la regulación emocional de los niños tiene que ver con el ajuste a la escuela. Los profesores de preprimaria, igual que los padres, apoyan a los niños en forma tal que promueven sus capacidades de regulación y que, posteriormente, llevan al ajuste con la escuela, especialmente en el caso de niños que luchan para tener éxito en el salón de clases. El propósito del estudio fue explorar los procesos escolares que estudian la emocionalidad y organización que contribuyen al desarrollo y control ejecutivo de los niños. La regulación emocional y el control ejecutivo fueron evaluados en 312 niños de 3, 4 y 5 años. Los 44 profesores de estos niños respondieron a cuestionarios donde se les preguntaba sobre tres componentes del ajuste de los niños a la escuela: a) positivo/comprometido, b) independiente/motivado y c) prosocial/conectado. Se llevaron a cabo observaciones de los apoyos emocionales y organizacionales. Los resultados de los modelos multinivel indicaron que la regulación emocional estaba significativamente asociada con los componentes de ajuste

escolar positivo/comprometido, pero sólo cuando se tomaban en cuenta los apoyos emocionales y organizacionales de los profesores. Los niños con menores niveles de regulación emocional, que también estaban en salones menos apoyadores, tuvieron los puntajes más bajos en el componente positivo/comprometido. El control ejecutivo de los niños se asoció con los componentes independiente/motivado y prosocial/conectado independientemente de los efectos del profesor. En general, se encontró un apoyo moderado para la noción de que los apoyos de los profesores pueden ser particularmente útiles en niños que están luchando para regular sus emociones para ajustarse a la escuela.

Cordaro, Keltner, Tshering, Wangchuk y Flynn (2016), se propusieron saber el número de emociones y cuáles, pueden ser transmitidas por medio de la voz humana. En estudios previos, se han estudiados dos tipos de vocalizaciones emocionales. El primer tipo, fue sobre la prosodia emocional, el tono emocional que un hablante provee cuando dice palabras. La prosodia emocional requiere un lenguaje (palabras) que coincida y que se considere una vocalización emocional verbal. Un segundo tipo de vocalización emocional son sonidos vocales no lingüísticos, que ocurren entre los incidentes del habla, o sin ellos, que pueden comunicar estados emocionales (por ejemplo, gritos, gruñidos, murmuraciones, ioh! o iah!, de diferentes tipos).

En los humanos hay manifestaciones vocales que reflejan emociones, aunque el que así lo interpreta no pueda ver al que las realiza; esto es importante para la forma en que los infantes comunican sus emociones antes de que madure su sistema visual. Se han llevado a cabo varios estudios para demostrar lo anteriormente dicho, en diferentes partes del mundo.

El estudio actual, se enfocó en las emociones de enojo, disgusto, miedo, interés, tristeza, dolor, vergüenza, triunfo, diversión, deseo (saborear el placer sensual), desdén, deseo, (saborear el placer sensorial), enojo, descanso, sorpresa, dolor y compasión. El estudio planteó tres preguntas: a) cuántas emociones se pueden comunicar con expresiones vocales (participaron diez culturas diferentes en religión, cultura política, grado de desarrollo económico y desigualdad y valores sociales). La segunda pregunta se refería a determinar si las personas de una cultura remota reconocerían las expresiones vocales que producen las emociones. La tercera preguntó hasta qué grado varía el reconocimiento emocional como resultado de la cultura.

El reconocimiento de la expresión emocional varía en función de la cultura por lo menos por tres razones (Mesquita y Leu, 2007): a) las culturas varían en las reglas de manifestación, es decir, las normas que gobiernan el contexto específico de la expresión emocional; b) las culturas varían en relación con cuáles emociones privilegian o valoran en las interacciones cotidianas. Las variaciones culturales que evalúan las emociones también producen gradientes específicos de reconocimiento. Finalmente, c) las culturas varían en comportamientos no verbales para expresar emociones específicas.

Para responder las siguientes preguntas: 1) cuantas emociones se pueden comunicar con manifestaciones vocales, 2) personas de culturas remotas reconocerían expresiones fuertes que pudieran transmitir una emoción y, 3) hasta qué grado varía el reconocimiento emocional en función de la cultura, se plantearon como objetivos del presente estudio.

Guiados por conceptualizaciones previas sobre la exactitud en el reconocimiento, se encontró que, a lo largo de ambos estudios, siete de los dieciséis estímulos vocales tuvieron un fuerte o muy fuerte reconocimiento en las once culturas; seis manifestaciones vocales tuvieron un reconocimiento moderado y cuatro no fueron reconocidos por todos. Todos los estímulos vocales variaron significativamente en términos del grado en el que fueron reconocidos en las once culturas.

Jackson y Arlegui-Prieto (2016), llevaron a cabo un estudio para ver si la variación en los estados de ánimo normales influye en la sensibilidad ante cambios dinámicos de la expresión emocional. El funcionamiento social normal depende de la habilidad y exactitud para detectar cuando la expresión facial de alguien cambia para expresar una emoción positiva o negativa. Mientras que el estado de ánimo del observador influye en el reconocimiento emocional, cómo la influencia sensitiva en estados de ánimo normales, pueden influir la sensibilidad de las expresiones dinámicas, no ha sido estudiado aún. Para investigar lo anterior se modificó un paradigma existente en el cual una cara central cambia gradualmente de neutral a expresiva (enojo, tristeza, felicidad y sorpresa). La muestra estuvo compuesta de adultos jóvenes sanos y el estado de ánimo de cada uno fue medido por el PANAS-X. Los participantes presio-

naban un botón en cuanto notaban un cambio físico en la expresión (sensibilidad perceptual—elemento de tarea novedoso) que pudiera conceptualizar claramente qué expresión estaba emergiendo (sensibilidad conceptual). Una respuesta final sin velocidad requería que los participantes etiquetaran la expresión como una medida de exactitud en el reconocimiento. Se midió el porcentaje morfológico (intensidad de la expresión) en el que se detectaba un cambio perceptual y conceptual, donde a mayor intensidad se reflejaba sensibilidad más pobre. El estado de ánimo positivo mejorado reducía la sensibilidad perceptual y conceptual a sólo expresiones de enojo y tristeza (efecto de incongruencia emocional o del estado de ánimo). De particular interés fue que el incremento del estado de ánimo negativo disminuyó la sensibilidad conceptual de todas las expresiones, pero tuvo un impacto limitado en la sensibilidad perceptual. Así, el estado de ánimo negativo alto está particularmente determinado por la decodificación de los cambios del estado de ánimo de otros. Esto puede reflejar mayor introspección y consumo de las fuentes de atención dirigidas hacia el sí mismo negativo, dejando menos recursos para procesar las señales emocionales producidas por otros. Ello puede tener consecuencias importantes en la interacción social humana.

Gilbert, Nolen-Hoeksema y Gruber (2016), llevaron a cabo un estudio con adolescentes sobre su sensibilidad ante los premios; pero no se sabe cómo se recobran de estados positivos muy fuertes. Esto es particularmente importante dado el surgimiento de rasgos de psicopatología altos asociados con la sensibilidad de recibir algo durante la adolescencia tardía y la juventud temprana. El estudio actual utilizó una tarea nueva de sensibilidad para examinar las posibles maneras en que las ado-

lescentes femeninas mayores (entre 18 y 21 años, N=83) pueden recobrase de estados sensibles altos de estados sensibles positivos. Las participantes se sometieron a una tarea de sensibilidad con una recompensa fija, y, subsecuentemente, observaron una pequeña película neutral, triste o positiva poco motivada de una emoción positiva durante la cual se evaluaron la recuperación subjetiva y fisiológica. Los resultados indicaron que las condiciones de película positiva y negativa se asociaron con la aparición fisiológica alta mantenida, mientras que la condición neutral facilitó la recuperación fisiológica de manera más rápida de la tarea de recompensa sensible. Es interesante hacer notar que las diferencias individuales en el autoreporte de la tarea de emoción positiva se asociaron más rápidamente con la mayor recuperación en la condición neutral. Los hallazgos sugieren que la emoción sentida (independientemente de la valencia) puede servir para mantener la sensibilidad de recompensa mientras que la experiencia emocional positiva autoreportada puede ser un ingrediente clave que facilita la recuperación o desaparición fisiológica del malestar emocional producido por la situación.

Lynn, Ibagón, Bui, Palitz, Simon y Barrett (2016), llevaron a cabo un estudio para ver si la memoria de trabajo (MDT) se asocia con una adaptación óptima ante la percepción emocional. La percepción emocional infiere los estados emocionales de otra persona y es un juicio frecuentemente llevado a cabo bajo incertidumbre perceptual (por ejemplo, la expresión de una cara enojada puede indicar enojo, o concentración) y el riesgo conductual (el juicio incorrecto puede ser costoso para el que lo percibe). La capacidad de la memoria de trabajo (la habilidad de mantener un procesamiento controlado de cara a las demandas de competencia) es un componente importante

para la toma de muchas decisiones. Se investigó la asociación de la MDT y la percepción de enojo en una tarea en que las categorías de “enojado” y “no enojado” tenían rangos de solapamiento en la intensidad del enojo, y las respuestas correctas e incorrectas permitían ganar o perder puntos, respectivamente. Los participantes trataban de ganar el mayor número de puntos que pudieran y adoptar un sesgo óptimo de respuestas maximizaría la utilidad de la decisión. Los participantes con mayor capacidad de MDT controlaban de mejor manera su respuesta de percepción de enojo para acomodar su sensibilidad perceptual (su habilidad para discriminar entre categorías) que los participantes con menor memoria de trabajo. Otros factores que influyen el sesgo en la respuesta (por ejemplo, el rango base de enojo, en relación con el no enojo de las caras y la decisión de beneficios y costos) fueron calificados contribuyentes de la capacidad de relación de la MDT. Los resultados sugieren que la MDT optimiza la percepción emocional contribuyendo a la habilidad de los que perciben, de sus sesgos en las respuestas para explicar su nivel de sensibilidad perceptual como un componente importante de adaptación emocional frente a situaciones sociales dinámicas y circunstancias cambiantes.

Peasley-Miklus, Panayiotou y Vrana (2016), llevaron a cabo un estudio sobre la alexitimia y algunos de sus efectos. Se cree que la alexitimia involucra déficits en el procesamiento emocional y la habilidad imaginaria. Estudios previos sugieren que está relacionada específicamente con déficits para procesar el incremento de la dimensión de la emoción y que puede haber discordancia entre el autoreporte y las respuestas fisiológicas ante los estímulos emocionales de alexitimia. Este estudio utilizó un paradigma de imaginaria emocional bien establecido, déficits del procesa-

miento emocional y la discordancia entre los participantes (N=86) seleccionados con base en sus puntajes extremos en una escala de alexitimia reconocida. Respuestas fisiológicas (conductancia de la piel, tasa cardíaca y respuestas zigomáticas electromiográficas) y autoreportes (valencia y puntuaciones de excitación) fueron monitoreadas durante la presentación de imágenes de enojo, miedo, alegría, así como escenas emocionalmente neutrales y escenas emocionalmente fuertes. Los resultados de los análisis de regresión indicaron que la alexitimia no estaba relacionada con respuestas de medidas basadas en la valencia (electromiografía facial, evaluación de la valencia), pero si se relacionaba con medidas basadas en el incremento de la dimensión de la emoción. Específicamente, la alexitimia se relacionó con una tasa cardíaca mayor durante la imaginería neutral y baja durante la imaginería negativa. La alexitimia no predijo respuestas diferenciadas ante la acción de la imaginería neutral, sugiriendo especificidad de déficits de los contextos emocionales. La evidencia de discordancia entre las respuestas fisiológicas y los autoreportes en alexitimia se obtuvieron de un análisis en cada persona, utilizando el modelamiento multinivel. Los resultados son consistentes con la idea de que los déficits alexitímicos son específicos para procesar el surgimiento emocional, sugiere dificultades con el control parasimpático y la regulación emocional. La alexitimia también se asocia con la discordancia entre el auto reporte personal de la experiencia emocional y la respuesta fisiológica ante la emoción, consistente con investigaciones previas.

Rogers, Halberstadt, Castro, MacCormack y Garrett-Peters (2016) llevaron a cabo un estudio sobre los efectos de la socialización emocional maternal en niños pequeños. Numerosos factores de socialización emocional parental han sido señalados como contribuidores directos e indirectos del desarrollo de la habilidad emocional de los niños. Sin embargo, hasta la fecha, ningún estudio había combinado las creencias, conductas, y estrategias de regulación relacionadas con la emoción en un modelo que evaluara su contribución acumulativa, así como única, en la regulación emocional de los niños. Se consideraron dos componentes que han sido distinguidos recientemente: regulación emocional e inestabilidad emocional. Se predijo que las creencias maternas acerca del valor y molestia de las emociones de los niños, las reacciones de apoyo y de falta de apoyo de las madres ante las emociones de sus hijos, así como el uso de la reevaluación cognoscitiva y supresión de sus propias emociones, contribuiría cada una con una varianza única en la regulación e inestabilidad, como resultado de la evaluación de las maestras de los niños. La muestra del estudio estuvo constituida por un grupo diverso, étnica y socioeconómicamente, de 165 madres y sus hijos de tercer año. Surgieron diversos patrones de regulación e inestabilidad: el control del ingreso familiar, el género del niño y la etnicidad. Sólo la falta de supresión, como una estrategia regulatoria por parte de la madre, predijo mayor regulación emocional en los niños, mientras que la evaluación por parte de las madres sobre la emoción de los niños, la falta de desdén de las madres de las emociones de los niños, la costumbre de la madre de una reevaluación cognoscitiva para

reinterpretar los eventos y la falta de supresión emocional en la madre, predijeron menos inestabilidad en los niños. Estos hallazgos apoyan la divergencia de la regulación emocional y la inestabilidad como constructos e indican que, durante la infancia media, la inestabilidad de los niños puede ser substancial y especialmente afectada por las múltiples formas de socialización parental.

Ruffman, Wilson, Henry, Dawson, Chen, Kladnitski, Myftari, Murray, Halberstadt y Hunter (2016), llevaron a cabo un estudio sobre el autoritarismo de derecha en adultos mayores. A los participantes se les dieron tareas a desarrollar que medían el reconocimiento emocional, funciones ejecutivas y cuestionarios que median el autoritarismo de derecha, así como amenaza percibida y dominancia de la orientación. El primer estudio estableció un mayor autoritarismo de derecha a lo largo de diferentes edades en más de 2600 neozelandeses. Los estudios 2 a 4, encontraron que la amenaza, la educación la dominación social y la edad predecían una varianza única en adultos mayores de autoritarismo de derecha, pero el predictor más consistente fue el reconocimiento emocional que predecía la única varianza en el autoritarismo de derecha en los adultos mayores, independientemente de todas las demás variables. Se argumentó que el peor reconocimiento emocional de los adultos mayores se asocia con un cambio general en el juicio social. La expresión de actitudes extremas (de la derecha o la izquierda) tiene el potencial de antagonizar a otros, pero un peor reconocimiento emocional significa que las señales sutiles no serán percibidas, haciendo que la expresión de actitudes extremas sea más probable. Los

hallazgos son consistentes con otros estudios que muestran que el peor reconocimiento emocional está relacionado con la reducción de la capacidad verbal, el entendimiento de las creencias o actitudes sociales y la habilidad para detectar mentiras. Tales resultados indican que el reconocimiento emocional es un punto de vista social primordial, unido a muchos aspectos de la cognición social.

Sherlock, Zietsch, Tybur y Jern (2016) llevaron a cabo un estudio para conocer si la genética tiene que ver con la sensibilidad ante el disgusto. La respuesta de sensibilidad ante los provocadores comunes de disgusto varía considerablemente entre los individuos. Las fuentes de estas diferencias individuales no se conocen. En el estudio que los autores llevaron a cabo se utilizó una muestra grande de gemelos femeninos, idénticos y no idénticos, por un lado, y sus hermanos por el otro, para estimar la proporción de variación debido a los efectos genéticos y al ambiente compartido.

También se investigaron las influencias genéticas y ambientales y su efecto en la covariación entre diferentes dominios de disgusto. El modelamiento de gemelos reveló que aproximadamente la mitad de la variación patógena, sexual y de disgusto moral, se vio influida por fuentes únicas de variación genética, siendo también afectivamente afectadas por un factor genético general, subyacente a los tres dominios de disgusto. En contraste, el disgusto moral sensitivo no exhibió variación dominante genética específica.

Sweeny, Reynolds, Falkenstein, Andrews y Dooley (2016), llevaron a cabo un estudio para definir lo que es sentirse bien. Esperar noticias inciertas es a veces más difícil que enfrentar las negativas. El objetivo de esta investigación fue investigar las estrategias de espera cuidadosa durante los periodos de incertidumbre. Los autores propusieron dos definiciones de sentirse bien: la primera se refiere a esperar en forma tal que disminuya su tristeza durante el periodo de espera; y en la segunda la persona podía esperar de manera que pudiera disminuir el dolor de noticias negativas o incrementar la emoción de buenas noticias. Se llevó a cabo un estudio longitudinal de graduados en derecho (N=230) que estaban esperando los resultados de la barra de abogados de California. Los participantes contestaron unos cuestionarios cada dos semanas antes del examen durante un periodo de espera de cuatro meses y un poco después de saber si habían pasado o reprobado. En las entrevistas consecuentes se encontró que los participantes fueron poco exitosos en esperar en buen estado. Es decir, sus estrategias de enfrentamiento no fueron efectivas para reducir su tristeza asociada a la incertidumbre y en unos casos ocurrió lo contrario. Sin embargo, un análisis de regresión múltiple que examinó las relaciones entre las experiencias de espera y de respuesta ante noticias buenas y malas, encontró que muchos participantes eran exitosos al esperar un buen estado, de acuerdo con la segunda definición. Los participantes que sufrieron un periodo de

espera caracterizado por ansiedad, rumiación y pesimismo, respondieron más productivamente ante las noticias negativas y más felices ante las nuevas noticias, en comparación con los participantes que sufrieron menos durante la espera. Estos hallazgos sostienen que es difícil aguantar un periodo estresante, pero sugieren que esta dificultad puede proveer cosas buenas una vez que lleve nuevas noticias.

Tsai, Ang, Blevins, Goernandt, Fung, Jiang, Elliott, Kölzer, Uchida, Lee, Lin, Zhang, Govindama y Haddouk (2016), llevaron a cabo un estudio para ver si las sonrisas de los líderes reflejaban diferencias culturales en el afecto ideal. Las culturas difieren en las emociones que enseñan a sus miembros a evaluar como afecto ideal. Se llevaron a cabo tres estudios para examinar si las sonrisas de los líderes reflejan esas diferencias culturales en un afecto real. El primer estudio comparó las sonrisas de líderes de gobierno de alto nivel, jefes, oficiales ejecutivos americanos y chinos y presidentes de universidades en sus fotos oficiales. Consistente con los hallazgos de que los americanos valoran el éxito y otros estados positivos de alto impacto más que los chinos, los líderes americanos mostraron más sonrisas de éxito y otros estados positivos de alta excitación que los líderes chinos a lo largo de las diferentes ocupaciones. En el segundo estudio se compararon las sonrisas de candidatos políticos que ganaron contra las de aquellos que perdieron; entre oficiales ejecutivos de mayor y menor rango; y entre los presidentes universitarios en Estados Unidos, en Taiwan y en China. Los líderes americanos (223) mostraron sonrisas más excitadas que los taiwaneses chinos, independientemente del resultado de la elección y del rango. En el tercer estudio se administraron mediciones de autoreporte del afecto ideal de estudiantes universitarios de diez naciones diferentes y, ocho años después,

sonrisas que los legisladores de esas naciones mostraron en sus fotos oficiales. Entre más evaluaran las naciones la agitación, excitación y otros estados positivos, más sonrisas excitantes mostraban sus líderes; de igual manera, entre más evaluaran las naciones la calma y otros estados positivos de baja excitación, sus líderes mostraban más sonrisas calmadas. Estos resultados se mantuvieron después de controlar las diferencias nacionales de democratización, desarrollo humano y el producto doméstico total per cápita. En su conjunto, estos hallazgos sugieren que las sonrisas de los líderes reflejan los estados afectivos valorados por sus culturas.

Uskul, Paulmann y Weick (2016), señalan que los escuchas tienen que poner mucha atención al tono de voz del hablante (prosodia) durante las conversaciones cotidianas. Esto es particularmente importante cuando se trata de inferir el estado emocional del hablante. Aunque existe una gran cantidad de emoción que ha explorado como se procesan las emociones a partir del habla, en general, poco se sabe acerca de cómo los factores psicosociales, tales como el poder social, pueden modelar la percepción de los atributos emocionales vocales. Los autores exploraron la forma en que el poder social afecta el reconocimiento de la prosodia emocional.

En un estudio correlacional y en otro experimental se demostró que mucho poder se asocia con menor exactitud en un reconocimiento emocional prosódico. Estos resultados por primera vez sugieren que los individuos perciben el tono de una voz emocional de manera diferente dependiendo de su nivel de poder. Es decir, tener o no poder modela la forma en que las personas experimentan el mundo acústico, incrementando diferencias en la forma en que las personas escuchan y procesan el estímulo del lenguaje emocional.

White, Skokin, Carlos y Weaver (2016), señalan que los individuos con altos niveles de ansiedad presentan un procesamiento preferencial de la información amenazante y se cree que este sesgo cognoscitivo es una parte integral del componente de los desórdenes de ansiedad. En las tareas de clasificación de amenaza, el sesgo se manifiesta como si los participantes más ansiosos clasificaran con mayor frecuencia a los estímulos como amenazantes, a diferencia de sus contrapartes menos ansiosos. Sin embargo, no queda claro cuáles mecanismos cognoscitivos son los que dirigen este sesgo a la clasificación de amenaza. Para entender este fenómeno, los datos de clasificados como amenazantes se analizaron con dos modelos de decisión: un modelo de detección de señales, y un modelo de difusión de los cambios. Los modelos de detección de señales pueden dissociar medidas de discriminabilidad y sesgo; los modelos de difusión pueden dissociar más a fondo sesgos debidos a la preparación de la respuesta, por el sesgo debido a la evaluación del estímulo. Los individuos del estudio respondieron una medición del rasgo de ansiedad y clasificaron palabras neutrales y amenazantes basados en si a ellos les parecían amenazantes. El análisis de detección de señales indicó que los participantes muy

ansiosos mostraban un sesgo dirigido por un criterio de menor amenaza que los participantes poco ansiosos, pero no había diferencias en el grado de discriminabilidad. El análisis del cambio de la difusión descompuso el sesgo de temor para mostrar que está dirigido tanto por el sesgo de la expectativa y que la respuesta a la amenaza era más probablemente la correcta y el sesgo producido por que el estímulo estaba influido por un criterio más débil para evaluar el estímulo en consideración. Estos análisis basados en un modelo proporcionaron una percepción valiosa y muestran diferentes mecanismos cognoscitivos múltiples para procesar la amenaza de la ansiedad.

2017

Chervonsky y Hunt (2017), llevaron a cabo un meta análisis sobre la investigación existente en la supresión y expresión de las emociones, y, en resumen, encontraron lo siguiente: la mayor supresión de la emoción estaba significativamente asociada aun bienestar social más pobre y también una calidad más pobre en las relaciones románticas. La expresión de las emociones en general se relacionaba con mejores resultados sociales, mientras que la expresión del enojo se asociaba con un bienestar social más pobre. La expresión de las emociones negativas también se asociaba en general con resultados sociales más pobres, aunque el tamaño del efecto era muy pequeño y consistía de resultados mixtos.

Flores y Berenbaum (2017) llevaron a cabo un estudio para conocer el efecto de la regulación social de la emoción sobre la memoria emocional a largo plazo. La memoria de los eventos emocionales tiende a ser más duradera que la de eventos neutrales y los recuerdos negativos debilitadores pueden ayudar a promover el bienestar. En este estudio se examinó si la regulación social de la emoción (en la forma de tomarse las manos) alteraba la fuerza de la memoria emocional a largo plazo. Una

muestra de 219 estudiantes observó conjuntos de imágenes negativas, neutrales y positivas. Cada participante tomó en su mano una pelota de estrés mientras veía la mitad de las imágenes y tomó la mano de alguien mientras veía la otra mitad. Los participantes regresaron una semana después para terminar una tarea de reconocimiento.

La ejecución de la tarea de reconocimiento demostró que los participantes tenían menor exactitud en su memoria para recordar las fotografías negativas, pero no las positivas, cuando se las mostraban mientras estaban agarrando la mano de alguien en comparación a cuando estaban agarrando una pelota para el estrés. Aunque la toma de la mano alteró la fuerza emocional negativa en la memoria a largo plazo, no reguló disminuyendo la respuesta afectiva negativa en la memoria a largo plazo, tampoco reguló la disminución de las respuestas afectivas negativas medidas por autoreporte o por la expresividad facial. Los hallazgos obtenidos proveen evidencia de que la regulación social de la emoción puede disminuir el recuerdo de la información negativa. Dado el papel de las memorias negativas fuertes en diferentes formas de la psicopatología (por ejemplo, depresión, o desorden de estrés postraumático), estos hallazgos ayudan a entender mejor como las relaciones cercanas protegen contra la psicopatología.

Granat, Gadassi, Gilboa-Schechtman y Feldman (2017), realizaron un estudio sobre la depresión, ansiedad, sincronía social y la regulación de las emociones positivas y negativas en los niños, ya que la depresión postparto ejerce efectos negativos de larga duración. Sin embargo, los mecanismos por medio de los cuales la depresión postparto afecta y complica el desarrollo emocional no son conocidos. Utilizando un diseño de casos extremos, 971 mujeres reportaron síntomas de depresión y ansiedad después del nacimiento de los niños y 215 de ellas con sintomatología depresiva alta o baja la reportaron seis meses después. Estas madres diagnosticadas con desorden depresivo mayor (n=22), desórdenes de ansiedad (n=19) y controles (n=59) fueron visitadas a los nueve meses. La interacción entre la mamá y el infante se microcodificó en lo que toca a la sincronía y autoregulación. Las expresiones emocionales positivas y negativas del infante y la autorregulación se pusieron a prueba en cuatro paradigmas licitadores de enojo con la mamá, enojo con un extraño, felicidad con la mamá y felicidad con un extraño. Los infantes de madres depresivas mostraban menos miradas sociales y más aversión a las miradas. La sincronía entre vista y tacto eran menores en las madres depresivas, las más altas para las madres ansiosas y de mediano nivel entre los controles. Los infantes controlados y las madres ansiosas expresaban menos afecto negativo con la mamá en comparación con un extraño; sin embargo, la presencia materna fallaba en impedir el afecto negativo en el grupo deprimido. La cronicidad de la depresión maternal predijo el comportamiento autorregulatorio durante los episodios alegres y la sincronía del tacto moderaba los efectos de la depresión post parto en la autoregulación del infante. Los hallazgos describen procesos sutiles, a micro nivel, por medio de los cuales la depresión

materna a lo largo del año de postparto trastorna el desarrollo de la regulación emocional del infante y sugiere que la sincronía social disminuida, la baja diferenciación de los contextos de apego y desapego, y la autoregulación incrementada durante los momentos positivos pueden diseñar caminos para la transferencia del desajuste emocional entre las generaciones del mal ajuste de las madres depresivas a sus infantes.

Kalokerinos, Greenaway y Casey (2017), se llevó a cabo un estudio para averiguar cuando es socialmente deseable expresar o no las emociones sentidas. En general, se considera socialmente indeseable el suprimir la expresión de las emociones positivas. Sin embargo, investigación previa no ha considerado el papel que el contexto social juega a controlar de manera apropiada la regulación emocional. Se investigó un contexto en el que sería más apropiado suprimir que expresar emociones positivas, cuando la valencia positiva de la emoción no era congruente con la valencia del contexto. Se llevaron a cabo seis experimentos que apoyaron esta hipótesis: cuando había un contexto emocional positivo incongruente, los participantes evaluaron a los sujetos que suprimían la emoción positiva como la más apropiada y los evaluaron de manera más positiva que a aquellos sujetos que expresaban emociones positivas.

El efecto ocurría aun cuando se les hacía saber a los participantes que los objetivos estaban experimentando una emoción que no encajaba en el contexto (por ejemplo, sentirse bien en un contexto negativo) sugiriendo que la expresión emocional apropiada es la clave de estos efectos. Estudios de este tipo se encuentran entre los primeros que proporcionan evidencia empírica de que los costos sociales de la supresión no son siempre inevitables, sino que, por el contrario, dependen del contexto. La supresión expresiva puede ser una estrategia de regulación emocional en situaciones en que es necesario.

Larsen, Hershfield, Stastny y Hester (2017), señalan que, para entender la naturaleza de la experiencia emocional, se requiere entender la relación entre el afecto positivo y el negativo. Dos aspectos particularmente importantes de esta relación son el grado en que están correlacionados el afecto positivo y el negativo entre sí y el grado en que ocurren al mismo tiempo. Algunos investigadores suponen que las correlaciones negativas pequeñas implican mayor co-ocurrencia (por ejemplo, emociones mixtas más involucradas) que las correlaciones altas y negativas, pero otros han notado que las correlaciones pueden simplemente implicar muy poco acerca de la co-ocurrencia. Se investigó la relación entre la correlación positiva y el afecto negativo y la co-ocurrencia. Los participantes en cada una de las dos muestras proveyeron evaluaciones de momento a momento de la felicidad y la tristeza mientras observaban una película muy evocativa y escuchaban música.

Los resultados indicaron que: a) las cuatro mediciones de correlación entre el afecto positivo y negativo fueron igual y altamente relacionados el uno con el otro, b) la fuerza de la correlación entre las medidas mixtas varió considerablemente; c) las medidas fueron generalmente (pero no siempre) correlacionadas débilmente con respecto de las emociones mixtas; y (d) los estímulos dulces-amargos consistentemente llevaron a elevaciones en las emociones mixtas, pero no disminuyeron consistentemente ni debilitaron la correlación entre el afecto positivo y negativo. Los resultados ponen énfasis en que la correlación entre el afecto positivo y negativo y su co-ocurrencia son aspectos diferentes de la relación entre el afecto positivo y negativo. Tales hallazgos ayudan a aclarar las implicaciones del trabajo existente en las diferencias relacionadas con la edad y con la cultura en lo que se refiere a la experiencia emocional y abre un camino para entender mejor la experiencia de las emociones mixtas.

Reis, Maniaci y Rogge (2017) partieron del hecho de que la compasión es muy valorada en los matrimonios occidentales, sin embargo, sus beneficios de bienestar para el estado emocional se han investigado empíricamente muy rara vez. Esta investigación examinó la asociación entre los actos compasivos y el estado emocional cotidiano de 175 parejas recién casadas. De acuerdo con las teorías e investigación previa, se definió a los actos compasivos como el cuidado proporcionado libremente, enfocado en el entender y la genuina aceptación de las necesidades y deseos del otro, y expresados por medio de la apertura, el calor y el deseo de poner las metas de la pareja como más importantes que las propias.

Se adoptó una perspectiva explícitamente diádica para poder considerar como los actos compasivos, así como su reconocimiento, influyen sobre el estado afectivo tanto del donante como del recipiente. Los resultados, que controló el tono afectivo general de la interacción marital, revelaron que los actos compasivos son benéficos tanto para el que los hace como el que los recibe y que los efectos del donante son más fuertes que los efectos del recipiente. Aún más, se encontró que, aunque los beneficios del recipiente dependían de que notaran las acciones de los donantes, los donantes se beneficiaban independientemente de si los recipientes notaban explícitamente los actos compasivos. El patrón de resultados para los esposos y esposas era muy similar. Estos resultados sugieren que, en términos del bienestar emocional, para los donantes el actuar compasivamente pudo haber sido su propia recompensa.

Shuster, Mikels y Camras (2017), sintieron interés en conocer si había diferencias por la edad en la interpretación de expresiones faciales y para ello todavía se tienen que examinar las evaluaciones de las caras sorprendidas que señalan que un evento ambiguo e inesperado ha ocurrido en el ambiente de quien lo expresa. El presente estudio examinó si los adultos jóvenes y los mayores diferían en las interpretaciones de la valencia afectiva de caras sorpresa. Específicamente, se examinaron las evaluaciones de jóvenes y adultos de las expresiones faciales de felicidad, enojo y sorpresa. Se predijo que, sobre la base de los cambios relacionados con la edad en el procesamiento de la información emocional, los adultos mayores evaluarían las caras de sorpresa más positivamente que los adultos más jóvenes.

Los resultados indicaron que los adultos mayores evaluaron las caras de sorpresa de manera más positiva que la contraparte de los más jóvenes. Estos hallazgos revelan un efecto de positividad novedoso, relacionado con la edad en la interpretación de caras de sorpresa, sugiriendo que los adultos mayores atribuyen a las expresiones faciales ambiguas, es decir, expresiones que carecen de expresiones faciales positivas o negativas, un significado positivo.

Westgate, Wilson y Gilbert (2017), respondieron por medio de un estudio si las personas pueden disfrutar pensando si dirigen su mente a hacerlo. Trabajos previos sugieren que muchas personas no disfrutan de la intensión deliberada de tener pensamientos agradables. Los autores sugieren que el pensamiento placentero deliberado requiere recursos mentales que las personas no desean llevar a cabo o son incapaces de hacerlo. Si es el caso, las personas deberían disfrutar los pensamientos agradables que ocurren sin intención, más que los pensamientos que ocurren intencionalmente. Se confirmó esta hipótesis en un estudio muestreado de la experiencia (estudio 1), en el que los participantes fueron contactados cuatro veces al día durante siete días y se les pidió que calificaran lo que habían estado pensando. En los estudios 2-5 se manipuló experimentalmente qué tan fácil era para las personas involucrarse en pensamientos agradables cuando se les decía que por favor lo hicieran.

Todos los participantes hicieron listas de cosas en lo que les gustaría pensar; después, a algunos se les daba una simple "ayuda en su pensamiento" que se designó para hacer más fácil esta experiencia. Los participantes que recibieron la ayuda sintieron que la experiencia era más sencilla y la disfrutaron más. Los hallazgos sugieren que el pensar por placer es cognoscitivamente demandante, pero que una simple ayuda lo hace más fácil y más disfrutable.

Winterheld (2017), llevó a cabo una investigación para explicar por qué algunas personas se abstienen de mostrar su aflicción, aún frente a personas muy cercanas. Para tratar de protegerse, la estrategia que involucra esconder las preocupaciones de la pareja, puede llevar a costos de la salud mental de aquellos que lo hacen y, así como costos en el objetivo que están protegiendo. Aunque la estrategia con frecuencia se supone que está dirigida a una pareja para cuidarle de la tristeza (por ejemplo, cuando se usa con la pareja con intención de protegerle), también puede ser usado para el beneficio propio (por ejemplo, con intenciones autoprotectoras). Guiados por la teoría del apego, la investigación identificó factores disposicionales y relacionales que pueden explicar y predecir cuándo es que las personas usan la estrategia para alguna finalidad. Además, esta investigación puso a prueba si las intenciones autoprotectivas y protectivas de la pareja se asocian con diferentes resultados para la salud mental.

El estudio 1 demostró que los individuos muy evitadores consideran equivocado cargar a su pareja con expresiones de tristeza y que tales creencias incrementan con mayor dependencia en la relación. De acuerdo a lo anterior, a lo largo de tres estudios, los individuos muy evitadores reportaron usar evitaciones pertinentes para cuidar a su pareja cuando se sentían muy conectados a él o ella. Sin embargo, cuando se sentían menos conectados, los individuos muy evitadores usaban evitación protectora para disminuir su propia tristeza. Aún más, los individuos que intentaban auto-protegerse, reportaron más síntomas depresivos (estudio 3), y a nivel diádico, los individuos también reportaban síntomas de mayor salud mental cuando su pareja tenía intenciones auto protectoras mayores (estudio 4). En contraste, las intenciones de proteger a la pareja (al propio individuo o a sus parejas), no estaban relacionadas con la salud mental.

2018

Banks, Scott y Weems (2018), llevaron a cabo un estudio para responder a la pregunta de si los niveles objetivos de ansiedad y el intento de atribuir hostilidad pueden afectar fisiológicamente la respuesta a situaciones ambiguas en situaciones sociales. El estudio examinó la respuesta fisiológica de jóvenes entre 11 y 17 años (hombres y mujeres, blancos y afroamericanos) a una serie de viñetas animadas que describían situaciones sociales ambiguas. La ansiedad, agresión, la hostilidad atribuida y sus interacciones fueron puestas a prueba como predictores de una respuesta fisiológica diferencial en respuesta a las viñetas.

Los resultados indicaron que hubo una respuesta fisiológica diferencial a las viñetas, de manera que, como se predijo, el número de latidos cardiacos de los participantes mostraron un patrón de desaceleración seguido por aceleración, similar a la respuesta frente a la amenaza. Se apoyó el hecho de que hubo una ansiedad alta como predictor significativo de las respuestas, pero sólo entre aquellos participantes con los niveles más altos en sesgo atribucional hostil, de manera que la tasa de respuesta

se mantuvo elevada con muy poca desaceleración a lo largo del tiempo. Los resultados sugieren un patrón de hiper reactividad fisiológica y reactividad más lenta en aquellos con alta ansiedad y sesgos atribucionales hostiles, indicando que la interpretación que hacen los jóvenes, puede interactuar con los niveles subjetivos de ansiedad para predecir las respuestas cardiacas.

Boiger, Ceulemans, De Leersnyder, Uchida, Norasakkunit y Mesquita (2018), presentan una alternativa a lo esencialmente realizado cuando se estudia la variación cultural en la experiencia emocional. Más que suponer que los individuos siempre experimentan una emoción de la misma manera, el punto de partida de los autores fue que la experiencia de una emoción como el enojo o vergüenza puede variar de una instancia a otra. Los autores esperaban encontrar diferentes tipos de experiencia del enojo y la vergüenza, es decir, los grupos de personas que difieren en las instancias de enojo y vergüenza que experimentan. Propusieron que estudiar las diferencias culturales en la experiencia emocional implica estudiar las diferencias en la distribución de estos tipos en los diferentes contextos culturales. Debería haber diferencias sistemáticas en los tipos que son más comunes en cada cultura. Estudiantes de los Estados Unidos, Japón y Bélgica (N=928), indicaron sus experiencias emocionales en términos de evaluaciones y tendencias a la acción en respuesta a 15 situaciones hipotéticas de enojo y vergüenza. Utilizando una aproximación inductiva de agrupamientos, se identificaron los tipos de enojo y vergüenza que se caracterizaron por diferentes patrones de las experiencias de enojo y vergüenza.

Como se esperaba, se encontró que la distribución de estos tipos difería a lo largo de los tres contextos culturales: para los dos tipos de enojo, uno era común en Japón y uno en los Estados Unidos y Bélgica; en los tres tipos de vergüenza cada uno era prevalente en un contexto cultural diferente. Los tipos de enojo y vergüenza de los participantes fueron predichos principalmente por su cultura de origen (con una exactitud de 72.3% para el enojo y 74.0% para vergüenza) y no, o mucho menos, por su origen étnico, su estatus socioeconómico, género, percepción de sí mismo o personalidad.

Cameron y Overall (2018) llevaron a cabo un estudio sobre la supresión y la expresión emocional que ocurren frecuentemente en las interacciones sociales. En cuatro estudios se evaluaron las consecuencias personales e interpersonales de la expresión y supresión emocional diaria en las relaciones cercanas y románticas. El análisis de modelos mixtos reveló que éstas consistentemente predijeron resultados independientes y distintos en los estudios. Cuando los individuos suprimían sus emociones, experimentaban más costos interpersonales como un estado de ánimo más deprimido, más fatiga, más baja autoestima y menor satisfacción con la vida. Interpersonalmente, también sentían menos aceptación de los otros, más distanciamiento de los otros y menos satisfacción con sus relaciones. La mayor supresión en la vida cotidiana también predijo un incremento en síntomas depresivos y reducción con la satisfacción con sus relaciones tres meses después.

En contraste, cuando los individuos eran más expresivos emocionalmente durante sus interacciones diarias, experimentaban beneficios interpersonales, como mayor aceptación, mejor relación y más satisfacción con las relaciones y menos distanciamiento de los otros. La mayor expresión emocional en la vida cotidiana también predijo incrementos en la autoestima y satisfacción en sus relaciones a lo largo del tiempo. Los estudios demuestran que la supresión y expresión son procesos diferentes usados para manejar las emociones en las relaciones sociales y operan de manera diferente en modelar el bienestar personal y el funcionamiento de las relaciones.

Chancellor, Margolis, Jacobs y Lyubomirsky (2018), señalan que el comportamiento prosocial diario en el trabajo tiene efectos benéficos. Para probar los efectos de practicar, recibir y observar la “prosocialidad” cotidiana, así como los mecanismos que subyacen a estos efectos, llevaron a cabo un estudio. Asignaron al azar a empleados de un trabajo corporativo español (N=111) ser proveedores, receptores y controles. Los proveedores llevaron a cabo cinco actos de amabilidad a una lista personalizada de receptores durante cuatro semanas. Se descubrió que los proveedores y los receptores se beneficiaron mutuamente en su bienestar tanto en el corto plazo (en las mediciones semanales de competencia y autonomía) como a largo plazo (los receptores se sintieron más felices después de dos meses y los proveedores se sintieron menos deprimidos y más satisfechos con sus vidas y trabajos). Además, los actos prosociales de los dadores inspiraron a otros a actuar: los receptores pagaban sus actos de amabilidad con 278% más comportamientos prosociales que los controles. Los resultados revelan que la práctica cotidiana de la amabilidad es tanto

emocional como contagiosa (inspirando amabilidad y generando recompensas hedónicas en los otros) y que el recibir diariamente actitudes y conductas prosociales es una experiencia inequívocamente positiva (que puede continuar reforzando las acciones de amabilidad de los otros). Los beneficios prosociales señalan su sorprendente ubicuidad en la humanidad.

Chang, Overall, Madden y Low (2018), llevaron a cabo un estudio sobre las tendencias de la expresión emocional. Este estudio amplía la investigación anterior de unir las emociones negativas y las tendencias de la regulación emocional en la memoria para investigar si: a) las emociones negativas que ocurren naturalmente durante la vida rutinaria de la semana se asocian con memorias sesgadas negativas de experiencias emocionales previas, un sesgo denominado proyección; b) si las tendencias a regular las emociones por medio de la supresión de su expresión se asocian con un sesgo de proyección mayor en la memoria de emociones negativas; y c) si la mayor proyección en el sesgo de la memoria se asocia con un peor estado de bienestar futuro. Los participantes (N = 308) respondieron a un cuestionario que evaluaba su tendencia general a realizar la supresión expresiva.

Cada semana, durante siete semanas, reportaban: a) las emociones negativas que habían experimentado durante la semana (por ejemplo, "esta semana me sentí triste"), b) los recuerdos de las emociones negativas en la semana anterior (por ejemplo, "la semana pasada me sentí triste") y c) su bienestar. En primer lugar, los participantes demostraron una proyección sesgada significativa en su recuerdo; más emociones negativas en una semana dada, se asoció con que recordaran emociones

en la semana anterior más negativas que aquellas emociones previas originalmente reportadas. En segundo lugar, el sesgo de la proyección en la memoria de las emociones negativas era mayor en aquellos individuos que reportaron más tendencias a regular las emociones vía la supresión expresiva. En tercer lugar, la mayor proyección sesgada en la memoria de las emociones negativas se asoció con reducciones en el bienestar a lo largo de las semanas. Estos tres hallazgos novedosos indican: a) una memoria sesgada de las emociones negativas pasadas; b) este sesgo de memoria se magnifica en las personas que habitualmente utilizan la supresión expresiva para regular las emociones; y c) los sesgos de memoria pueden, a la larga, lastimar el bienestar del sujeto.

Chim, Hogan, Fung y Tsai (2018), llevaron a cabo un estudio para determinar si las personas derivan más alegría de actividades que concuerdan con cómo les gustaría a ellos sentir idealmente (su "afecto ideal"). La teoría de la evaluación afectiva predice que así sucede: sin embargo, no existe ningún estudio que lo haya examinado directamente, si es que es el caso. Por ello, los autores llevaron a cabo cuatro estudios que examinaban si valorar la calma y otros estados positivos bajos, incrementaban el gusto por las actividades calmadas (a diferencia de las que producen excitación). En el primer estudio, a medida que los participantes valoraban más el surgimiento de los estados positivos, recordaban más alegría y disfrute durante los episodios calmados, en comparación con los episodios excitados de la vida.

En los estudios dos y tres, entre más participantes valoraban más el surgimiento de los estados positivos, experimentaban más alegría durante los paseos calmados (en comparación con los excitantes) en el parque, tanto en Estados Unidos como en Hong Kong. Para evaluar la causalidad, en el estudio cuatro, los participantes se asignaron al azar a una condición control y después se les asignó una condición de estados positivos de baja intensidad, posteriormente se dedicaron a un ejercicio de alta o baja intensidad. Los participantes de la condición de estados positivos que se dedicaron al ejercicio poco intenso reportaron mayor disfrute que aquellos que se ejercitaron de manera intensa; estas diferencias no se dieron en la condición control. Los niveles de rasgos positivos que las personas experimentaron no se relacionaron con disfrutar actividades calmadas o excitantes. Estos hallazgos proveen evidencia de que las personas disfrutan más cuando realizan actividades que concuerdan con su afecto ideal.

Honan, Skromanis, Johnson y Palmer (2018), llevaron a cabo un estudio para conocer los efectos del alcohol y el reconocimiento de las emociones. La intoxicación alcohólica está relacionada con conductas sociales negativas, pero los mecanismos que subyacen a esta relación son poco conocidos. Se investigaron los efectos de la intoxicación alcohólica de alta dosis en la habilidad para percibir un rango de emociones básicas (tristeza, felicidad, enojo, disgusto, miedo y sorpresa) de diferentes intensidades y en la habilidad de la percepción emocional en uno

mismo (por ejemplo, juicios meta cognoscitivos). Sesenta y cuatro participantes consumieron una bebida alcohólica o un placebo. Se utilizó una tarea de reconocimiento emocional para evaluar la habilidad de percepción emocional y los participantes proporcionaron evaluaciones confidenciales cuando respondían la respuesta de reconocimiento de cada emoción.

Los individuos alcohólicamente intoxicados demostraron una habilidad reducida para detectar el miedo y la tristeza en niveles emocionales de moderado a altos y menor habilidad en el reconocimiento de las emociones. Los resultados proveen nuevas directrices sobre las posibles dificultades experimentadas por individuos intoxicados por el alcohol en la percepción de las emociones de los otros y la limitada capacidad de monitorear sus habilidades de percepción emocional; ambas situaciones pueden contribuir a responder de manera socialmente inadecuada.

Kashdan, Goodman, Stikma, Millius y McKnight (2018), llevaron a cabo un estudio sobre el sexo y los beneficios de éste usando los registros escritos en los diarios durante 21 días con 152 adultos para explorar la relación entre la presencia y cualidad (afecto positivo, negativo y significado en la vida) de sus episodios sexuales. El análisis por etapas demostró que la actividad sexual en un día se relacionaba con mayor bienestar al día siguiente. En los que se refiere a la cualidad de los episodios, mayor intimidad y actividad sexual predecía mayor afecto positivo y menos afecto negativo al día siguiente.

Cuando se puso a prueba la dirección contraria, el bienestar no predecía actividad sexual, placer o intimidad al día siguiente. Estos resultados sugieren una relación unidireccional en la que la presencia y calidad de la actividad sexual lleva a ganancias en el bienestar del día siguiente. Los moderadores contextuales (género, estatus de la relación, cercanía de la relación y tiempo de la relación) permitieron que las condiciones de las pruebas alteraran la unión entre la sexualidad y el bienestar. La cercanía de la relación era el moderador más robusto para predecir mayores niveles del significado de la vida y del afecto positivo posterior a los episodios sexuales. Estos datos proveen evidencia que apoya la consideración continuada del sexo en el trabajo empírico y los modelos teóricos de los elementos que favorecen relaciones saludables y una buena vida.

Martin, Kim y Freyd, (2018), el propósito de este estudio fue investigar el proceso dinámico de la relación entre la madre y el(la) adolescente examinando de qué manera la aflicción personal de la madre y la validación del afecto negativo del adolescente se relacionaría con la información del(a) adolescente de una experiencia estresante, dolorosa o negativa por primera vez. Participaron 66 madres de adolescentes (M=14.31 años) de una comunidad, 58% de ellas, mujeres. Las adolescentes compartieron, por primera vez, una experiencia emocionalmente agobiante o dolorosa. Las respuestas de las madres, que validaban sus comportamientos y su tristeza personal en respuesta a las emociones negativas de las adolescentes, predijeron su

apertura. Las aperturas de los adolescentes varones fueron menos detalladas y substantivas cuando percibieron que sus madres validaban menos sus emociones negativas y cuando sus madres se ponían tristes también. Ni la invalidación maternal percibida por los adolescentes, ni los comportamientos de las madres, invalidantes o no, se relacionaron con la apertura de los adolescentes.

La tristeza maternal personal se asoció indirectamente con aperturas menos substantivas por medio de menor validación maternal de las emociones negativas. Estos hallazgos proveen apoyo para la investigación futura de la evaluación de las intervenciones clínicas dirigidas a incrementar la habilidad de regulación emocional de las madres y la validación de las emociones negativas de los niños. Tales intervenciones pueden proveer una forma efectiva de promover una mejor comunicación entre madre y adolescente, específicamente respecto a experiencias emocionalmente dolorosas.

Ong, Goodman y Zaki (2018), señalan que las personas tienden a juzgarse a sí mismas, por ejemplo, exhibiendo niveles de rasgos positivos o deseables – incluyendo competencia, amabilidad y satisfacción con la vida – pero ¿qué hace dicha auto dignificación en respuesta a las emociones? Se explora esta cuestión haciendo que un grupo de personas la atribuya a sí mismos y a otro grupo de personas, después de haber participado en juegos muy simples. Los resultados demostraron que las personas manifiestan un sesgo de autoevaluación positiva que varía dependiendo del

contexto de la situación que elicitó la emoción. Las personas se juzgan a sí mismas como experimentando, en promedio, reacciones emocionales más positivas y también creen que las emociones de los otros son más sensibles a los resultados del juego, de manera que tales personas juzgan el afecto negativo más fuerte en respuesta a los resultados negativos.

Este sesgo de verse mejor ayuda a incrementar la distancia, de tal manera que las personas atribuyen menos emociones positivas y más negativas a los menos parecidos, en comparación con los más parecidos. Las personas también predijeron estados emocionales menos favorables para sí mismos y otros eventos que se experimentarían en el futuro, en comparación con el presente, sugiriendo así que el sesgo en la atribución se extiende a muchas dimensiones de distancia psicológica. En general, los datos sugieren que la persona exhibe un incremento en su autoestima en la atribución emocional, pero lo hace de manera sutil y depende de los factores sociales y situacionales.

Piff y Moskowitz (2018), llevaron a cabo una investigación para saber si la riqueza, la pobreza y la felicidad se relacionan diferencialmente con la clase social. En general, ¿el ser de clase social alta se asocia a mayor felicidad? En una muestra grande (N= 1,519) representativa de Estados Unidos, se examinó la relación entre la clase social (ingreso familiar) y la tendencia autoreportada de experimentar siete emociones

que se consideran fundamentales para la felicidad: diversión, dolor, compasión, satisfacción con lo que se tiene, entusiasmo, amor y orgullo. Consistente con investigaciones previas, que señalan que la clase social establece diferentes patrones de atenderse a uno mismo contra atender a otros, la clase social alta se asoció con mayores sentimientos orientados a sí mismos, orgullo y mayor diversión.

En contraste, la clase social baja se asoció más con sentimientos de compasión dirigidos a otros, amor y con mayor temor o miedo. No hubo diferencias de clase en entusiasmo. Se explican las discrepancias debido a sus diferentes preocupaciones y prioridades sociales. Mientras que las emociones orientadas a uno mismo pueden surgir de cuidar, promover y reforzar los deseos de los individuos de clase alta, la independencia y autosuficiencia, la emoción orientada hacia otros puede permitir a la clase baja desarrollar uniones interdependientes para enfrentar sus ambientes más amenazantes.

Smith, Romero, Donovan, Herter, Paunesku, Cohen, Dweck y Gross (2018), llevaron a cabo un estudio para determinar si las teorías individuales acerca de las emociones –las creencias acerca de la naturaleza de las emociones y la habilidad para influirlas– las han relacionado con el bienestar. Sin embargo, su papel causal no está claro. Para investigar este aspecto, los autores mandaron una intervención aleatoria controlada a 1645 estudiantes de primaria y secundaria que habían enviado sus teorías de las emociones a través de módulos interactivos en línea. A los estudiantes se les enseñó que ellos podían modificar sus emociones, mejorar al modificar sus emociones con la práctica y utilizar estrategias para mejorar su bienestar. Un mes

después, se observó que los estudiantes asignados a la condición de intervención (en comparación con una condición de control activa), reportaban más teorías adaptativas de la emoción y mayor bienestar emocional en la escuela, aunque el bienestar fuera de la escuela no cambió. Los análisis secundarios mostraron que estos efectos estaban presentes, independientemente de la raza, género o grado escolar de los jóvenes. Estos hallazgos sugieren que las teorías de la emoción pueden ser un objetivo prometedor para mejorar el bienestar de los adolescentes.

Ueda y Yoshikawa (2018), llevaron a cabo una investigación para determinar cuáles son las expresiones faciales que implican dominancia en la interacción de dos personas. La habilidad para percibir la dominancia de una persona juega un papel importante en el comportamiento prosocial y de sobrevivencia. La dominancia percibida se ha investigado mediante las evaluaciones de las expresiones faciales en situaciones de interacción de uno-a-uno, juzgando que las más dominantes son las expresiones de enojo y disgusto. Dado que las interacciones sociales son complejas, y múltiples individuos interactúan al mismo tiempo, se investigaron percepciones del rasgo de dominancia (la competencia del individuo y la tendencia a manifestar comportamientos dominantes) y la dominancia relativa (la dominancia social de un individuo dentro de un grupo social).

Se les preguntó a los participantes que evaluaran el rasgo de dominancia de los individuos que se presentaban en un estímulo fotográfico. Los resultados indicaron que los participantes juzgaban a los individuos expresando enojo y disgusto más alto en la dominancia de rasgo que a los individuos que expresaban felicidad. Fue muy interesante que cuando los participantes juzgaban cuál de los dos individuos era más dominante en una escena de confrontación, juzgaban a los individuos con expresiones de felicidad como más dominantes. Estas percepciones fueron consistentes independientemente del contexto que las rodeaba. Los resultados sugieren que los seres humanos perciben la dominancia social sin comparar la dominancia de los rasgos de personalidad y que los criterios para evaluar la dominancia social y de personalidad son diferentes.

Referencias bibliográficas

- Alden, L.E. & Trew, J. (2013). If it makes you happy: Engaging in kind acts increases positive affect in socially anxious individuals. *Emotion* 13(1), 64-75.
- Alonso-Arbiol, I., Van de Vijver, F., Fernández, Y., Páez, D.; Campos, M. & Carrera, P. (2011). Implicit theories about interrelations of anger components in 25 countries. *Emotion*, 11(1), 1-11.
- Amodio, D.M. & Hamilton, H.K. (2012). Intergroup anxiety effects on implicit racial evaluation and stereotyping. *Emotion* 12 (6), 1273-1280.
- Anderson, E., Siegel, E., White, D. & Barrett, L.F. (2012). Out of sight but not out of mind: Unseen affective faces influence evaluations and social impressions. *Emotion* 12(6), 1210-1221.
- Asutay, E. & Västfjäll, D. (2015). Attentional and emotional prioritization of the sounds occurring outside the visual field. *Emotion*, 15(3), 281-286.

- Aviezer, H., Bentin, S., Dudarev, V. & Hassin, R. R. (2011). The automaticity of emotional face-context integration. *Emotion, 11*(6), 1406-1414.
- Bahrnick, H.P., Hall, L. & Da Costa, L.A. (2008). Fifty years of memory of college grades: Accuracy and distortions. *Emotion, 8*(1), 13-22.
- Bailey, C.S., Denham, S.A., Curby, T.W. & Bassett, H.H. (2016). Emotional and organizational supports for preschoolers' emotion regulation: Relations with school adjustment. *Emotion, 16*(2), 263-279.
- Banks, D.M., Scott, B.G. & Weems, C.F. (2018). Anxiety, hostile attributions, and differences in heart rate response to ambiguous situational vignettes in adolescents. *Emotion, 18*(2), 248-259.
- Barrett, F.S., Grimm, K.J., Robins, R.W., Wildschut, T., Sedikides, C. & Janata, P. (2010). Music-evoked nostalgia: affect, memory, and personality. *Emotion, 10*(3), 390-403.
- Barry, R.A. & Kochanska, G. (2010). A longitudinal investigation of the affective environment in families with young children: from infancy to early school age. *Emotion, 10*(2), 237-249.
- Bastian, B., Kuppens, P., Hornsey, M.J., Park, J., Koval, P. & Uchida, Y. (2012). Feeling bad about being sad: the role of social expectancies in amplifying negative mood. *Emotion, 12*(1), 69-80.
- Baumann, J. & DeSteno, D. (2012). Context explains divergent effects of anger on risk taking. *Emotion, 12*(6), 1196-1199.

- Beck, L., Kumschick, I.R., Eid, M. & Klann-Delius, G. (2012). Relationship between language competence and emotional competence in middle childhood. *Emotion, 12*(3), 503-514.
- Beermann, U. & Ruch, W. (2011). Can people really "laugh at themselves?"--experimental and correlational evidence. *Emotion, 11*(3), 492-501.
- Blanchette, I. & Richards, A. (2013). Is emotional Stroop interference linked to affective responses? Evidence from skin conductance and facial electromyography. *Emotion, 13*(1), 129-138.
- Bloch, L., Haase, C.M. & Levenson, R.W. (2014). Emotion regulation predicts marital satisfaction: More than a wives' tale. *Emotion, 14*(1), 130-144.
- Bocanegra, B. R. & Zeelenberg, R. (2009). Dissociating emotion-induced blindness and hypervision. *Emotion, 9*(6), 865-873.
- Boiger, M., Ceulemans, E., De Leersnyder, J., Uchida, Y., Norasakkunkit, V. & Mesquita, B. (2018). Beyond essentialism: Cultural differences in emotions revisited. *Emotion, 18*(8), 1142-1162.
- Borelli, J.L., Crowley, M.J., David, D.H., Sbarra, D.A., Anderson, G.M. & Mayes, L.C. (2010). Attachment and emotion in school-aged children. *Emotion, 10*(4), 475-485.
- Bossuyt, E., Moors, A. & De Houwer, J. (2014). Unexpected and just missed: The separate influence of the appraisals of expectancy and proximity on negative emotions. *Emotion, 14*(2), 284-300.

- Brase, G.L. & Brase, S.L. (2012). Emotional regulation of fertility decision making: What is the nature and structure of "baby fever"? *Emotion, 12*(5), 1141-1154.
- Breugelmans, S.M., Zeelenberg, M., Gilovich, T., Huang, W.H. & Shani, Y. (2014). Generality and cultural variation in the experience of regret. *Emotion, 14*(6), 1037-1048.
- Bridgett, D.J., Oddi, K.B., Laake, L.M., Murdock, K.W. & Bachmann, M.N. (2012). Integrating and differentiating aspects of self-regulation: Effortful control, executive functioning, and links to negative affectivity. *Emotion 13*(1), 47-63.
- Butler, E.A., Lee, T.L. & Gross, J.J. (2007). Emotion regulation and culture: Are the social consequences of emotion suppression culture-specific? *Emotion, 7*(1), 30-48.
- Cabeleira, C.M., Steinman, S.A., Burgess, M.M., Bucks, R.S., MacLeod, C., Melo, W. & Teachman, B.A. (2014). Expectancy bias in anxious samples. *Emotion, 14*(3), 588-560.
- Cameron, L.D. & Overall, N.C. (2018). Suppression and expression as distinct emotion-regulation processes in daily interactions: Longitudinal and meta-analyses. *Emotion, 18*(4), 465-480.
- Caparos, S. & Linnell, K.J. (2012). Trait anxiety focuses spatial attention. *Emotion, 12*(1), 8-12.
- Chancellor, J., Margolis, S., Jacobs B.K. & Lyubomirsky, S. (2018). Everyday prosociality in the workplace: The reinforcing benefits of giving, getting, and glimpsing. *Emotion, 18*(4), 507-517.

- Chang, V.T., Overall, N.C., Madden, H. & Low, R.S.T. (2018). Expressive suppression tendencies, projection bias in memory of negative emotions, and well-being. *Emotion, 18*(7), 925-941.
- Chervonsky, E. & Hunt, C. (2017). Suppression and expression of emotion in social and interpersonal outcomes: A meta-analysis. *Emotion, 17*(4), 669-683.
- Chim, L., Hogan, C.L., Fung, H.H.H. & Tsai, J.L. (2018). Valuing calm enhances enjoyment of calming (vs. exciting) amusement park rides and exercise. *Emotion, 18*(6), 805-818.
- Clarke, P., MacLeod, C. & Shirazee, N. (2008). Prepared for the worst: Readiness to acquire threat bias and susceptibility to elevate trait anxiety. *Emotion, 8*(1), 47-57.
- Cohn, M.A.1, Fredrickson, B.L., Brown, S.L., Mikels, J.A. & Conway, A.M. (2009). Happiness unpacked: positive emotions increase life satisfaction by building resilience. *Emotion, 9*(3), 361-368.
- Cordaro, D.T., Keltner, D., Tshering, S., Wangchuk, D. & Flynn, L.M. (2016). The voice conveys emotion in ten globalized cultures and one remote village in Bhutan. *Emotion, 16*(1), 117-128.
- Crane, C.A. & Testa, M. (2014). Daily associations among anger experience and intimate partner aggression within aggressive and nonaggressive community couples. *Emotion, 14*(5), 985-994.
- Croy, I., Olgun, S. & Joraschky, P. (2011). Basic emotions elicited by odors and pictures. *Emotion, 11*(6), 1331-1335.

- Crusius, J. & Mussweiler, T. (2012). When people want what others have: The impulsive side of envious desire. *Emotion* 12 (1), 142-153.
- Cui, L., Morris, A.S., Harrist, A.W., Larzelere, R.E., Criss, M.M. & Houtberg, B.J. (2015). Adolescent RSA responses during an anger discussion task: Relations to emotion regulation and adjustment. *Emotion*, 15(3), 360-372.
- Curtis, M.E. & Bharucha, J.J. (2010). The minor third communicates sadness in speech, mirroring its use in music. *Emotion*, 10(3), 335-348.
- Dael, N., Mortillaro, M. & Scherer, K.R. (2012). Emotion expression in body action and posture. *Emotion*, 12(5), 1085-1101.
- Dahl, A., Sherlock, B.R., Campos, J.J. & Theunissen, F.E. (2014). Mothers' tone of voice depends on the nature of infants' transgressions. *Emotion*, 14(4), 651-665.
- Dailey, M. N., Joyce, C., Lyons, M. J., Kamachi, M., Ishi, H., Gyoba J. & Cottrell, G. W. (2010). Evidence and a computational explanation of cultural differences in facial expression recognition. *Emotion* 10(6), 874-893.
- Davis, E.L., Levine, L.J., Lench, H.C. & Quas, J.A. (2010). Metacognitive emotion regulation: children's awareness that changing thoughts and goals can alleviate negative emotions. *Emotion*, 10(4), 498-510.
- De Leersnyder, J., Mesquita, B., Kim, H., Eom, K. & Choi, H. (2014). Emotional fit with culture: A predictor of individual differences in relational well-being. *Emotion*, 14(2), 241-245.

- Denkova, E., Dolcos, S. & Dolcos, F. (2012). Reliving emotional personal memories: affective biases linked to personality and sex-related differences. *Emotion, 12*(3), 515-528.
- Depue, R.A. & Collins, P.F. (1999). Neurobiology of the structure of personality: dopamine, facilitation of incentive motivation, and extraversion. *Behav Brain Sci, 22*(3), 491-517.
- Dijk, C., de Jong, P.J. & Peters, M.L. (2009). The Remedial Value of Blushing in the Context of Transgressions and Mishaps. *Emotion, 9*(2), 287-291.
- Dijk, C., Koenig, B., Ketelaar, T. & de Jong, P.J. (2011). Saved by the blush: being trusted despite defecting. *Emotion, 11*(2), 313-319.
- Durbin, C. E. (2010). Validity of young children's self-reports of their emotion in response to structured laboratory tasks. *Emotion, 10*(4), 519-535.
- Ebner, N.C. & Johnson, M.K. (2009). Young and older emotional faces: are there age group differences in expression identification and memory? *Emotion, 9*(3), 329-339.
- Edwards, E.J., Edwards, M.S. & Lyvers, M. Cognitive trait anxiety, situational stress, and mental effort predict shifting efficiency: Implications for attentional control theory. *Emotion, 15*(3), 350-359.
- Erbas, Y., Ceulemans, E., Koval, P. & Kuppens, P. (2015). The role of valence focus and appraisal overlap in emotion differentiation. *Emotion, 15*(3), 373-382.

- Escobedo, J.R. & Adolphs, R. (2010). Becoming a better person: temporal remoteness biases autobiographical memories for moral events. *Emotion, 10(4)*, 511-518.
- Eskine, K.J., Kacirik, N.A. & Prinz, J.J. (2012). Stirring images: Fear, not happiness or arousal, makes art more sublime. *Emotion, 12(5)*, 1071-1074.
- Everaert, J., Duyck, W. & Koster, E.H.W. (2014). Attention, interpretation, and memory biases in subclinical depression: A proof-of-principle test of the combined cognitive biases hypothesis. *Emotion, 14(2)*, 331-340.
- Ferrer, R.A., Grenen, E.G. & Taber, J.M. (2015). Effectiveness of internet-based affect induction procedures: A systematic review and meta-analysis. *Emotion, 15(6)*, 752-762.
- Fisher, J.E., Sass, S.M., Heller, W., Siltan, R.L., Edgar, J. Ch., Stewart, J.L. & Miller, G.A. (2010). Time course of processing emotional stimuli as a function of perceived emotional intelligence, anxiety, and depression. *Emotion, 10(4)*, 486-497.
- Flores Jr., L.E. & Berenbaum, H. (2017). The social regulation of emotion and updating negative contents of working memory. *Emotion, 17(4)*, 577-588.
- Fox, E. (1993). Allocation of visual attention and anxiety. *Cognition and Emotion, 7*, 207-215
- Gard, M.G. & Kring, A.M. (2007). Sex differences in the time course of emotion. *Emotion, 7(2)*, 429-437.

- Genet, J.J.& Siemer, M. (2012). Rumination moderates the effects of daily events on negative mood: Results from a diary study. *Emotion* 12(6), 1329-1339.
- Gilbert, K.E., Nolen-Hoeksema, S. & Gruber, J. (2016). I don't wanna come back down: Undoing versus maintaining of reward recovery in older adolescents. *Emotion*, 16(2), 214-225.
- Giorgetta, C., Grecucci, A., Zuanon, S., Perini, L., Balestrieri, M., Bonini, N., Sanfey, A.G. & Brambilla, P. (2012). Reduced risk-taking behavior as a trait feature of anxiety. *Emotion* 12 (6), 1373-1383.
- Giuliani, N.R., McRae, K. & Gross, J.J. (2008). The up- and down-regulation of amusement: Experiential, behavioral, and autonomic consequences. *Emotion*, 8(5), 714-719.
- Gomez, P. & Danuser, B. (2007). Relationships between musical structure and psychophysiological measures of emotion. *Emotion*, 7(2), 377-387.
- Gramzow, R.H., Willard, G. & Mendes, W.B. (2008). Big tales and cool heads: Academic exaggeration is related to cardiac vagal reactivity. *Emotion*, 8(1), 138-144.
- Granat, A., Gadassi, R., Gilboa-Schechtman, E. & Feldman, R. (2017). Maternal depression and anxiety, social synchrony, and infant regulation of negative and positive emotions. *Emotion*, 17(1), 11-27.
- Greitemeyer, T., Osswald, S. & Brauer, M. (2010). Playing prosocial video games increases empathy and decreases schadenfreude. *Emotion*, 10(6), 796-802.

- Grillon, Ch., Quispe-Escudero, D., Mathur, A. & Ernst, M. (2015). Mental fatigue impairs emotion regulation. *Emotion, 15*(3), 383-389.
- Grühn, D., Rebucal, K., Diehl, M., Lumley, M. & Labouvie-Vief, G. (2008). Empathy across the adult lifespan: Longitudinal and experience-sampling findings. *Emotion, 8*(6), 753-765.
- Haas, B.W., Anderson, I.W. & Filkowski, M.M. (2015). Interpersonal reactivity and the attribution of emotional reactions. *Emotion, 15*(3), 390-398.
- Habermas, T., Meier, M. & Mukhtar, B. (2009). Are specific emotions narrated differently? *Emotion, 9*(6), 751-762.
- Hareli, S., Shomrat, N. & Hess, U. (2009). Emotional versus neutral expressions and perceptions of social dominance and submissiveness. *Emotion, 9*(3), 378-384.
- Harmon-Jones, E. Peterson, C.K. & Harris, C.R. (2009). Jealousy: novel methods and neural correlates. *Emotion, 9*(1), 113-117.
- Hawk, S.T., van Kleef, G.A., Fischer, A.H. & van der Schalk, J. (2009). "Worth a thousand words": absolute and relative decoding of nonlinguistic affect vocalizations. *Emotion, 9*(3), 293-305.
- Heilman, R.M., Crişan, L.G., Houser, D., Miclea, M. & Miu, A.C. (2010). Emotion regulation and decision making under risk and uncertainty. *Emotion, 10*(2), 257-265.

- Helm, J.L., Sbarra, D. & Ferrer, E. (2012). Assessing cross-partner associations in physiological responses via coupled oscillator models. *Emotion, 12*(4), 748-762.
- Hertenstein, M.J., Holmes, R., McCullough, M. & Keltner, D. (2009). The communication of emotion via touch. *Emotion, 9*(4), 566-573.
- Hogan, R. (2003). In Habermas, T., Meier, M. & Mukhtar, B. (2009). Are specific emotions narrated differently? *Emotion, 9*(6), 751-762.
- Honan, C.A., Skromanis, S., Johnson, E.G. & Palmer, M.A. (2018). Alcohol intoxication impairs recognition of fear and sadness in others and metacognitive awareness of emotion recognition ability. *Emotion, 18*(6), 842-854.
- Houston, K.A., Clifford, B.R., Phillips, L.H. & Memon, A. (2013). The emotional eyewitness: The effects of emotion on specific aspects of eyewitness recall and recognition performance. *Emotion 13*(1), 118-128.
- Jackson, M., C. & Arlegui-Prieto, M. (2016). Variation in normal mood state influences sensitivity to dynamic changes in emotional expression. *Emotion, 16*(2), 145-149.
- Jones, A. & Fitness, J. (2008). Moral hypervigilance: The influence of disgust sensitivity in the moral domain. *Emotion, 8*(5), 613-627.
- Juslin, P.N., Liljeström, S., Västfjäll, D., Barradas, G. & Silva, A. (2008). An experience sampling study of emotional reactions to music: Listener, music, and situation. *Emotion, 8*(5), 668-683.

- Kahneman, D., Krueger, A., Schkade, D., Schwarz, N. & Stone, A. (2004). A survey method for characterizing daily life experience. *Science*, *306*(5702), 1176–1780.
- Kalokerinos, E. K., Greenaway, K. H. & Denson, T. F. (2015). Reappraisal but not suppression downregulates the experience of positive and negative emotion. *Emotion*, *15*(3), 271-275.
- Kalokerinos, E.K., Greenaway, K.H. & Casey, J.P. (2017). Context shapes social judgments of positive emotion suppression and expression. *Emotion*, *17*(1), 169-186.
- Kalokerinos, E.K., Greenaway, K.H., Pedder, D.J. & Margetts, E.A. (2014). Don't grin when you win: The social costs of positive emotion expression in performance situations. *Emotion*, *14*(1), 180-186.
- Karnadewi, F. & Lipp, O.V. (2011). The processing of invariant and variant face cues in the Garner Paradigm. *Emotion*, *11*(3), 563-571.
- Kashdan, T.B., Goodman, F.R., Stikma, M., Milius, C.R. & McKnight, P.E. (2018). Sexuality leads to boosts in mood and meaning in life with no evidence for the reverse direction: A daily diary investigation. *Emotion*, *18*(4), 563-576.
- Kelley, N. J., Crowell, A. L., Tang, D., Harmon-Jones, E. & Schmeichel, B. J. (2015). Disgust sensitivity predicts defensive responding to mortality salience. *Emotion*, *15*(5), 590-602.
- Kemeny, M.E., Foltz, C., Cavanagh, J.F., Cullen, M., Giese-Davis, J., Jennings, P., Rosenberg, E.L., Gillath, O., Shaver, P.R., Wallace, B.A. & Ekman, P. (2012).

Contemplative/emotion training reduces negative emotional behavior and promotes prosocial responses. *Emotion*, 12(2), 338-350.

Koster, E.H., Baert S., Bockstaele M. & De Raedt R. (2010). Attentional retraining procedures: manipulating early or late components of attentional bias? *Emotion*, 10(2), 230-236.

Koval P. & Kuppens P. (2012). Changing emotion dynamics: individual differences in the effect of anticipatory social estrés on emotional inertia. *Emotion* 12 (2), 256-267.

Lambrecht, L., Kreifelts, B. & Wildgruber, D. (2012). Age-related decrease in recognition of emotional facial and prosodic expressions. *Emotion*, 12(3), 529-539.

Larsen, J.T., Hershfield, H.E., Stastny, B.J. & Hester, N. (2017). On the relationship between positive and negative affect: their correlation and their co-occurrence. *Emotion* 17(2):323-336

Larson, Ch.L., Nitschke, J.B. & Davidson, R.J. (2007). Common and distinct patterns of affective response in dimensions of anxiety and depression. *Emotion*, 7(1), 182-191.

Laukka, P., Neiberg, D. & Elenbein, H.A. (2014). Evidence for cultural dialects in vocal emotion expression: Acoustic classification within and across five nations. *Emotion*, 14(3), 445-449.

Lench, H.C., Safer, M.A. & Levine, L.J. (2011). Focalism and the underestimation of future emotion: when it's worse than imagined. *Emotion*, 11(2), 278-285.

- Lickel, B., Kushlev, K., Savalei, V., Matta, S. & Schmader, T. (2014). Shame and the motivation to change the self. *Emotion, 14*(6), 1049-1061.
- Likowski, K.U., Mühlberger, A., Seibt, B., Pauli, P. & Weyers, P. (2011). Processes underlying congruent and incongruent facial reactions to emotional facial expressions. *Emotion, 11*(3), 457-467.
- Lundwist, D., Flyict, A. & Öhman, A. (1998). *The Karolinska Directed Emotional Faces-KDEF [CD-ROM]*. Department of Clinical Neuroscience, Psychology section, Karolinska Institutet, Stockholm, Sweden
- Lynn, S.K., Ibagon, C., Bui, E., Palitz, S.A., Simon, N.M. & Barrett, L.F. (2016). Working memory capacity is associated with optimal adaptation of response bias to perceptual sensitivity in emotion perception. *Emotion, 16*(2), 155-163.
- Lyubomirsky, S., Dickerhoof, R., Boehm, J.K. & Sheldon, K.M. (2011). Becoming happier takes both a will and a proper way: an experimental longitudinal intervention to boost well-being. *Emotion, 11*(2), 391-402.
- Magen, E. & Gross, J.J. (2007). Harnessing the need for immediate gratification: Cognitive reconstrual modulates the reward value of temptations. *Emotion, 7*(2), 415-428.
- Marsh, A.A., Kozak, M.N. & Ambady, N. (2007). Accurate identification of fear facial expressions predicts prosocial behavior. *Emotion, 7*(2), 239-251.

- Martin, Ch.G., Kim, H.K. & Freyd, J.J. (2018). In the spirit of full disclosure: Maternal diestrés, emotion validation, and adolescent disclosure of diestrésing experiences. *Emotion, 18*(3), 400-411.
- McHugh, J., Kearney, G., Rice, H. & Newell, F.N. (2012). The sound of the crowd: auditory information modulates the perceived emotion of a crowd based on bodily expressions. *Emotion, 12*(1), 120-131.
- McMillan, K.A., Asmundson, G.J.G., Zvolensky, M.J. & Carleton, R. N. (2012). Startle response and anxiety sensitivity: Subcortical indices of physiologic arousal and fear responding. *Emotion 12*(6), 1264-1272.
- Mehu, M. & Scherer, K.R. (2015). Emotion categories and dimensions in the facial communication of affect: An integrated approach. *Emotion, 15*(6), 798-811.
- Messinger, D.S., Mattson, W.I., Mahoor, M.H. & Cohn, J.F. (2012). The eyes have it: Making positive expressions more positive and negative expressions more negative. *Emotion, 12*(3), 430-436.
- Mikolajczak, M., Avalosse, H., Vancorenland, S., Verniest, R., Callens, M., van Broeck, N., Fantini-Hauwel, C. & Mierop, A. (2015). A nationally representative study of emotional competence and health. *Emotion, 15*(5), 653-667.
- Mikolajczak, M., Petrides, K.V., Coumans, N. & Luminet, O. (2009). The moderating effect of trait emotional intelligence on mood deterioration following laboratory-induced stress International. *Journal of Clinical and Health Psychology, 9*(3), 455-477.

- Mill, A., Allik, J., Realo, A. & Valk, R. (2009). Age-related differences in emotion recognition ability: a cross-sectional study. *Emotion, 9*(5), 619-630.
- Minkel, J.D., Banks, S., Htaik, O., Moreta, M.C., Jones, C.W., McGlinchey, E.L., Simpson, N.S. & Dinges D.F. (2012). Sleep deprivation and stressors: evidence for elevated negative affect in response to mild stressors when sleep deprived. *Emotion, 12*(5), 1015-1020.
- Miron-Shatz, T., Stone, A. & Kahneman, D. (2009). Memories of yesterday's emotions: does the valence of experience affect the memory-experience gap? *Emotion, 9*(6), 885-891.
- Miyamoto, Y. & Ma, X. (2011). Dampening or savoring positive emotions: a dialectical cultural script guides emotion regulation. *Emotion, 11*(6), 1346-1357.
- Miyamoto, Y., Ma, X. & Petermann, A.G. (2014). Cultural differences in hedonic emotion regulation after a negative event. *Emotion, 14*(4), 804-815.
- Miyamoto, Y., Uchida, Y. & Ellsworth, P. C. (2010). Culture and mixed emotions: Cooccurrence of positive and negative emotions in Japan and the United States. *Emotion, 10*(3), 404-415
- Moretti, L. & di Pellegrino, G. (2010). Disgust selectively modulates reciprocal fairness in economic interactions. *Emotion, 10*(2), 169-180.

- Most, S.B., Laurenceau, J.P., Graber, E., Belcher, A. & Smith, C.V. (2010). Blind jealousy? Romantic insecurity increases emotion-induced failures of visual perception. *Emotion, 10*(2), 250-256.
- Murphy, F.C., Hill, E.L., Ramponi, C., Calder, A.J. & Barnard, P.J. (2010). Paying attention to emotional images with impact. *Emotion, 10*(5), 605-614.
- Murray, N. P. & Janelle, C. M. (2003). Anxiety and performance: a visual search examination of the Processing Efficiency Theory. *Journal of Sport & Exercise Psychology, 25*, 171-187
- Nasrallah, M., Carmel, D. & Lavie, N. (2009). Murder, she wrote: enhanced sensitivity to negative word valence. *Emotion, 9*(5), 609-618.
- Nelis, D., Kotsou, I., Quoidbach, J., Hansenne, M., Weytens, F., Dupuis, P. & Mikolajczak, M. (2011). Increasing emotional competence improves psychological and physical well-being, social relationships, and employability. *Emotion, 11*(2), 354-366.
- Nelissen, R. M. A. & Zeelenberg, M. (2009). When guilt evokes self-punishment: Evidence for the existence of a Dobby Effect. *Emotion, 9*(1), 118-122.
- Ngo, N. & Isaacowitz, D.M. (2015). Use of context in emotion perception: the role of top-down control, cue type, and perceiver's age. *Emotion, 15*(3), 292-302.
- Nook, E.C., Lindquist, K.A. & Zaki, J. (2015). A new look at emotion perception: Concepts speed and shape facial emotion recognition. *Emotion, 15*(5), 569-578.

- Nozaki, Y. (2015). Emotional competence and extrinsic emotion regulation directed toward an ostracized person. *Emotion, 15*(6), 763-774.
- O'Toole, L.J., DeCicco, J.M., Hong, M. & Dennis, T.A. (2011). The impact of task-irrelevant emotional stimuli on attention in three domains. *Emotion, 11*(6), 1322-1330.
- Oehlberg, K.A., Revelle, W. & Mineka, S. (2012). Time-course of attention to negative stimuli: Negative affectivity, anxiety, or dysphoria? *Emotion, 12*(5), 943-959.
- Okon-Singer H., Tzelgov J. & Henik A. (2007). Distinguishing between automaticity and attention in the processing of emotionally significant stimuli. *Emotion 7*(1), 147-157.
- Ong, D.C., Goodman, N.D. & Zaki, J. (2018). Happier than thou? A self-enhancement bias in emotion attribution. *Emotion, 18*(1), 116-126.
- Pe, M.L. & Kuppens, P. (2012). The dynamic interplay between emotions in daily life: Augmentation, blunting, and the role of appraisal overlap. *Emotion 12*(6), 1320-1328.
- Peasley-Miklus, C.E., Panayiotou, G. & Vrana, S.R. (2016). Alexithymia predicts arousal-based processing deficits and discordance between emotion response systems during emotional imagery. *Emotion, 16*(2), 164-174.
- Peltola, M.J., Leppänen, J.M., Vogel-Farley, V.K., Hietanen, J.K. & Nelson, C.A. (2009). Fearful faces but not fearful eyes alone delay attention disengagement in 7-month-old infants. *Emotion, 9*(4), 560-565.

- Philippe, F.L., Koestner, R., Lecours, S., Beaulieu-Pelletier, G. & Bois, K. (2011). The role of autobiographical memory networks in the experience of negative emotions: how our remembered past elicits our current feelings. *Emotion, 11(6)*, 1279-1290.
- Piff, P. & Moskowitz, J.P. (2018). Wealth, poverty, and happiness: Social class is differentially associated with positive emotions. *Emotion, 18(6)*, 902-905.
- Pond, R. S., Kashdan, T. B., Dewall, C. N., Savostyanova, A. A., Lambert, N. M. & Fincham, F. D. (2012). Emotion differentiation buffers aggressive behavior in angered people: A daily diary analysis. *Emotion, 12 (2)*, 326–337.
- Pottage, C.L. & Schaefer, A. (2012). Visual attention and emotional memory: recall of aversive pictures is partially mediated by concurrent task performance. *Emotion, 12(1)*, 33-38.
- Quartana, P.J. & Burns, J.W. (2007). Painful consequences of anger suppression. *Emotion, 7(2)*, 400-414.
- Reis, H.T., Maniaci, M.R. & Rogge, R.D. (2017). Compassionate acts and everyday emotional well-being among newlyweds. *Emotion, 17(4)*, 751-763.
- Rimmele, U., Davachi, L., Petrov, R., Dougal, S. & Phelps, E.A. (2011). Emotion enhances the subjective feeling of remembering, despite lower accuracy for contextual details. *Emotion, 11(3)*, 553-562.
- Robinson, M.D., Moeller, S.K. & Ode, S. (2010). Extraversion and reward-related processing: probing incentive motivation in affective priming tasks. *Emotion, 10(5)*, 615-626.

- Rogers, M.L., Halberstadt, A.G., Castro, V.L., MacCormack, J.K. & Garrett-Peters, P. (2016). Maternal emotion socialization differentially predicts third-grade children's emotion regulation and lability. *Emotion, 16*(2), 280-291.
- Romero-Canyas, R. & Downey, G. (2013). What I see when I think it's about me: People low in rejection-sensitivity downplay cues of rejection in self-relevant interpersonal situations. *Emotion 13*(1), 104-117.
- Rosenberg, E.L., Zanesco, A.P., King, Brandon, G., Aichele, S.R., Jacobs, T.L., Bridwell, D.A., MacLean, K.A., Shaver, P.R., Ferrer, E., Sahdra, B.K., Lavy, S., Wallace, B. A. & Saron, C.D. (2015). Intensive meditation training influences emotional responses to suffering. *Emotion, 15*(6), 775-790.
- Rowling, 2000. En Nelissen, R. M. A. & Zeelenberg, M. (2009). When guilt evokes self-punishment: Evidence for the existence of a Dobby Effect. *Emotion, 9*(1), 118-122.
- Rudaizky, D., Page, A.C. & MacLeod, C. (2012). Anxiety reactivity and anxiety perseveration represent dissociable dimensions of trait anxiety. *Emotion, 12*(5), 903-907.
- Ruffman, T., Wilson, M., Henry, J.D., Dawson, A., Chen, Y., Kladnitski, N., Myftari, E., Murray, J., Halberstadt, J. & Hunter, J.A. (2016). Age differences in right-wing authoritarianism and their relation to emotion recognition. *Emotion, 16*(2), 226-236.
- Ruys, K. I. & Aarts, H. (2012). I did not mean to hurt you! Unconscious origins of experienced self-agency over other's emotional expressions, *Emotion, 12* (1), 132-141

- Sacco, D.F. & Hugenberg, K. (2009). The look of fear and anger: facial maturity modulates recognition of fearful and angry expressions. *Emotion, 9(1)*, 39-49.
- Sacks, D.W., Stevenson, B. & Wolfers, J. (2012). The new stylized facts about income and subjective well-being. *Emotion, 12(6)*, 2012, 1181-1187.
- Sakaki, M., Gorlick, M. A. & Mather, M. (2011). Differential interference effects of negative emotional states on subsequent semantic and perceptual processing. *Emotion, 11(6)*, 1263-1278.
- Sakaki, M., Ycaza-Herrera, A.E. & Mather, M. (2014). Association learning for emotional harbinger cues: When do previous emotional associations impair and when do they facilitate subsequent learning of new associations? *Emotion, 14(1)*, 115-129.
- Salas, C. E., Radovic, D. & Turnbull, O. H. (2012). Inside-out: Comparing internally generated and externally generated basic emotions. *Emotion, 12(3)*, 568-578.
- Sallquist, J.V., Eisenberg, N., Spinrad, T.L., Reiser, M., Hofer, C., Zhou, Q., Liew, J. & Eggum, N. (2009). Positive and negative emotionality: Trajectories across six years and relations with social competence. *Emotion, 9(1)*, 15-28.
- Sanchez, A., Vazquez, C., Gomez, D. & Joormann, J. (2014). Gaze-fixation to happy faces predicts mood repair after a negative mood induction. *Emotion, 14(1)*, 85-94.
- Sauter, D. A., LeGuen, O. & Haun, D. B. (2011). Categorical perception of emotional facial expressions does not require lexical categories. *Emotion, 11(6)*, 1479-1483

- Scheibe, S., Sheppes, G. & Staudinger, U.M. (2015). Distract or reappraise? Age-related differences in emotion-regulation choice. *Emotion, 15*(6), 677-681.
- Scherer, K.I.R. & Ellgring, H. (2007). Multimodal expression of emotion: Affect programs or componential appraisal patterns? *Emotion, 7*(1), 158-171.
- Schneiderman, I., Zilberstein-Kra, Y., Leckman, J.F. & Feldman, R. (2011). Love alters autonomic reactivity to emotions. *Emotion, 11*(6), 1314-1321.
- Sherlock, J. M., Zietsch, B. P., Tybur, J. M. & Jern, P. (2016). The quantitative genetics of disgust sensitivity. *Emotion, 16*(1), 43-51.
- Sherman, G.D., Haidt, J., Iyer, R. & Coan, J.A. (2013). Individual differences in the physical embodiment of care: Prosocially oriented women respond to cuteness by becoming more physically careful. *Emotion 13*(1), 151-158.
- Shteynberg, G., Hirsh, J.B., Apfelbaum, E.P., Larsen, J.T., Galinsky, A.D. & Roese, N.J. (2014). Feeling more together: Group attention intensifies emotion. *Emotion, 14*(6), 1102-1114.
- Shuster, M.M., Mikels, J.A. & Camras, L.A. (2017). Adult age differences in the interpretation of surprised facial expressions. *Emotion, 17*(2), 191-195.
- Shuster, M.M., Mikels, J.A. & Camras, L.A. (2017). Adult age differences in the interpretation of surprised facial expressions. *Emotion, 17*(2), 191-195.

- Silvers, J.A., McRae, K., Gabrieli, J.D.E., Gross, J.J., Remy, K.A. & Ochsner, K.N. (2012). Age-related differences in emotional reactivity, regulation, and rejection sensitivity in adolescence. *Emotion* 12(6), 1235-1247.
- Sims, T. & Tsai, J. L. (2015). Patients respond more positively to physicians who focus on their ideal affect. *Emotion*, 15(3), 303-318.
- Slatcher, R.B.n & Trentacosta, Ch.J. (2012). Influences of parent and child negative emotionality on young children's everyday behaviors. *Emotion*, 12(5), 932-942.
- Slepian, M., Weisbuch, M., Adams, R.B.A., Jr. & Ambady, N. (2011). Gender moderates the relationship between emotion and perceived gaze. *Emotion*, 11(6), 1439-1444.
- Small, L., Kenny, L. & Bryant, R. A. (2011). The Cost in Remembering of Ruminating on Negative Memories. *Emotion*, 11(6), 1434-1438.
- Smillie, L.D., Wilt, J., Kabbani, R., Garratt, C. & Revelle, W. (2015). Quality of social experience explains the relation between extraversion and positive affect. *Emotion*, 15(3), 339-349.
- Smith, E.N., Romero, C., Donovan, B., Herter, R., Paunesku, D., Cohen, G.L., Dweck, C.S. & Gross, J.J. (2018). Emotion theories and adolescent well-being: Results of an online intervention. *Emotion*, 18(6), 781-788.
- Soto, J.A. & Levenson, R.W. (2009). Emotion recognition across cultures: the influence of ethnicity on empathic accuracy and physiological linkage. *Emotion*, 9(6), 874-884.

- Stanley, J.T., Zhang, X., Fung, H.H. & Isaacowitz, D.M. (2013). Cultural differences in gaze and emotion recognition: Americans contrast more than Chinese. *Emotion* 13(1), 36-46.
- Stellar, J.E., Manzo, V.M., Kraus, M.W. & Keltner, D. (2012). Class and compassion: socioeconomic factors predict responses to suffering. *Emotion*, 12(3), 449-459.
- Stephan, E., Wildschut, T., Sedikides, C., Zhou, X., He, W., Routledge, C., Cheung, W.Y. & Vingerhoets, A.J.J.M. (2014). The mnemonic mover: Nostalgia regulates avoidance and approach motivation. *Emotion*, 14(3), 545-561.
- Strick, M., Holland, R.W., van Baaren, R.B. & van Knippenberg, A. (2009). Finding comfort in a joke: consolatory effects of humor through cognitive distraction. *Emotion*, 9(4), 574-578.
- Sweeny, K., Reynolds, Ch.A., Falkenstein, A., Andrews, S.E. & Dooley, M.D. (2016). Two definitions of waiting well. *Emotion*, 16(1), 129-143.
- Sweeny, T.D., Suzuki, S., Grabowecky, M. & Paller, K.A. (2013). Detecting and categorizing fleeting emotions in faces. *Emotion* 13(1), 76-91.
- Sze, J.A., Gyurak, A., Goodkind, M.S. & Levenson, R.W. (2012). Greater emotional empathy and prosocial behavior in late life. *Emotion*, 12(5), 1129-1140.
- Sze, J.A., Gyurak, A., Yuan, J.W. & Levenson, R.W. (2010). Coherence between emotional experience and physiology: does body awareness training have an impact? *Emotion*, 10(6), 803-814.

- Tajadura-Jiménez, A., Larsson, P., Väljamäe, A., Västfjäll, D. & Kleiner M. (2010). When room size matters: acoustic influences on emotional responses to sounds. *Emotion*, 10(3), 416-422.
- Talbot, L.S., McGlinchey, E.L., Kaplan, K.A., Dahl, R.E. & Harvey, A.G. (2010). Sleep deprivation in adolescents and adults: changes in affect. *Emotion*, 10(6), 831-841.
- Tamir, M. & Ford, B.Q. (2009). Choosing to be afraid: preferences for fear as a function of goal pursuit. *Emotion*, 9(4), 488-497.
- Tamir, M. & Ford, B.Q. (2012). Should people pursue feelings that feel good or feelings that do good? Emotional preferences and well-being. *Emotion*, 12(5), 1061-1070.
- Tang, H.H.Y. & Richardson, R. (2013). Reversing the negative psychological sequelae of exclusion: Inclusion is ameliorative but not protective against the aversive consequences of exclusion. *Emotion* 13(1), 139-150.
- Teachman, B., Stefanucci, J.K., Clerkin, E.M., Cody, M.W. & Proffitt, D.R. (2008). A new mode of fear expression: Perceptual bias in height fear. *Emotion*, 8(2), 296-301.
- Terburg, D., Aarts, H. & van Honk, J. (2012). Memory and attention for social threat: Anxious hypercoding-avoidance and submissive gaze aversion. *Emotion*, 12(4), 666-672.
- Thomas, N.A., Wignall, S.J., Loetscher, T. & Nicholls, M.E.R. (2014). Searching the expressive face: Evidence for both the right hemisphere and valence-specific hypotheses. *Emotion*, 14(5), 962-977.

- Tottenham, N., Phuong, J., Flannery, J., Gabard-Durnam, L. & Goff, B. (2013). A negativity bias for ambiguous facial-expression valence during childhood: Converging evidence from behavior and facial corrugator muscle responses. *Emotion* 13(1), 92-103.
- Tracy, J.L., Beall, A.T. (2011). Happy guys finish last: the impact of emotion expressions on sexual attraction. *Emotion*, 11(6), 1379-1387.
- Troy, A.S., Wilhelm, F.H., Shallcross, A.J. & Mauss, I.B. (2010). Seeing the silver lining: cognitive reappraisal ability moderates the relationship between estrés and depressive symptoms. *Emotion*, 10(6), 783-795.
- Tsai, J.L., Ang, J.Y.Z., Blevins, E., Goernandt, J., Fung, H.H., Jiang, D., Elliott, J., Kölzer, A., Uchida, Y., Lee, Y., Lin, Y., Zhang, X., Govindama, Y. & Haddouk, L. (2016). Leaders' smiles reflect cultural differences in ideal affect. *Emotion*, 16(2), 183-195.
- Tskhay, K. O. & Rule, N. O. (2015). Emotions facilitate the communication of ambiguous group memberships. *Emotion*, 15(6), 812-826.
- Uchida, Y. & Kitayama, S. (2009). Happiness and unhappiness in east and west: themes and variations. *Emotion*, 9(4), 441-456.
- Ueda, Y. & Yoshikawa, S. (2018). Beyond personality traits: Which facial expressions imply dominance in two-person interaction scenes? *Emotion*, 18(6), 872-885.
- Ugazio, G., Lamm, C. & Singer, T. (2012). The role of emotions for moral judgments depends on the type of emotion and moral scenario. *Emotion*, 12(3), 579-590.

- Uskul, A. K., Paulmann, S. & Weick, M. (2016). Social power and recognition of emotional prosody: High power is associated with lower recognition accuracy than low power. *Emotion, 16*(1), 11-15.
- Valdesolo, P. & DeSteno, D. (2011). Synchrony and the social tuning of compassion. *Emotion, 11*(2), 262-266.
- Van Dam, N. T., Earleywine, M. & Altarriba, J. (2012). Anxiety attenuates awareness of emotional faces during rapid serial visual presentation. *Emotion, 12*(4), 796-806.
- van de Ven, N., Zeelenberg, M. & Pieters, R. (2009). Leveling up and down: the experiences of benign and malicious envy. *Emotion, 9*(3), 419-429.
- van der Schalk, J., Fischer, A., Doosje, B., Wigboldus, D., Hawk, S., Rotteveel, M. & Hess, U. (2011). Convergent and divergent responses to emotional displays of ingroup and outgroup. *Emotion, 11*(2), 286-298.
- van Dijk, W.W., van Koningsbruggen, G.M., Ouwerkerk, J.W. & Wesseling, Y.M. (2011). Self-esteem, self-affirmation, and schadenfreude. *Emotion, 11*(6), 1445-14459.
- Van Dillen L. F., Derks B. (2012). Working memory load reduces facilitated processing of threatening faces: an ERP study. *Emotion 12*(6), 1340-1349
- Van Dillen, L.F. & Koole, S.L. (2007). Clearing the mind: a working memory model of distraction from negative mood. *Emotion, 7*(4), 715-723.

- Van Lange, P.A.M. (2008). Does empathy trigger only altruistic motivation? How about selflessness or justice? *Emotion, 8*(6), 766-774.
- van't Wout, M., Chang, L.J. & Sanfey, A.G. (2010). The influence of emotion regulation on social interactive decision-making. *Emotion, 10*(6), 815-821.
- Verduyn, P., Delvaux, E., Van Coillie, H., Tuerlinckx, F. & Van Mechelen, I. (2009). Predicting the duration of emotional experience: two experience sampling studies. *Emotion, 9*(1), 83-91.
- Walle, E.A. & Campos, J.J. (2014). The development of infant detection of inauthentic emotion. *Emotion, 14*(3), 488-503.
- Westgate, E.C., Wilson, T.D. & Gilbert, D.T. (2017). With a little help for our thoughts: Making it easier to think for pleasure. *Emotion, 17*(5), 828-839.
- White, C.N., Skokin, K, Carlos, B., Weaver, A. (2016). Using decision models to decompose anxiety-related bias in threat classification. *Emotion, 16*(2), 196-207.
- Widen, S. & Naab, P. (2012). Can an anger face also be scared? Malleability of facial expressions. *Emotion, 12*(5), 919-925.
- Widen, S.C. & Russell, J.A. (2010). Differentiation in preschooler's categories of emotion. *Emotion, 10*(5), 651-661.
- Wilbarger, J.L., Reed, C.L. & McIntosh, D.N. (2011). Implicit influence of affective postures on the perception of others: you can't show me how I feel. *Emotion, 11*(3), 481-491.

- Wildowski, B.M. & Robinson, M.D. (2010). Associative and spontaneous appraisal processes independently contribute to anger-elicitation in daily life. *Emotion, 10(2)*, 181-189.
- Williams, J. & Mark G. (2010). Mindfulness and psychological process. *Emotion, 10(1)*, 1-7.
- Williams, L.E, Bargh, J.A., Nocera, C.C. & Gray, JR. (2009). The unconscious regulation of emotion: nonconscious reappraisal goals modulate emotional reactivity. *Emotion, 9(6)*, 847-854.
- Willis, M.L., Palermo, R. & Burke, D. (2011). Judging approachability on the face of it: the influence of face and body expressions on the perception of approachability. *Emotion, 11(3)*, 514-523.
- Winterheld, H.A. (2017). Hiding feelings for whose sake? Attachment avoidance, relationship connectedness, and protective buffering intentions. *Emotion, 17(6)*, 965-980.
- Wood, A.M., Maltby, J., Stewart, N., Linley, P. A. & Joseph, S. (2008). A social-cognitive model of trait and state levels of gratitude. *Emotion, 8(2)*, 281-290.
- Yoon, K. L., Vidaurri, D.N., Joormann, J. & De Raedt, R. (2015). Social anxiety and narrowed attentional breadth toward faces. *Emotion, 15(6)*, 682-686.
- Young, K.S., Parsons, Ch.E., Stein, A. & Kringelbach, M.L. (2012). Interpreting infant vocal diestrés: The ameliorative effect of musical training in depression. *Emotion, 12(6)*, 1200-1205.

- Yuan, J.W., McCarthy, M., Holley, S.R., Levenson, R.W. (2010). Physiological down-regulation and positive emotion in marital interaction. *Emotion, 10(4)*, 467-474.
- Zaki, J., Bolger, N. & Ochsner, K. (2009) Unpacking the informational bases of empathic accuracy. *Emotion, 9(4)*, 478-487.
- Zeelenberg, M. & Breugelmans, S.M. (2008). The role of interpersonal harm in distinguishing regret from guilt. *Emotion, 8(5)*, 589-596.
- Zhou, X., Wildschut, T., Sedikides, C., Chen, X. & Vingerhoets, A. J. J. M. (2012). Heartwarming memories: Nostalgia maintains physiological comfort. *Emotion, 12(4)*, 678-684.